

ARQUEOLOGÍA EN ALICANTE
HOMENAJE A HERMANFRID SCHUBART



MUSEO EUROPEO
DEL AÑO 2004

MARQ

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



DIPUTACIÓN
DE ALICANTE



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante





HACE UN AÑO, en el salón de Actos del MARQ, tuvimos el honor de presentar un acto de reconocimiento a un eminente arqueólogo y maestro de arqueólogos. El homenaje se tituló "Arqueólogos en Alicante. Una jornada con el Dr. Manuel Pellicer Catalán". A su persona y trayectoria científica varios de sus colegas y compañeros expusieron los suficientes méritos que justificaban con creces aquella reunión. En particular para la arqueología alicantina su importante participación en la recuperación de un excepcional mosaico romano de Calpe que, gracias a sus desvelos, y de otras personas que se recordaron, hoy podemos contemplar en la sala de Cultura Romana del Marq. Este libro conmemora y transmite otro homenaje merecido a un arqueólogo alemán con el que M. Pellicer, según he sabido, le unían lazos intelectuales y de amistad. Siguiendo con el espíritu que animó el primer encuentro, "Arqueólogos en Alicante. Una jornada con Hermanfrid Schubart", ha reunido amigos, colegas, discípulos, colaboradores e instituciones académicas en torno al eminente científico. Evidentemente, no soy especialista de la disciplina que nos ocupa, la que a través de la cultura material permite un mayor conocimiento del pasado humano; pero sí sabemos que la investigación de esta materia, la arqueología, es un factor fundamental del desarrollo de un museo como el Marq. Viene aquí esta idea porque, a veces, he expresado que el Marq es algo más que un museo arqueológico, es un espacio o centro cultural que acoge otras destacadas actividades sociales, algo que anima enormemente la institución. Pero al mismo tiempo hemos dejado constancia que la arqueología y la conservación y difusión del patrimonio es su función primordial y su investigación y posicionamiento en la vanguardia, su guía. Es por ello que cualquier agradecimiento público a aquellas personas que han dedicado sus esfuerzos a estudiar o divulgar nuestra historia es de justicia y el espacio del Museo es el ámbito adecuado para expresarlo. El Dr. Schubart, excavó en dos yacimientos en uno de nuestras más destacadas montañas, el Montgó, rotunda elevación costera desde cuya cima se divisa la más occidental de las Islas Baleares. Su aportación, en los años que realizó su trabajo, el inicio de la década de los años 60 del siglo pasado, fue, según los especialistas, novedosa, introductora de la metodología europea. Remarca esta aseveración el que propició la primera datación de radiocarbono de la provincia, orientando, como seguro guía, la senda temporal de nuestra prehistoria. Así pues hay que agradecerle su contribución a la modernización de nuestra actividad científica, de la cual se impregnaron muchos de los mejores profesionales con que contamos. Además, hay otra circunstancia que une al Dr. Schubart con nuestra tierra y es su residencia temporal en Moraira, junto a nuestro hermoso Mediterráneo, muy cerca de los antiguos asentamientos que él contribuyó a dar a conocer aquí y en Europa. Nos sentimos por tanto honrados por la presencia del Dr. Hermanfrid Schubart en nuestro Museo y por la colaboración del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, del que es miembro y fue director, con el que ya hemos tenido la suerte de realizar otras actividades, y por la del Área de Arqueología de la Universidad de Alicante, con la que nos unen muchos proyectos.

José Joaquín Ripoll Serrano
Presidente de la Diputación de Alicante

ARQUEOLOGÍA EN ALICANTE. HOMENAJE A HERMANFRID SCHUBART

Diputación Provincial de Alicante
MARQ. Museo Arqueológico de Alicante

Textos:

Lorenzo Abad Casal
Carlos Gómez Bellard
Mauro S. Hernández Pérez
Michael Kunst
Dirce Marzoli
Manuel H. Olcina Doménech
Hermanfrid Schubart
Jorge A. Soler Díaz

Traducción del alemán:

María Díaz Teijeiro
Lorenzo Abad Casal

Fotografías:

Hermanfrid Schubart
Archivo Gráfico del MARQ
Archivo Gráfico del Deutsches Archäologisches Institut
- Vera Leisner
- Peter Witte
- Detlef M. Noack
- Salda

Coordinación editorial:

Juan A. López Padilla

Maquetación y diseño:

Miranda Dreams

Diseño de portada:

Lorena Hernández Serrano

Impresión:

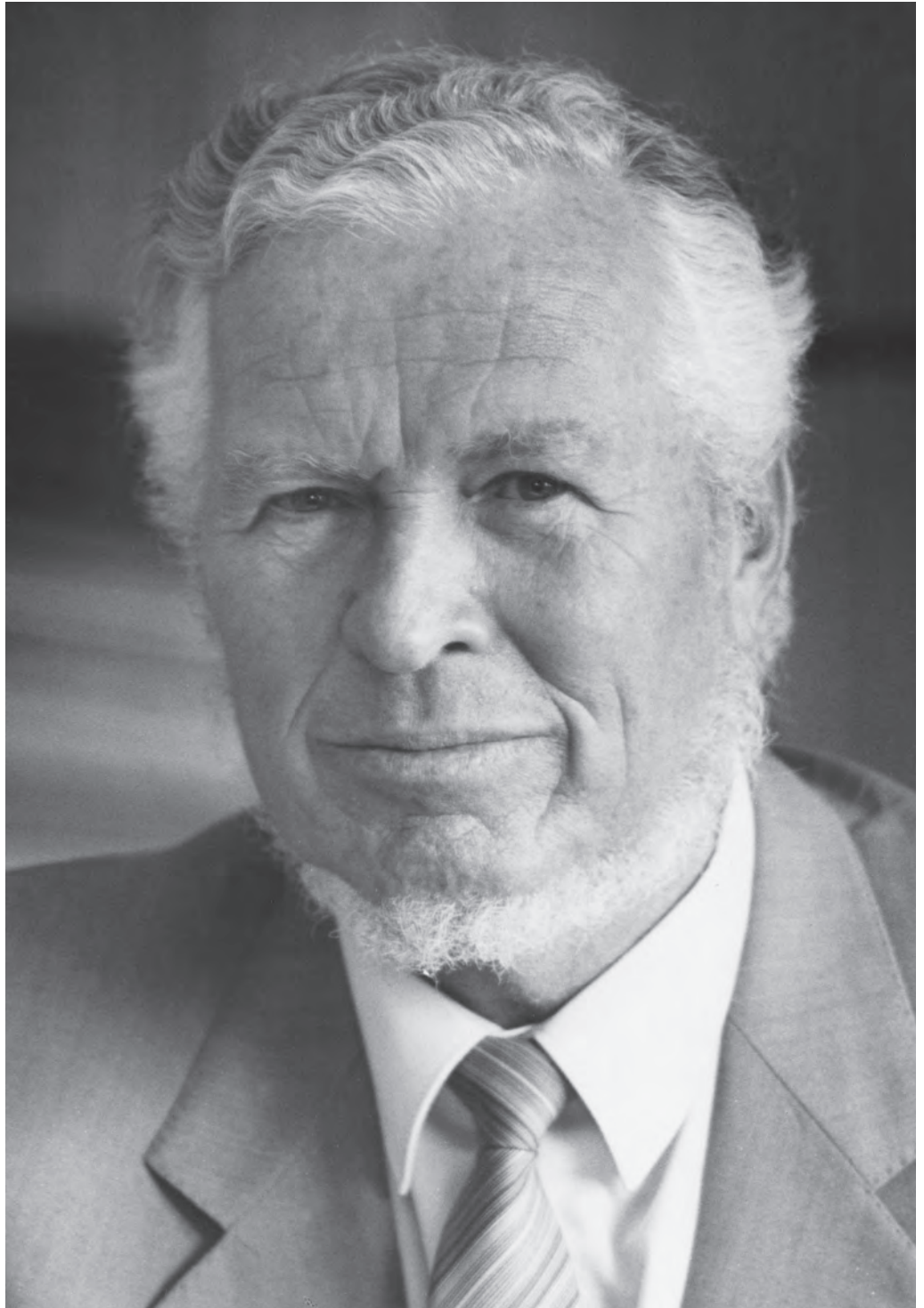
Imprenta Provincial

ISBN: 978-84-96979-71-0

D.L.: A-907-2010

ÍNDICE

- 11** HERMANFRID SCHUBART EN EL MARQ.
Manuel H. Olcina Doménech y Jorge A. Soler Díaz
- 16** EL PROFESOR HERMANFRID SCHUBART Y SU DESTACADO PAPEL
COMO ARQUEÓLOGO E INVESTIGADOR EN LAS RELACIONES
CULTURALES HISPANOALEMANAS
Dirce Marzoli
- 23** HERMANFRID SCHUBART, MAESTRO DE EXCAVACIÓN
Michael Kunst
- 43** HERMANFRID SCHUBART Y EL PROGRESO DE LA ARQUEOLOGÍA EN
ESPAÑA
Lorenzo Abad Casal
- 50** HERMANFRID SCHUBART Y LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA
Mauro S. Hernández Pérez
- 58** HERMANFRID SCHUBART Y EL MONTGÓ
Carlos Gómez Bellard
- 68** LOS PRIMEROS PASOS DE UN ARQUEÓLOGO ALEMÁN EN IBERIA
Hermanfrid Schubart
- 76** INVESTIGACIONES EN LAS FORTIFICACIONES IBÉRICAS DEL MONTGÓ,
EN DENIA
Hermanfrid Schubart



HERMANFRID SCHUBART EN EL MARQ

MANUEL H. OLCINA DOMÈNECH

JORGE A. SOLER DÍAZ

MARQ. Museo Arqueológico de Alicante

EL MARQ ES UNA INSTITUCIÓN JOVEN que surge de la renovación del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, que este año cumple 77 años, no sólo físicamente, extendiendo y modernizando sus instalaciones e instrumentos dedicados a la conservación, investigación y comunicación con el público visitante o escolares, sino también modificando y ampliando sus órganos de gestión. Por varias de estas razones hemos proclamado que nuestro museo mira hacia el futuro y esta atento a las nuevas corrientes museológicas. Sin embargo estas poderosas motivaciones no ha de hacernos olvidar que somos deudores de un buen número de investigadores que, con las limitaciones de cada una de las épocas en las que desarrollaron su labor, fueron asentando una metodología científica que contribuyó a disolver las interpretaciones simplistas o que certificaban un pasado glorioso mediante argumentaciones misticadoras en nuestras tierras. Es bajo esta premisa que el MARQ en colaboración con las áreas de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Alicante y el Instituto Arqueológico Alemán, ha organizado un sencillo pero sincero y sentido homenaje a uno de los arqueólogos que dejaron huella de renovación y rigor en un periodo, los inicios de los años 60 del siglo pasado, en el que el mundo científico español, raquítico, aislado y sufriendo aún pesadas rémoras, ansiaba sin embargo integrarse en las modernas corrientes europeas.

De la mano del prestigiosísimo Instituto citado al que siempre ha pertenecido, el Dr. Hermanfrid Schubart realizó cortas pero importantes actuaciones en dos yacimientos protohistóricos de la comarca de la Marina Alta, planteando con el rigor debido, su cronología y funcionalidad y también posibilitó, para la prehistoria la aplicación de, entonces, punteras técnicas de datación por primera vez en Alicante. El valor que ha representado para la arqueología española es detallado por los participantes en este homenaje, que se consideran directa o indirectamente discípulos suyos y que se han implicado de manera entusiasta y desinteresada, como no podía ser de otra manera, como tributo a su magisterio. En las intervenciones del acto y los textos que componen este volumen, la Dra. Dirce Marzoli y el Dr. Michael Kunst, del DAI, los Drs. Lorenzo Abad y Mauro Hernández de la Universidad de Alicante y el Dr. Carlos Gómez Bellard de la Universidad de Valencia, glosan la trayectoria intelectual e investigadora del Dr. Schubart; y él mismo evoca de manera sentida su servicio a la arqueología peninsular.



Sala de exposiciones del antiguo Museo Arqueológico de Alicante,
en la planta baja del Palacio Provincial. Hacia 1960

Este libro, que ha contado con escasos meses de gestación, no hubiera podido presentarse en el día del homenaje si no hubiéramos contado con el suplementario esfuerzo del la Dra. Dirce Marzoli que ha asumido por medio del Instituto Arqueológico Alemán del que es su actual directora, la traducción del artículo que da cuenta de sus investigaciones en los yacimientos del Montgó aparecido en el volumen 4 de las *Madrider Mitteilungen* (a cargo de María Díaz) y que todos los organizadores de este homenaje han considerado esencial que formara parte de la publicación. Asimismo agradecer la dedicación del Dr. L. Abad que ha traducido del alemán el texto del Dr. Schubart y del Dr. M. Kunst que nos ha proporcionado material gráfico (del DAI de Madrid) para ilustrar las distintas aportaciones.

A poca distancia de donde nos encontramos, hace 50 años, el 25 junio de 1960, el Dr. Hermanfrid Schubart visitó por vez primera el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, una institución que ocupaba un rincón del principal edificio administrativo (el Palacio de la Diputación) y que, no hacía mucho, había sufrido su página más dolorosa, al haber permanecido cerrado 5 años (1952-1957). Por encargo del Presidente de la Diputación, quedaba al frente de las colecciones el Catedrático de Historia, José Lafuente Vidal, autor de la por entonces recién editada, por parte del Instituto de Estudios Alicantinos, *Guía – Catálogo del Museo*, donde de manera minuciosa se recoge el montaje que en la planta baja del Palacio observaría nuestro ilustre homenajeado.

Es obvio anotar que la realidad que observó el Profesor Schubart en aquellas vitrinas de madera y cristal abigarradas de objetos en un espacio no muy visitado, es del todo distinta a la que ha descubierto en el MARQ. Eran años en los que por la única y pequeña sala del Museo se acercaban contados investigadores entre los que ahora recordamos a Solveig Nordstrom, quien ayudó a J. Lafuente en aquel montaje que contempló el Dr Schubart.

La visita a Alicante formaba parte de un periplo de autoformación que si bien para el joven Schubart fue importante como medio necesario para conocer sólidamente y de primera mano la realidad arqueológica de la parte oriental de la Península Ibérica, no lo fue menos para la investigación que poco después comenzaría a despegar en nuestro Museo de la mano de Enrique Llobregat. Doctor por la Universidad de Greifswald, y por ello portador de un conocimiento especializado en la Edad del Bronce llegaba a nuestra ciudad desde Alcoy y tras haber visitado el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, institución hermana y en aquellos años única y del todo decisiva en lo que afecta a la investigación científica de nuestro pasado, donde fue recibido por los maestros de Llobregat, Domingo Fletcher Valls y Enrique Pla Ballester.

Casi treinta años después rememoraría nuestro homenajeado aquel encuentro, cuando siendo figura principal del Acto de Homenaje que en 1988 le brindara la señera institución valenciana al que entonces alcanzaba la Dirección Honoraria, Enrique Pla, a modo de introducción a su conferencia sobre *los primeros asentamientos fenicios en las costas de la Península Ibérica*, recordaba también el encuentro que en el Alt de Benimaquia y en el Pic de l'Aguila mantuvieron con Fletcher y Miquel Tarradell visitando luego juntos la Cova del Montgó, para encontrarse luego durante años en congresos, museos y yacimientos arqueológicos, estableciéndose entonces un vínculo del todo definitivo para el desarrollo de la Arqueología en estas tierras.

En lo que atiene a la Prehistoria su primera aportación en nuestro ámbito fue definitiva y, como nos lo recuerda aquí el mismo Schubart, se produjo justo antes de la visita que hiciera a Lafuente en Alicante, cuando acompañado por el Director del Museo de Alcoy, Vicente Pascual se acercó a la Cova de l'Or de Beniarrés. Gracias al Dr. Schubart se dispuso de las primeras dataciones radiocarbónicas para la Prehistoria de Alicante y de modo general para el Neolítico valenciano, dataciones del todo vigentes que atienden al concepto de *vida corta* al haberse extraído de semillas carbonizadas que el mismo recogió entonces, y luego en una segunda visita en mayo 1963 de un contexto con cerámicas impresas cardiales. Los análisis elaborados en el Instituto de Prehistoria de Colonia, sirvieron para consolidar la cronología de un Neolítico temprano en esa cavidad de nuestra provincia cuando la práctica de esos análisis era del todo inhabitual, de modo que como refería en la publicación que efectuara con Vicente Pascual en el número 11 del *Archivo de Prehistoria Levantina*, resultaba posterior a la que proporcionaban los concheros mesolíticos de

Moita do Sebastiao (Muge, Portugal) a la vez que previa la del contexto calcolítico de Los Millares de Almería.

Al hilo de aquella visita pudieron realizarse los primeros análisis carpológicos sobre muestras prehistóricas, identificando María Hopf en esos granos carbonizados distintas clases de trigo y cebada en un estudio publicado en el mismo volumen de 1966 que a día de hoy continua siendo toda una referencia. Fechas y análisis fueron publicadas por Hopf y Schubart un año antes en el número 6 de las *Madriдер Mitteilungen*, de modo que en esos años y gracias al Instituto, entonces dirigido por el Profesor Helmut Schlunk, los avances de la arqueología prehistórica alicantina tuvieron su trascendencia en Europa, conformándose una corriente de la que se beneficiaría directamente nuestro museo, si recordamos la publicación de las series cerámicas del poblado de la Edad del Bronce Serra Grossa por parte de Enrique Llobregat, años después en un volumen posterior de la prestigiosa revista; y también la investigación desarrollada desde los museos locales, debiendo recordar como así lo hiciera constar Jose María Soler en 1966 en la *Revista Villena*, la definitiva gestión que desarrolló el Dr. Schubart para que el Cabezo Redondo también pudiera disponer de dataciones de radiocarbono.

El Dr. Schubart ha podido contemplar, en la Sala de Cultura Ibérica del MARQ el denominado "Tesoro de La Marina", un conjunto aúreo excepcional, localizado de modo casual por un joven excursionista en 1999 entre las piedras de uno los muros del yacimiento sobre el que intervino, el Pic de l'Aguila. Ingresó en este Museo siendo su director Rafael Azuar, visitando los que subscribimos el enclave para documentar el hallazgo a la vez que disfrutar de un paisaje inolvidable por espectacular. Podemos comprender entonces que en ese yacimiento y en el inmediato de l'Alt de Benimaquia Hermanfrid Schubart, desarrollara su labor más intensa en nuestras tierras, y ello a resultas de la propuesta que en 1960 le hicieron D. Fletcher y J. Oliver, actuación, excavación en Benimaquía y prospección y planimetrías en el Pic de l'Aguila, que se llevó a cabo en la primavera del año siguiente.

De manera inmediata, en noviembre de aquel año se desarrolló la campaña arqueológica en los enclaves del Montgó, trascendiendo inmediatamente un avance de sus resultados en el *VII Congreso Nacional de Arqueología* celebrado en Barcelona al final de ese intenso año; para disponer luego con prontitud y rigor de un extenso artículo editado en 1963 en el nº 4 de las *Madriдер Mitteilungen*, trabajo con el que para beneficio de nuestra arqueología se iniciaba esa corriente de información a la que aludíamos, que atiende a la vocación asumida por el Instituto Arqueológico Alemán de dar a conocer en Europa y de manera harto rigurosa los logros, no sólo de la investigación que promueve en la Península Ibérica, sino también de la resultante de la labor que acometen los buenos científicos de nuestras universidades y museos.

Releyendo las publicaciones de su actividad en los yacimientos de l'Alt de Benimaquía y del Pic de l'Aguila, no podemos sino admirarnos por el valor de sus conclusiones teniendo en cuenta la época en que las realizó. Prácticamente desconocidos por la arqueología valenciana, desarrolla una argumentación prudente en el aspecto más llamativo y que sí había hecho correr tinta como era el emplazamiento de la colonia griega de *Hemeroskopeion*. Con sabio rigor indica que no existían pruebas suficientes para asegurar que en el Montgó hubiera tal fundación, dudando incluso otras candidatas como Denia o Ifach y que, para llegar a alguna conclusión sobre su veracidad y carácter, eran necesarios más estudios en toda la costa mediterránea Peninsular. No ve helenos en sus yacimientos, y por ello no cae en la tentación de forzar la interpretación,

al plantear una posible influencia griega (en puridad señala en varias ocasiones el Mediterráneo oriental e incluso el mundo púnico), en los sistemas defensivos de Benimaquí o Pic de l'Àguila. Ambos son ibéricos, pueblo que en aquel momento era objeto de una fuerte corriente investigadora renovadora y reivindicativa y que tenía, en las cercanas SIP y cátedra de Arqueología de la Universidad de Valencia, unos de los centros punteros españoles. Hermanfrid Schubart conocía y compartía la labor de ambas instituciones, y, como se ha mencionado, las personas a su frente fueron sus valedores.

Hoy sabemos, realmente desde hace escasamente veinte años, que los dos yacimientos no son ibéricos pero sus conclusiones apuntan con admirable tino a su marco temporal. Concluía que Benimaquí es antiguo, del s.VI o V a. C. y hoy sabemos que es un establecimiento indígena de finales del s.VII y primera mitad del s.VI con fuertes contactos con los comerciantes fenicios tal como ha demostrado C. Gómez Bellard. Respecto al Pic de l'Àguila el análisis de sus murallas le lleva a decir que se trata de un extraño establecimiento que, dada su posición encaramada, hubo de originarse en un momento de crisis y buscado como refugio, que, apunta, pudo ser durante la Segunda Guerra Púnica. Lo que queda palmariamente claro para él es que su vida transcurre en el siglo II a. C. y primera mitad del I a. C. y que quizá jugó algún papel en la guerra civil sertoriana (*Dianium* es base naval del rebelde al senado romano), cuyas fuentes, para este territorio, analiza. Pues bien, los estudios recientes de este interesante yacimiento, determinan sin lugar a dudas que se trata de un recinto romano fortificado creado y en vigor precisamente durante el periodo citado (de manera genérica, en el primer cuarto del s. I a. C.). Es decir, el Dr. Schubart acertó en cuanto a la función de defensa, refugio y control del territorio y, aunque tangencialmente, en su papel en la Historia Antigua.

En resumen, aquí queremos reconocer que su presencia en nuestras tierras significó toda una corriente renovadora, que contribuiría a hacer de la práctica arqueológica una disciplina científica y más abierta a diferentes campos y especialistas. En esa España que pasaba del sepia al blanco y negro, fue el europeo que al volante de su Volkswagen se acercó a nuestra costa, el científico riguroso que recibió un catedrático de enseñanzas medias en un precario museo que todavía no disponía de conservadores, dirección científica o de siquiera un presupuesto propio que permitiera editar su propia guía.

Hemos tenido el honor de recorrer con el Dr. Schubart este Museo donde se le rinde merecido homenaje, recorriendo todos los departamentos internos, la exposición permanente y la Fundación MARQ. No le quepa duda que en el desarrollo de este enorme logro que ha sido el MARQ hemos sido deudores de la colaboración de muchos científicos, cuya formación se ha beneficiado del buen hacer del Instituto Arqueológico Alemán que Vd. dirigió entre 1981 y 1994. En estos últimos años hemos profundizado en las relaciones entre ambas instituciones siendo buena muestra de ello la reunión científica que en noviembre de 2008 tuvo lugar sobre el *Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo*, como actividad inscrita en un convenio suscrito entre el Instituto y el MARQ, que permitió hacer de este salón buena casa para exponer logros científicos bien impulsados desde la sede del Instituto en Madrid. Ahora el MARQ es su casa, donde compartimos con sus discípulos del Instituto y con nuestros profesores de la Universidad de Alicante, delante de tantos colegas y amigos el honor y la responsabilidad de rendirle este merecido Homenaje.

EL PROFESOR HERMANFRID SCHUBART Y SU DESTACADO PAPEL COMO ARQUEÓLOGO E INVESTIGADOR EN LAS RELACIONES CULTURALES HISPANOALEMANAS

DIRCE MARZOLI

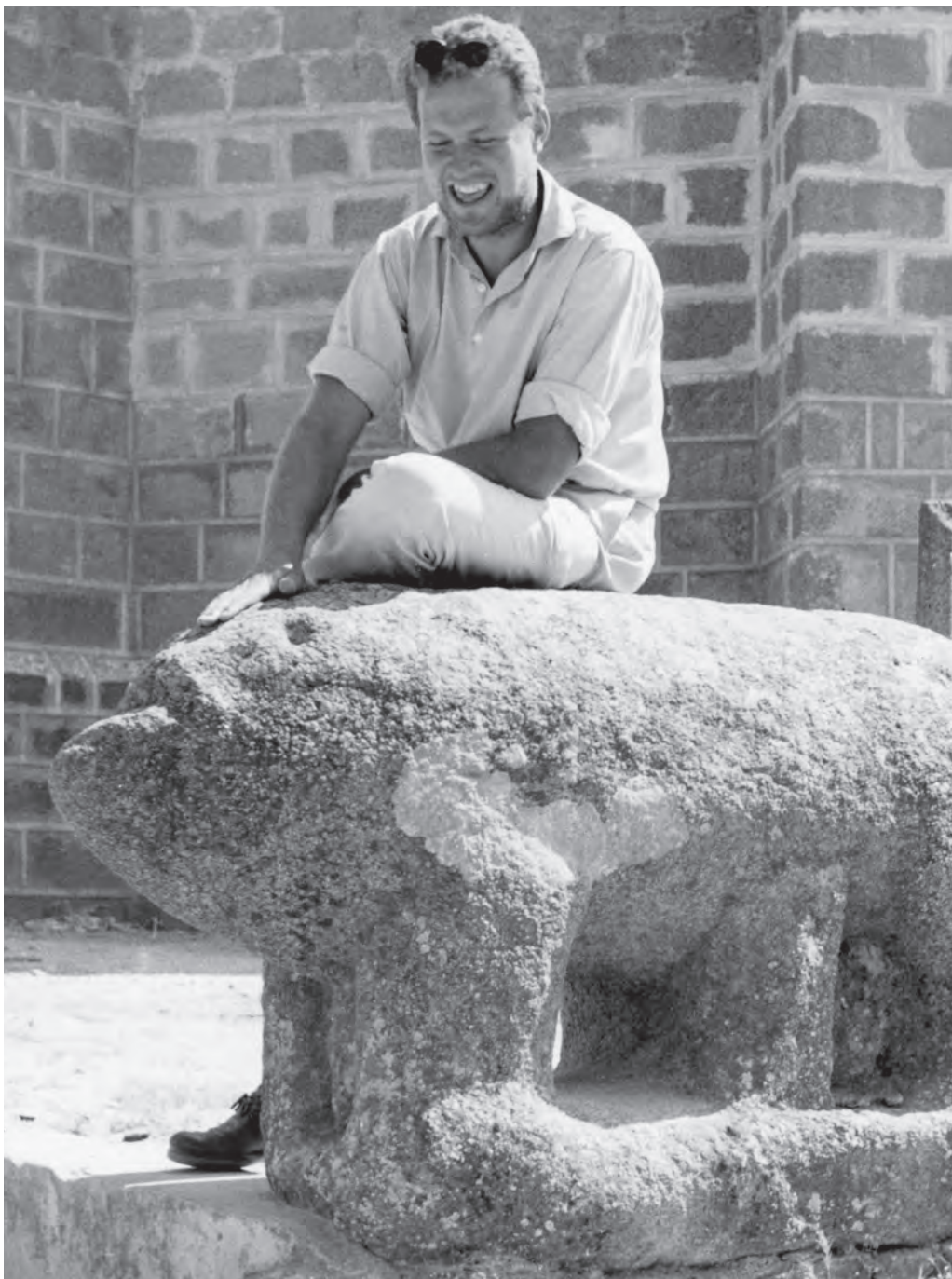
Instituto Arqueológico Alemán

HERMANFRID SCHUBART nació el 1 de diciembre de 1930 en Kassel (Hessen, Alemania) en el seno de una familia burguesa y protestante. Fue esta la cuna de su educación humanística, allí nacieron su amor por el arte, por la historia y por las ciencias de la naturaleza, allí se desarrolló su carácter abierto y sus modales cautivadores.

A partir de su cuarto año de edad la ciudad de Mecklenburg (Pomerania), a donde fue destinado su padre, pastor protestante, se convirtió en el centro de su vida. Era un niño cuando empezó la Segunda Guerra Mundial y un adolescente cuando acabó. La guerra y las especiales circunstancias histórico-políticas de la República Democrática de Alemania tienen que haber pesado sobre el joven Schubart, puede que esto lo llevara a desarrollar más aún su carácter básicamente optimista.

Entre 1949 y 1953 estudió en las universidades de Greifswald y Leipzig, donde obtuvo la licenciatura, y desde 1953 hasta 1957 trabajó como profesor asociado en el Instituto de Pre- y Protohistoria de la Universidad de Greifswald, donde en 1955, el día de su 25 cumpleaños, se doctoró con una tesis sobre el Bronce Antiguo en Mecklenburg. En esta fase y en los años siguientes de su intenso curriculum transcurrido en la República Democrática de Alemania se formó no sólo su trayectoria académica, sino también su experiencia como arqueólogo de campo. Destacó de entre los arqueólogos de su tiempo por su dedicación al trabajo, su riguroso método de documentación, así como su don para la observación, identificación e interpretación de complejas estratigrafías. Entre 1955 y 1957 el Servicio de Excavaciones de Pomerania le confió la dirección de numerosas intervenciones arqueológicas. Entre 1957 y 1959 trabajó como colaborador científico del Instituto de Pre- y Protohistoria de la Deutsche Akademie der Wissenschaften de Berlín.

En esta época, además, realizó varios viajes de estudio a Dinamarca, Suecia, Polonia, Checoslovaquia y la Unión Soviética. Este interés por ampliar sus horizontes culturales en general y arqueológicos en especial, de establecer relaciones científicas basadas en la confianza y el diálogo, de seguir



Hermanfrid Schubart sentado sobre un verraco de piedra junto a la iglesia de Torralba de Oropesa, durante un viaje de regreso desde Portugal con Vera Leisner, en 1962.

Foto: Vera Leisner. Archivo Gráfico del DAI: D-DAI-MAD-LEIV-B-375-05.

con sumo interés las novedades en el campo de la investigación, marca toda la personalidad del investigador Hermanfrid Schubart.

Fue en 1959, con sólo 28 años de edad y su doctorado y una veintena de artículos (sic!) como equipaje, cuando decidió cruzar la frontera y pasar a la Alemania occidental con el deseo de conocer países lejanos, como los orientales por ejemplo, que siempre atrajeron su mente de humanista y prehistoriador.

En los años cincuenta las relaciones entre Berlín–Este y Berlín–Oeste todavía funcionaban con bastante normalidad; no todas las instituciones estaban separadas, las relaciones personales e institucionales todavía se mantenían con más o menos intensidad, y esto también era extensible al campo de la arqueología. La situación cambió drásticamente con la construcción del muro en el 1961, pero para aquel entonces Hermanfrid Schubart residía en España desde hacía dos años.

Esta primera etapa de su vida ya refleja el carácter de un hombre fuerte y decidido, dispuesto a alcanzar sus metas aunque ello suponga sacrificios, algo que conseguirá gracias a su mentalidad vivaz, abierta y receptiva, su capacidad de trabajo entusiasta e inagotable, su ambición, su carisma y simpatía arrolladora.

Ya en la Alemania occidental, nada más llegar, fue acogido con los brazos abiertos por la Central del Instituto Arqueológico Alemán en Berlín, siendo entonces presidente Erich Boehringer. Allí le surgió una oportunidad: casi sin demora, fue enviado al Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, dirigido por Helmut Schlunk, a quien H. Schubart tuvo ocasión de conocer en Berlín. Desde la República Democrática Alemana, haciendo escala en el Berlín occidental, ‘aterrizó’ en la España franquista. Fue el inicio de una nueva etapa de su vida. Nunca había estado en este país, pero le encantó desde el primer momento y no es una casualidad que finalmente se quedara durante más de 30 años. Aquí, una vez más, encontró puertas y brazos abiertos, pronto nacieron amistades que perduran hasta hoy y que sin duda alguna formaron la base para el desarrollo de su éxito profesional y personal en su nueva patria, la Península Ibérica.

En España se casó con Inka, mujer inteligente, encantadora y muy guapa. Juntos formaron una gran familia, tuvieron dos hijas y cuatro hijos... y ahora son abuelos de 14 nietos estupendos.

En el IAA de Madrid trabajó primero como colaborador científico bajo la dirección de Helmut Schlunk, que le apoyó generosamente en su primera fase de ‘aterrizaje profesional’ en la Península y que influyó bastante en su forma de entender la investigación arqueológica, es decir, como ciencia de la Antigüedad abierta al estudio de todas las épocas de la historia de la humanidad. H. Schlunk – así como hizo con otros muchos, todavía hoy se habla de ello – le inspiró y animó, fue su maestro y mentor en aquellos años. Además en H. Schlunk, cuyo excelente entendimiento con los arqueólogos españoles constituyó el pilar sobre el que se fundó en su día el IAA, el joven Schubart encontró un ejemplo a seguir en cuanto a las relaciones entre arqueólogos españoles y alemanes se refiere.

Durante la dirección de Wilhelm Grünhagen, desempeñó la función de segundo director. Estoy segura de que para ambos directores fue una suerte tener a H. Schubart como mano derecha.

Fueron años muy activos, cuyos resultados han quedado plasmados tanto en monografías como en artículos publicados en las Madrider Mitteilungen y en otras revistas. Él mismo se ocupó de la redacción de nuestra revista anual creada por H. Schlunk y cuyo primer número se publicó en 1960. Con este trabajo, que desempeñó con entusiasmo y gran profesionalidad, contribuyó de forma par-



Hermanfrid e Inka Schubart sobre el Dolmen de Axeitus (A Coruña) en mayo de 1966.

Foto: Peter Witte. Archivo Gráfico DAI. D-DAI-MAD-WIT-O-794

ticularmente eficaz al desarrollo del diálogo arqueológico entre la Península Ibérica y Alemania.

En 1981 H. Schubart fue nombrado director del Instituto de Madrid, cargo que ejerció hasta su jubilación anticipada en 1994. Fueron estos los años durante los cuales, y gracias a las posibilidades que le ofreció su plaza, intensificó más aún los contactos hispano-germánicos concediendo becas, contratos, cooperaciones, apoyó la elección de numerosos Korrespondierende Mitglieder (miembros correspondientes españoles y portugueses, elegidos por la Dirección Central del DAI), que en aquellos años aumentaron de forma notable. Durante su época de director, la República Federal Alemana compró el edificio de la calle Serrano, 157, ampliando así considerablemente el espacio del Instituto y con ello también el número de las habitaciones para huéspedes. Esta posibilidad de poder ofrecer un alojamiento a los investigadores, y además la llave que permite el libre acceso a la biblioteca (todos sabemos que el trabajo de investigación malamente se atiene a horarios preestablecidos), es una de las facilidades que ofrece nuestro instituto, tan apreciada tanto por los huéspedes como por nosotros los anfitriones.

Hermanfrid Schubart siempre ha estado abierto a nuevos métodos y técnicas, llevó a cabo múltiples actividades en el campo de la investigación arqueológica, actividades que han dejado una huella imborrable en la arqueología de la Península Ibérica y un reflejo en Alemania. Su campo de investigación es amplio en sentido temático y geográfico: se extiende desde el estudio de las fortificaciones calcolíticas hasta la Edad del Bronce del Suroeste peninsular; pasando por la cultura argárica, la ibérica y la colonización fenicia. Dirigió numerosas excavaciones: Entre 1962 y 1973 en Zambujal y Atalaia en Portugal, en 1961 en el Montgó (Denia, Alicante) y entre 1977 y 1999 en Fuente Álamo. Entre 1964 y 1984 desarrolló una intensa actividad en la costa malagueña: en Toscanos, Alarcón, Jardín, Morro de Mezquitilla, Trayamar y Chorreras.

Su método de excavación se ha caracterizado siempre por la rigurosa y exhaustiva documentación, y su actitud receptiva a nuevas ideas y técnicas de trabajo: busca y encuentra la colaboración de científicos de variada índole y nacionalidad, no sólo pre- o protohistoriadores y arqueólogos, sino también geólogos, botánicos, zoólogos, antropólogos o físicos entre otros.

Este mismo criterio, en la medida de sus posibilidades, lo aplicó a la estructura del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Siempre procuró que la plantilla estuviese compuesta por especialistas de varias disciplinas. Fomentó los estudios sobre el Paleolítico (una primicia en el DAI!) con el mismo interés que mostró hacia la Edad del Cobre, la del Bronce, el Hierro, la arqueología clásica, tardoantigua, medieval o islámica, siguiendo así los criterios ya establecidos por H. Schlunk. Bajo su dirección, favorecida también - hay que admitirlo - por el auge económico de la Alemania de aquellos años (incomparable con la situación actual!), el instituto era como un gran cruce de caminos, un foro de encuentros arqueológicos nacionales e internacionales.

Paralelamente a sus trabajos en y para el Instituto Arqueológico Alemán, desarrolló su actividad académica y universitaria en Alemania. Su trabajo sobre la Edad del Bronce del Suroeste Peninsular; publicado en 1975, formó la base para su *Habilitation* en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Munich, donde durante muchos años impartió clases en el departamento de Pre- y Protohistoria dirigido por G. Kossack, sin duda uno de los prehistoriadores más importantes e influyentes de la época. Varios discípulos de esta Universidad participaron en las excavaciones de H. Schubart en la Península o, gracias a los trámites de H. Schubart, en excavaciones dirigidas por sus colegas españoles. Por otra parte, investigadores



Schubart recibe para el Instituto Arqueológico Alemán la Medalla de Oro de Bellas Artes de manos de S.M. el Rey D. Juan Carlos I, el 28 de junio de 1982 en un acto celebrado en el Museo de El Prado, en Madrid.

Foto: Archivo Gráfico del DAI. Salda-7155-158

españoles disfrutaron de estancias en la universidad o en los museos de la capital bávara y otras ciudades alemanas. La construcción de estos 'puentes' cobra especial importancia ya que para la arqueología alemana la Península nunca ha logrado captar tanto interés como Roma/Italia, Atenas/Grecia u Oriente. No es un 'problema', sino que es una tradición que viene de antiguo, y asienta sus raíces en el Renacimiento. El mismo DAI, durante los primeros decenios de su historia, representó aquellas prioridades, pero en los años veinte del siglo pasado sufrió una transformación admirable, ampliando sus campos de interés. Dan crédito de ello la fundación de las sedes de Frankfurt, El Cairo, Estambul y Madrid (1943-45; 1954 hasta hoy).

Entre tantos trabajos de Hermanfrid Schubart, universalmente reconocidos y apreciados, hay uno no menos importante en cuanto a la intensificación de las relaciones hispano-alemanas se refiere, me refiero a las traducciones, que en una época en la que aún no eran frecuentes, y menos aún en el ámbito de la investigación arqueológica, las apoyó con firmeza.

Hermanfrid Schubart recibió importantes distinciones, como el nombramiento de Doctor honoris causa por la Universidad Autónoma de Madrid en 1994, año en el que también recibió la Cruz del Mérito de la República Federal de Alemania. En 2005 es nombrado Doctor honoris

causa por la Universidad de Oporto. Como director del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid recibió de manos de su Majestad el Rey Don Juan Carlos la medalla de oro de Bellas Artes y posteriormente, en 1992, le fue entregada la misma medalla pero a título personal, por su trayectoria vital dedicada a la investigación. De manos del Profesor Pedro Rodríguez Oliva recibió la Medalla de Honor de la Universidad de Málaga y en 1997 la Medalla de Oro de Andalucía. En 1983 la de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (Madrid) y en 2004 la del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (Madrid). Recibió el Escudo de Oro de la Ciudad de Vélez-Málaga y un homenaje celebrado en la misma ciudad en 2005.

Estas distinciones, así como el homenaje que Manuel Olcina, Lorenzo Abad y Mauro Hernández le otorgan hoy y aquí, en el MARQ de Alicante, no premian sólo sus éxitos científicos, sino también su labor de 'embajador de la arqueología'. En sus excavaciones se formaron generaciones de estudiantes, que luego ocuparon plazas de relieve en universidades y museos. Fue en estas excavaciones, y naturalmente también en el mismo Instituto de la madrileña calle de Serrano, 157-159, donde nacieron contactos personales y profesionales entre arqueólogos españoles, portugueses y alemanes. En este ambiente abierto y sereno se borraron fronteras y se construyeron puentes. El enriquecimiento mental e intelectual fue recíproco. H. Schubart tuvo la suerte de poder utilizar las herramientas del Instituto Arqueológico Alemán como son las becas ofrecidas para estancias de investigación en Alemania, sea en la sede central del DAI en Berlín, como en la *Römisch-Germanische Kommission* de Frankfurt o en universidades del país. El reflejo de tales experiencias no se puede describir simplemente con una relación de nombres (son muchos!), o de publicaciones (son muchas!), o de cooperaciones (¡son muchas!) e influencias científicas (¡son muchas!) porque lo importante realmente es la huella que todos estos contactos hayan podido dejar en las personalidades de quienes pudieron disfrutar de estos encuentros bilaterales.

Toda la trayectoria de H. Schubart está marcada por estas sinceras amistades y exitosas colaboraciones con colegas y amigos de este espléndido país anfitrión. Los ejemplos son múltiples y bien conocidos. Fue precisamente en Alicante, donde el joven investigador alemán dio sus primeros pasos en esta armoniosa danza hispano-germánica. Fue ahí donde recibió la invitación para llevar a cabo una excavación en el Montgó (Denia), o donde tuvo la oportunidad de estudiar hallazgos botánicos de la Cova de l'Or. Y logró importantes resultados que tanto en el estudio del Neolítico como en el del mundo ibérico formaron la base y motivaron futuras investigaciones. Sus estudios sobre la fortificación ibérica del Montgó fueron pioneros y las fechas de carbono 14 de las semillas de cereal, que él mismo recogió de un silo en la Cova de l'Or, fueron revolucionarios para el conocimiento de los comienzos de la 'neolitización' en el Levante.

Es emblemático que hoy, tras casi medio siglo, aquellas investigaciones sigan vigentes y sigan tomándose como referencias, y que además perduren los lazos académicos y personales de entonces, fortalecidos si cabe, porque el homenaje a Hermanfrid Schubart en este día de hoy, 27 de Octubre de 2010, es el regalo más grande que un investigador extranjero pueda recibir: Y como actual directora del DAI me alegro muchísimo de ello, no sólo porque —y creo haberlo demostrado con este artículo— estimo y aprecio profundamente al Profesor Hermanfrid, sino también porque con este homenaje, y en su persona, se honra a todo el Instituto Arqueológico Alemán. Gracias!

HERMANFRID SCHUBART MAESTRO DE EXCAVACIÓN

MICHAEL KUNST

Instituto Arqueológico Alemán

Como introducción, dos encuentros con Hermanfrid Schubart

En el año 1975, siendo todavía estudiante del cuarto curso en la Universidad Libre del entonces Berlín-Oeste (Freie Universität), empecé mi primer trabajo científico sobre un cementerio germano de la Época Imperial Romana en la Germania libera: Hamfelde (hoy día perteneciente a la comunidad alemana de Schleswig-Holstein)¹. En dicho artículo mencionaba un trabajo firmado por un tal Hermanfrid Schubart que hacía referencia a otra necrópolis de la misma época en la comunidad alemana de Mecklemburgo-Antepomerania; se trataba del cementerio de Badow². Como veremos más adelante, Schubart publicó diversos artículos sobre aquella región, que también se puede considerar como su patria (Heimat)³. Así pues, el arqueólogo Hermanfrid Schubart me era familiar como un investigador más bien de protohistoria del Nordeste de Alemania. Curiosamente, el ayudante de cátedra, Michael Gebühr; que moderaba aquel seminario en el que había empezado a trabajar sobre Hamfelde, mantenía buenas relaciones con unos colegas de la Academia Científica de Berlín Este⁴, con quienes organizó un encuentro en la entonces sede de

1- Kunst, M. 1978: Arm und Reich –Jung und Alt. Untersuchungen zu sozialen Gruppierungen auf dem Gräberfeld von Hamfelde, Kreis Herzogtum Lauenburg, Offa 35, 1978, p. 86-109

2- Schubart, H. 1958 b: Das frühkaiserzeitliche Gräberfeld von Badow, Kreis Gadebusch, Bodendenkmalpflege in Mecklenburg, Jahrbuch 1956, Schwerin 1958, p. 84-110

3- ver los artículos de H. Schubart y de D. Marzoli en este volumen.

4- Esta academia estaba en la tradición de la Real Academia Prusiana de las Ciencias (Königlich-Preußische Akademie der Wissenschaften), fundada en el año de 1700 por el entonces príncipe elector Friedrich III, y desde 1701 Rey Friedrich I de la Prusia. El primer presidente de esta academia fue el filósofo Gottfried Wilhelm Leibniz; después de la II Guerra Mundial, en Alemania del Este la academia fue reabierto el 1 de Julio de 1946 con el nombre "Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin", como en los otros países del pacto soviético se formaron academias con el ejemplo de la Academia de Ciencias de Moscú; en 1972 el gobierno del Este de Alemania la renombró como "Akademie der Wissenschaften der DDR", también desde la reunificación de los dos estados alemanes, el 3 de Octubre de 1990, una parte de la academia se transformó en la "Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften", constituida como tal en 1992.

esta Academia, en la Calle Leipzig (Leipziger Straße)⁵, donde presentamos nuestras investigaciones sobre cementerios germanos de los primeros dos siglos d. C. Durante nuestra visita allí, no pude intuir que había estado en las mismas salas donde mi futuro jefe y amigo, Hermanfrid Schubart, había empezado su vida profesional como arqueólogo. Recuerdo que el colega que más me impresionó durante esa visita a la Academia de Berlín fue Rudolf Laser, también especialista en investigaciones sobre germanos. Muchos años después, en 1994, mi mujer y yo lo encontramos otra vez en Madrid, como un viejo amigo de Hermanfrid Schubart.

Ya en la Universidad de Friburgo, en 1977, el profesor Edward Sangmeister, que más tarde dirigió mi tesis doctoral, me invitó a participar en una campaña de trabajo sobre los hallazgos de las excavaciones de Zambujal (Portugal) dirigidas por el profesor Hermanfrid Schubart en colaboración con él mismo. Así me encontré por primera vez con Schubart en la ciudad de Torres Vedras en Portugal, a finales de Julio de 1977. Todavía albergaba dudas acerca de si este señor podría ser el mismo Hermanfrid Schubart que yo conocía por la literatura. Pero como el suyo no es un nombre frecuente, supuse que debía de ser él. Más tarde también hablamos sobre estas coincidencias, y tomé conciencia de lo especial e interesante de su vida, transcurrida en tres mundos tan diferentes como lo eran en aquella época los dos estados alemanes y una España franquista, en donde experimentó el tránsito a la democracia. Y también empezó, desde luego, mi admiración hacia la persona de Hermanfrid Schubart, que en varias facetas de la vida se tornaba para mi un buen e importante ejemplo, tanto como persona como también como maestro. Estoy seguro de que lo mismo es válido para muchos otros amigos y colegas.

En este artículo quiero destacar su papel como “maestro de excavaciones”. Pienso que se puede hablar de una cierta “escuela” de Hermanfrid Schubart. Este homenaje es un buen lugar para analizar su historia científica: ¿Cuál es el fondo científico de Schubart, y cómo lo ha desarrollado durante sus actividades arqueológicas en la Península Ibérica?

Dicha cuestión me suscitó numerosos interrogantes, a los que él me ha respondido amablemente en un manuscrito que, desde mi punto de vista, también sería válido para una publicación. En un primer momento pensé incluso en una traducción, pero noté luego que, por razones de la diferente semántica del castellano y del alemán, sería un trabajo muy difícil.

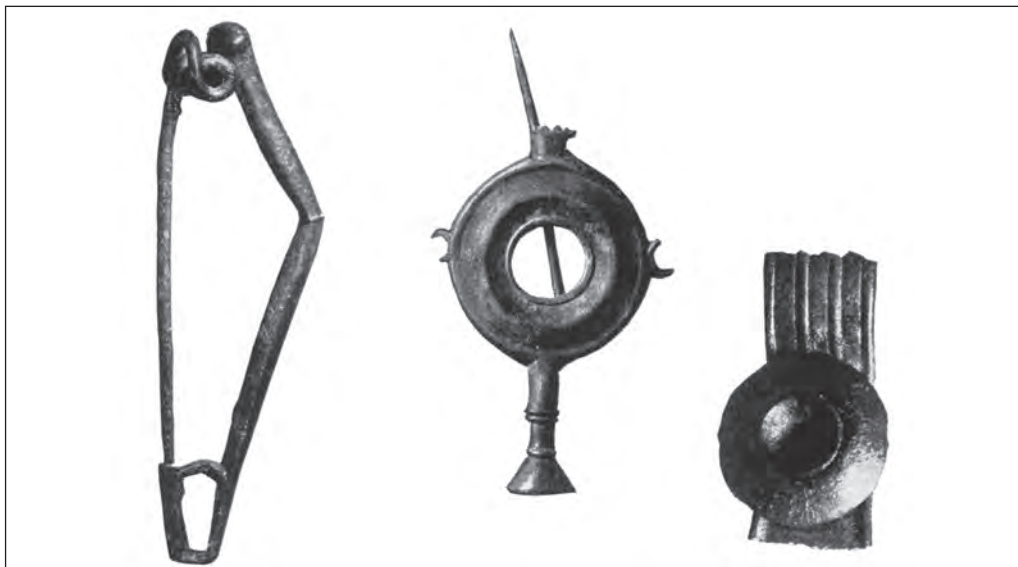
A continuación voy a tratar de resumir las informaciones más importantes contenidas en aquel manuscrito y trataré de explicar algunos conceptos básicos de su metodología.

La formación científica de Hermanfrid Schubart

Dejaremos de lado aquí aspectos de la vida de Hermanfrid Schubart de los que en este volumen se da cuenta en su propio artículo y en el artículo de Dirce Marzoli, y nos centraremos en algunos apuntes acerca de sus primeras experiencias en excavaciones y sobre su propio desarrollo metodológico.

Durante su infancia en Bad Doberan, una pequeña localidad en el norte de Mecklemburgo a unos 5 km de distancia del Mar Báltico y a 14 km al Oeste de la ciudad de Rostock –una ciudad

5- En el mismo sitio se encuentra hoy día la sede del “Deutscher Bundesrat”.



Fibulas de Quitzenow,

según Schubart 1955, Fibeln der älteren Eisenzeit von Quitzenow, Kreis Teterow, Jahrbuch für Bodendenkmalpflege in Mecklenburg 1953, Schwerin, p. 60, Fig. 46
(con el permiso del Landesamt für Kultur- und Denkmalpflege de Mecklenburg-Vorpommern)

perteneciente a la Liga Hanseática— ya crecía en un ambiente con muchos estímulos históricos y arqueológicos, dado que Mecklemburgo es una región con una gran tradición de investigaciones prehistóricas. Esta es, de hecho, la tierra natal de Friedrich Lisch, uno de los más importantes prehistoriadores alemanes del siglo XIX y también especialista de la historia de Mecklemburgo⁶. En Bad Doberan se encuentra además el monasterio cisterciense más antiguo de la zona, el cual cuenta con una gran iglesia gótica —el “Doberaner Münster”⁷— que alberga las tumbas de los príncipes de Mecklemburgo. Entre estas tumbas también se encuentra la de Nikolaus Marschalk⁸,

6- Georg Christian Friedrich Lisch (1801, Strelitz – 1883, Schwerin), ver:

Rakow, Peter-Joachim, 2001: Lebensdevise „Unverzagt“ – Das Leben des Georg Christian Friedrich Lisch, in: Mecklenburgs Humboldt: Friedrich Lisch. Ein Forscherleben zwischen Hügelgräbern und Thronsaal, Ausstellungskatalog (Schwerin) p. 15-23

Rakow, Peter-Joachim, 2003: Der Archivar Friedrich Lisch und seine Lebenswelt, in: G. C. Friedrich Lisch (1801-1883) Ein großer Gelehrter aus Mecklenburg. Beiträge zum internationalen Symposium 22.-24. April 2001 in Schwerin (Lübstorf) p. 13-24

7- Erdmann, Wolfgang Erdmann, 1995: Zisterzienser-Abtei Doberan. Kult und Kunst, Die blauen Bücher (Königstein/Taunus)

Gloede 1960: Günter Gloede, Das Doberaner Münster. Geschichte, Baugeschichte, Kunstwerke (Berlin 1960)

Voss, Johannes (Text) – Brüdern, Jutta (Fotos), 2008: Das Münster zu Bad Doberan. Großer DKV-Kunstführer (München, Berlin)

cronista de la casa de los príncipes de Mecklemburgo y uno de los primeros historiadores alemanes en utilizar fuentes arqueológicas en sus estudios, clasificando dólmenes y sepulturas de urnas⁹. Curiosamente, el padre de Hermanfrid Schubart –antes un pastor protestante, pero en Bad Doberan ya jubilado– había escrito su tesis doctoral sobre el tema de la muerte y el funeral de Martín Lutero. Más tarde se interesó por la historia de los pueblos eslavos del entorno, lo que también ejerció una decisiva influencia sobre su hijo más joven, Hermanfrid. A todo ello se unía la riqueza arqueológica de la región entre Rostock y Wismar, donde se encuentra Bad Doberan, llena de monumentos megalíticos¹⁰, de túmulos y de restos de fortificaciones eslavas¹¹. Por otra parte, el instituto¹² de Bad Doberan albergaba una colección de hallazgos arqueológicos, en su mayoría cerámica romana y también algunas fíbulas de la Edad de Hierro, las cuales serían más tarde, entre otras piezas, objeto del primer artículo publicado por Hermanfrid Schubart al finalizar sus estudios en la universidad¹³. Durante aquellos años escolares dos profesores influyeron especialmente en él: su profesor de lengua alemana y de historia, Gerhard Ringeling¹⁴, y el director del instituto, Willy Brandt, originalmente arqueólogo clásico y especialista de filología y historia antiguas.

Llegados a este punto, el problema para Hermanfrid Schubart no estribaba en la elección de una carrera universitaria, sino en la propia matriculación en la universidad, tarea difícil bajo el gobierno comunista de Alemania del Este para el hijo de una familia burguesa, y además con un

8- (cerca de 1470, Turingia – 1525, Rostock). Sasse, Barbara, 2010: Die Gräber der Obetrüten und Heruler des Nikolaus Marschalk (um 1470 – 1525) – eine Korrektur der Forschungsgeschichte zu den Megalithgräbern und zur ethnischen Deutung, en: Tanya Armbruester – Morten Hegewisch (ed.), *Beiträge zur Vor- und Frühgeschichte der Iberischen Halbinsel und Mitteleuropas*. Studien in honorem Philine Kalb. On Pre- and Earlier History of Iberia and Central Europe. Studies in honour of Philine Kalb = Studien zur Archäologie Europas 11 (Bonn 2010) p. 247. 249. 251.

9- Sasse 2010. Op. cit. nota 8

10- Sprockhoff, Ernst, 1967: *Atlas der Megalithgräber Deutschlands*, Teil 2: Mecklenburg - Brandenburg – Pommern (Bonn 1967)

Sprockhoff 1967, "Textband" p. 6-27.

11- En alemán "slawische Burgwälle", ver p. e.: Donat, Peter, 2002: Geschützt durch Holz und Wasser. Die Burgen der Slawen, en: *Menschen, Zeiten, Räume. Archäologie in Deutschland*, catálogo de la exposición en Berlín 6 de diciembre de 2002 a 31 de marzo de 2003, p. 352-356, con muy buenas imágenes.

Brather, Sebastian 1998: Karolingerzeitlicher Befestigungsbau im wilzisch-abodritischen Raum. Die sogenannten Feldberger Höhenburgen, en: Joachim Henning – Alexander T. Ruttkey (ed.) *Frühmittelalterlicher Burgenbau in Mittel- und Osteuropa*, Tagung Nitra vom 7. Bis 10. Oktober 1996 (Bonn 1998) p. 115-126;

Henning, Joachim 1998: Neue Ergebnisse – neue Fragen. Bemerkungen zum Stand und Perspektiven der Forschungen zum frühmittelalterlichen Burgenbau in Mittel- und Osteuropa, en: Joachim Henning – Alexander T. Ruttkey (ed.) *Frühmittelalterlicher Burgenbau in Mittel- und Osteuropa*, Tagung Nitra vom 7. Bis 10. Oktober 1996 (Bonn 1998) p. 441-447.

12- en alemán: "Gymnasium" o también "Oberschule".

13- Schubart 1955: Hermanfrid Schubart, Fibeln der älteren Eisenzeit von Quitzenow, Kreis Teterow, Jahrbuch für Bodendenkmalpflege in Mecklenburg 1953, Schwerin 1955, 59.

14- En diversos encuentros con Schubart me participó de anécdotas sobre este profesor que tenía un carácter muy especial e impresionante.

padre que era pastor protestante. Por tanto empezó a estudiar durante los tres primeros semestres historia regional en la universidad de la comunidad de Mecklemburgo-Antepomerania en la ciudad de Greifswald (de 1949 a 1951), entre otros con el profesor Adolf Hofmeister¹⁵, para trasladarse después a la Universidad de Leipzig (1951-1953) donde pasó de la historia como asignatura principal¹⁶ a la disciplina de pre- y protohistoria¹⁷. Allí sus profesores más influyentes fueron el director del instituto, Friedrich Behn¹⁸ y Gerhard Mildenerger¹⁹. Del primero, Hermanfrid Schubart recibió enseñanzas sobre todo relacionadas con la arqueología de las provincias romanas y el mundo alto-medieval, mientras que la metodología y los temas de la pre- y protohistoria son campos a los que se aplicó especialmente con Gerhard Mildenerger, quien también dirigía varias excavaciones de aquel Instituto. Ya durante sus años de estudio en Leipzig Schubart había participado en varias excavaciones arqueológicas que tenían lugar en el casco antiguo de la propia ciudad de Leipzig, en los solares ocupados por algunas casas e iglesias medievales. En el manuscrito arriba mencionado Schubart me señalaba diversos conceptos aprendidos en aquellos años, y que voy a intentar traducir a pesar de las dificultades que entraña la diferente semántica del castellano y del alemán:

“Baugrube”: hoyo o fosa en la que se construye los cimientos de una construcción, y que en castellano se denomina comúnmente “fosa de cimentación”.

“Fundamentabsatz”: el resalte de los cimientos, habitualmente más ancho que el muro asentado por encima y que aparece como un listel del muro, también denominado “zapata”

15- Adolf Hofmeister (1883, Rostock – 1956, Greifswald) era especialista de la historia de los países bálticos y de la historia regional de Mecklemburgo y Pomerania durante la época eslava.

16- Hasta la reforma de Bolonia de 1999, en Alemania era usual en arqueología estudiar tres disciplinas diferentes hasta el doctorado, una como asignatura principal, y las otras dos como asignaturas optativas. Hermanfrid Schubart estudiaba en Leipzig como asignatura principal la “pre- y protohistoria”, y como asignaturas optativas la “Historia General” y la “Historia del Arte”, ver Díaz Teijeiro 1995, 13.

17- ver más adelante apuntes sobre la separación de las disciplinas arqueológicas en Alemania.

18- Friedrich Behn (1883, Neustrelitz – 1970, Mainz) había estudiado en las universidades de Heidelberg y Rostock las asignaturas “Arqueología Clásica”, “Teología” y “Música”, se doctoró en Rostock sobre el tema “Die fironische Cista” en el año de 1906, el director de su tesis era Carl Watzinger; trabajaba en el museo de Maguncia (Römisch-Germanisches Zentralmuseum) y en la Universidad de Darmstadt; de 1922 a 1945, desde el museo de Maguncia era responsable de la conservación de monumentos en el sur de Hesse, donde hizo, entre otros, excavaciones en el monasterio de Lorsch, un trabajo pionero de la arqueología medieval; de 1950 a 1954 fue catedrático de Pre- y Protohistoria en la Universidad de Leipzig; ver Böhner 1970.

19- Gerhard Mildenerger (1915, Naumburg (Saale) – 1992, Bochum) había estudiado las asignaturas “Historia medieval”, “Geografía” y “Etnografía” en las universidades de Göttingen, Königsberg y Halle (Saale). Se doctoró en la Universidad de Halle (Saale) en el instituto etnográfico con un trabajo sobre las tumbas de incineración en la época tardo-romana en el sur de Alemania del Este (Mitteldeutschland). Después de su habilitación (1951) en la Universidad de Leipzig, tuvo allí un encargo de curso (1952-1954), y después fue profesor titular de Pre- y Protohistoria en el mismo instituto (1954 – 1959); de 1960 a 1965 ocupó un puesto como profesor titular en la Universidad de Marburgo, y, por fin, catedrático en la Universidad de Bochum (1965 – 1980); ver Auerbach 1979, 570-571.

“Bauhorizont”: el horizonte de la construcción, lo que significa el conjunto de las estructuras contemporáneas a una cierta construcción, es decir todo lo que se asienta en el mismo estrato.

“Ansetzen oder Einbinden von benachbarten Mauern”: las relaciones estructurales entre muros vecinos, es decir, la determinación de si un muro está adosado a otro (“Ansetzen”) o si está enlazado con otro, es decir, encajan uno en el otro (“Einbinden”).

Hermanfrid Schubart también participó en aquella época en otros trabajos arqueológicos realizados en las comunidades de Sajonia y de Sajonia-Anhalt, como la excavación de la necrópolis de Campos de Urnas de la Edad del Bronce final de Grimma, o la de un cementerio de urnas de Época Imperial Romana en la Germania libera en el marco de los amplios trabajos realizados en Wahlitz bajo la dirección de Theodor Voigt²⁰ y Berthold Schmidt²¹ que eran, como dice Schubart en su manuscrito, “importantes guías para una excavación en un medio arenoso”.

Pero quizás la excavación más influyente para él fue la de una fortificación eslava emplazada en una isla en el lago de Teterow, a tan sólo 60 km aproximadamente al sudeste de la casa de sus padres en Bad Doberan. La dirección de esta excavación en la que él trabajaba como becario, recaía en Wilhelm Unverzagt, director del Instituto de Pre- y Protohistoria de la Academia Científica de Berlín Este, y en Ewald Schuldt²², director responsable de la conservación de monumentos en Mecklemburgo-Antepomerania. Los dibujos de los perfiles corrían a cargo de Willy Bastian²³, el anterior conservador de monumentos en Mecklemburgo, quien influiría enormemente con su estilo al joven Hermanfrid Schubart, como él mismo destaca en su manuscrito. El catálogo de los hallazgos era gestionado por Adolf Hollnagel²⁴, colaborador del Museo arqueológico de Schwerin y en aquella época su director suplente, que también dirigió la ordenación y etiquetado de los materiales²⁵. Este modelo de gestión de las tareas de una excavación, con el reparto de diferentes responsabilidades a diferentes personas (la excavación en el sentido estricto, los dibujos, por un lado de planos y perfiles, y por otro de los materiales, la clasificación de los mismos y la elaboración de un catálogo) me recuerda mucho la organización de las excavaciones que Hermanfrid Schubart dirigiría mucho más tarde, como por ejemplo la de Fuente Álamo.

A partir de este primer encuentro con Wilhelm Unverzagt, seguramente uno de los prehistoriadores alemanes del siglo XX más importantes²⁶, éste se convirtió en el principal referente

20- Jan Filip - Jirí Hrala, 1998: *Enzyklopädisches Handbuch zur Ur- und Frühgeschichte Europas* Band III – Addenda, Jan Filip, Aus dem Nachlaß von Prof. Dr. Jan Filip zusammengestellt, ergänzt und berichtigt von J. Hrala (Praha 1998), 360.

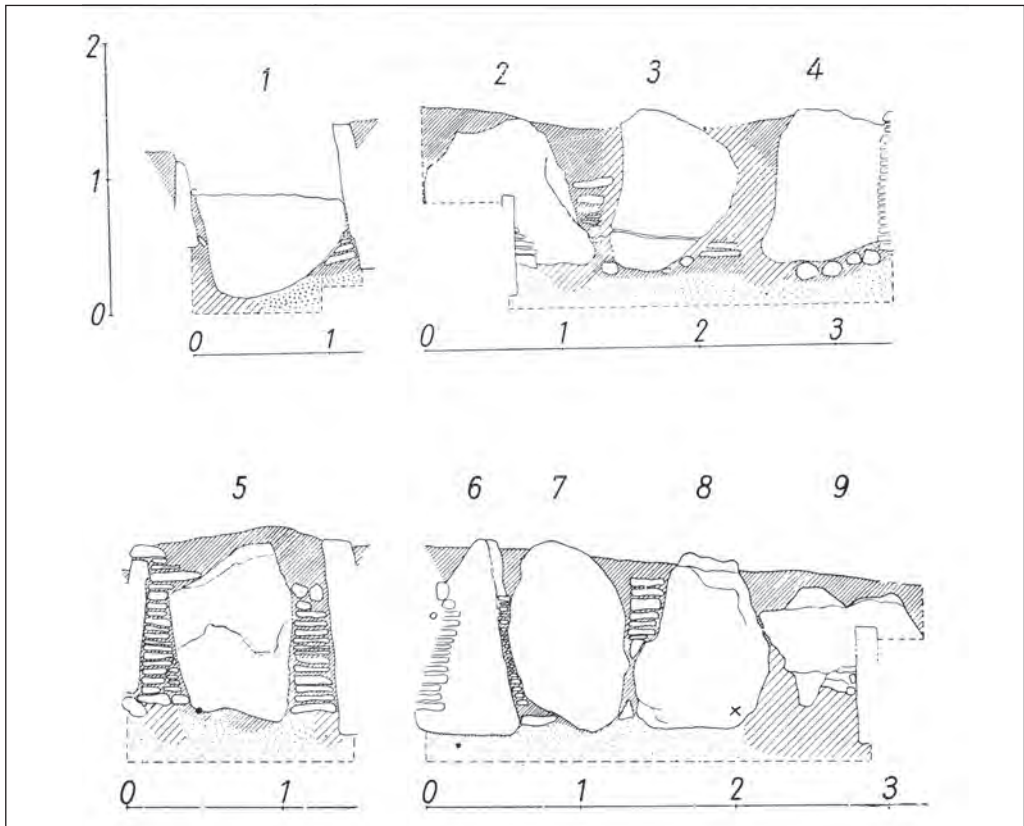
21- Filip, Jan 1969: Jan Filip unter Mitwirkung zahlreicher Fachgelehrter und wissenschaftlicher Institutionen, *Enzyklopädisches Handbuch zur Ur- und Frühgeschichte Europas*. Band II (L-Z) (Stuttgart, Berlin, Köln, Mainz 1969), 1234, allí mencionado equivocadamente por Bertold Schmidt.

22- Keiling, Horst 1979: Ewald Schuldt zum 65. Geburtstag, *Ethnographisch-archäologische Zeitschrift* 20, 1, 1979, p. 133-135

23- Filip, Jan 1966: Jan Filip unter Mitwirkung zahlreicher Fachgelehrter und wissenschaftlicher Institutionen, *Enzyklopädisches Handbuch zur Ur- und Frühgeschichte Europas*. Band I (A-K) (Stuttgart, Berlin, Köln, Mainz 1966), 95.

24- Schuldt, Ewald 1976: Nachruf auf Adolf Hollnagel, Bodendenkmalpflege in Mecklenburg, Jahrbuch 1975, Berlin 1976, p. 285-286

25- más tarde Adolf Hollnagel se convertiría en un gran amigo de Hermanfrid Schubart.



Alzados de la tumba megalítica de Carmzow (Prenzlau),
según Schubart 1958, Eine Steinkammer von Carmzow, Kreis Prenzlau, Bodendenkmalpflege in
Mecklenburg, Jahrbuch 1956, Schwerin, p. 19, fig. 4. (con el permiso del Landesamt für Kultur-
und Denkmalpflege de Mecklenburg-Vorpommern)

para Hermanfrid Schubart en el campo de la metodología arqueológica²⁷. Una circunstancia que había impresionado mucho al joven Schubart durante la excavación del fuerte de Teterow fue el particular método de análisis de los perfiles estratigráficos empleado por Unverzagt con motivo de una de sus visitas a la excavación, a la que no acudía todos los días. En esa ocasión, su primera actividad consistió en sentarse frente a los perfiles más importantes, que a veces podían alcanzar varios metros de altura, y sin hablar con los colegas que habían excavado los cortes respectivos intentó interpretarlos. Al día siguiente se aprestó a escuchar las explicaciones de éstos, entablándose un diálogo en el que –como lo expresa Schubart en el mencionado manuscrito– le permitía en parte aprender y en parte orientar a sus interlocutores sobre ciertos aspectos.

26- Coblenz, Werner, 1992: In memoriam Wilhelm Unverzagt. 21. 5. 1892-17. 3. 1971, *Præhistorische Zeitschrift* 67, 1992, p. 1-14

27- ver también la dedicatoria a Wilhelm Unverzagt, por su 70 cumpleaños, del artículo sobre el Montgó

En 1953 Hermanfrid Schubart finalizó su formación universitaria con la correspondiente Licenciatura en la Universidad de Leipzig.

Primeros pasos en el mundo profesional como arqueólogo

De 1953 a 1956 Hermanfrid Schubart trabajaba como ayudante de cátedra y con un encargo de curso en la universidad de Greifswald. En esta época continuó realizando excavaciones en colaboración con la Administración de la Conservación de Monumentos en Mecklemburgo-Antepomerania, especialmente en Antepomerania, en la necrópolis de la Edad de Hierro de Wilmshagen (comarca²⁸ de Grimmen) y en la tumba megalítica de Carmzow (comarca de Prenzlau)²⁹. En el verano de 1956 se encargó de la excavación de un poblado fortificado eslavo de Behren-Lübchin (comarca de Teterow), otra vez bajo la responsabilidad de Wilhelm Unverzagt y Ewald Schuldt³⁰. Aquí decidió trazar un corte de orientación atravesando el poblado³¹, en el cual documentó todos los hallazgos registrando sus medidas tridimensionales exactas en las capas³². En otro sector de la excavación pudo investigar la fortificación, descubriendo el armazón completo de una construcción realizada con madera y tierra³³. En el ambiente húmedo del subsuelo se habían conservado muy bien las vigas³⁴ lo que le permitió documentar no sólo las posiciones horizontales y verticales de las mismas sino también cómo se había conformado su entramado.

Schubart escribe en el manuscrito mencionado más arriba, que después de esta excavación había aprendido no sólo a excavar en arena, arcilla y cascajo sino también los cimientos de casas e iglesias y por último, en ambientes húmedos en los que era posible la conservación de maderas: una situación especial que más tarde, en la Península Ibérica, nunca se habría de repetir.

En los dos años siguientes (1957 y 1958) Hermanfrid Schubart recibiría un puesto en la ya mencionada Academia de Ciencias de Berlín Este, donde podía colaborar más estrechamente con Wilhelm Unverzagt. Por encargo de él, y en el marco de un proyecto germano-polaco, llevó a cabo la excavación de las fortificaciones de la Edad del Bronce de Kratzeburg (comarca Neustrelitz)³⁵ y Basedow (comarca Malchin)³⁶. En Kratzeburg empezó nuevamente trazando un corte de

28- En este artículo aplico la palabra "comarca" como traducción de la palabra alemana "Kreis" que significa una unidad administrativa alemana más grande de un término municipal, pero también mas pequeño de una provincia española, aunque las matrículas de coches se refieren a ellos.

29- Schubart, Hermanfrid, 1958 a: Eine Steinkammer von Carmzow, Kreis Prenzlau, *Bodendenkmalpflege in Mecklenburg*, Jahrbuch 1956, Schwerin, p. 18-27

30- Unverzagt, Wilhelm – Schuldt, Ewald 1959: Die Ausgrabungen auf dem spätslawischen Burgwall von Behern-Lübchin, Kreis Teterow, 1956/57, *Bodendenkmalpflege in Mecklenburg*, Jahrbuch 1957, Schwerin p. 153-159; Schuldt, Ewald 1959: Zur Keramik vom spätslawischen Burgwall Behern-Lübchin, *Bodendenkmalpflege in Mecklenburg*, Jahrbuch 1957, Schwerin, p. 160-173.

La fecha de 1959 indica que los artículos se publicaron después de que Schubart había abandonado Alemania del Este, motivo por el que seguramente no se le menciona en ninguna de las dos publicaciones

31- Unverzagt – Schuldt 1959. Op. cit. nota 30. p. 155, fig. 74

32- Schuldt 1959. Op. cit. nota 30, fig. 80.

33- Schuldt 1959. Op. cit. nota 30, fig. 75.

34- Unverzagt – Schuldt 1959. Op. cit. nota 30, 156-158, fig. 77-79.

más de 300 m de longitud que atravesaba el poblado, con el que pretendía investigar la estructura del poblado y su datación. En otro sector de la excavación se dedicó, como en Behren-Lübchin, a documentar la fortificación, donde también descubrió una construcción de madera y tierra, pero aquí conservada sólo en forma de restos carbonizados. Lo mismo observó en Basedow. En Kratzeburg tuvo que afrontar además un problema grave derivado de la naturaleza predominantemente arenosa del terreno, que obligaba a realizar los perfiles en forma de talud para evitar su derrumbamiento, ya que una buena documentación del perfil era imposible si el grado de inclinación del talud no era exactamente el mismo en toda la longitud del corte.

Durante aquellos años vinculado a la Academia de Berlín-Este también tuvo la ocasión de visitar y participar en otras excavaciones, como por ejemplo la excavación de la iglesia gótica de Nikolai (Nikolai-Kirche), en el casco antiguo de Berlín, destrizada por los bombardeos de la guerra. Pero Wilhem Unverzagt y la Academia le brindaron también, muy generosamente, la posibilidad de realizar varios viajes a países extranjeros como Suecia, Dinamarca, Rusia, Polonia y Checoslovaquia, y también la de participar en congresos, excursiones y excavaciones en Alemania del Oeste. Así es como pudo tomar parte en las excavaciones en Epfach (romano y alto-medieval) en Baviera, dirigidas por Joachim Werner; en su día catedrático de la Universidad de Múnich, y en las excavaciones en Neuß (romano), cerca de Düsseldorf, bajo la dirección de Harald von Petrikovits, entonces director del Museo Regional de Renania en Bonn (Rheinisches Landesmuseum Bonn). Hermanfrid Schubart asegura que debe a ambos un importante bagaje intelectual en su camino a la Península Ibérica.

Durante de este período publicó no menos de una veintena de artículos y su tesis doctoral, y también dos artículos más sobre sus investigaciones de esta época, pero ya desde España, en 1961³⁷.

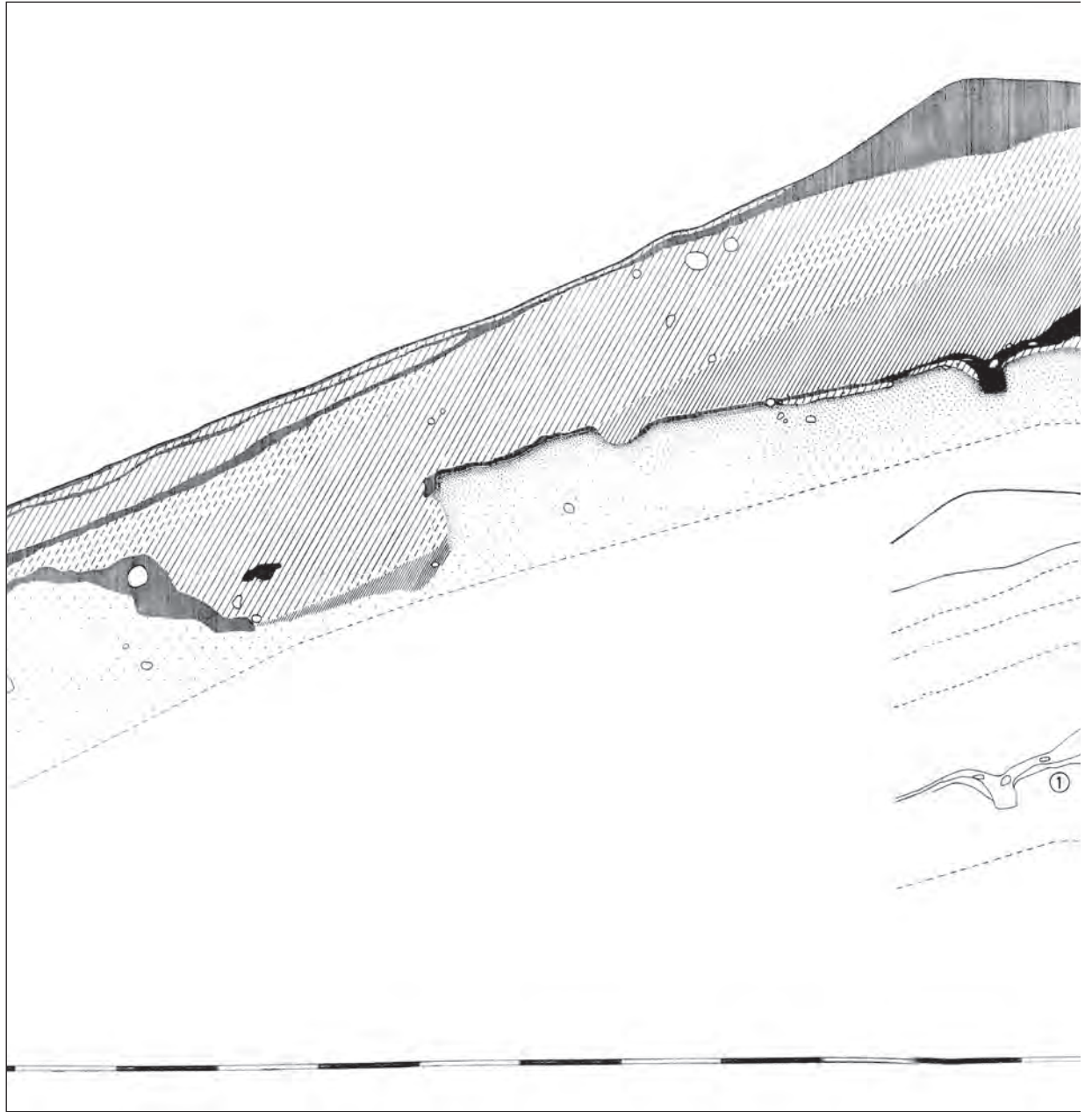
Algunas nuevas observaciones en sus 35 años en la Península Ibérica

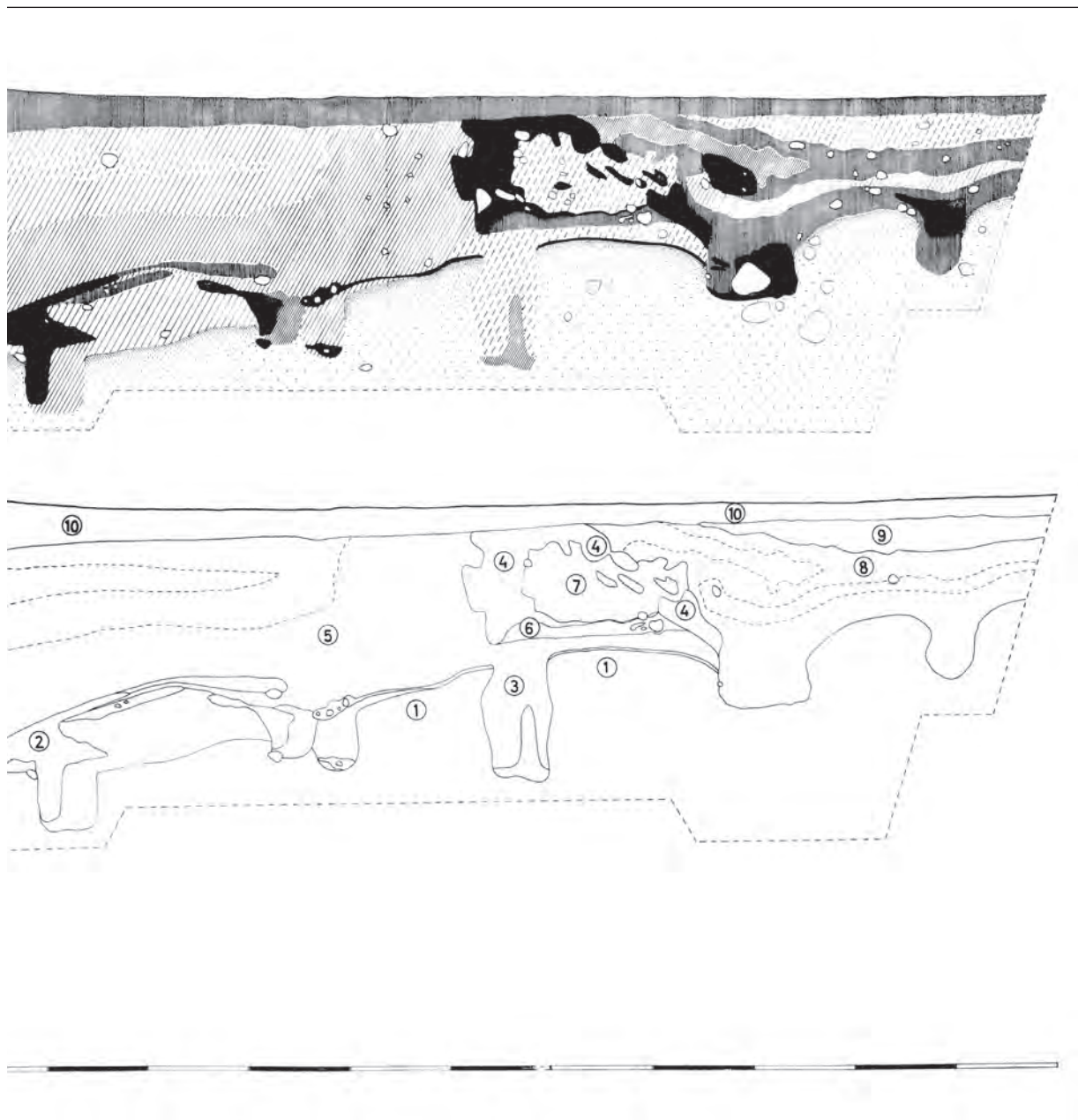
No es mi intención detallar aquí la vida científica de Hermanfrid Schubart en España y Portugal, de la que se ocupan en detalle otros artículos de este volumen. Solo quiero mencionar brevemente algunas fechas. En 1959 Hermanfrid Schubart recibió de Helmut Schlunk su primer contrato, con una duración de tres meses (1 de marzo a 30 de septiembre). A partir del 1 de Octubre de 1959 ya pudo disfrutar de un contrato indefinido como colaborador del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, responsable de las investigaciones en el área de la Pre- y Protohistoria. El 23 de enero de 1967 fue nombrado subdirector del Instituto hasta que finalmente, a partir del 1 de enero de 1981, llegó a ser el director de esta institución. Se jubiló el 1 de agosto de 1994, pero ha seguido trabajando científicamente hasta hoy día, sobre todo publicando los

35- Schubart, Hermanfrid 1961: Jungbronzezeitliche Burgwälle in Mecklenburg, *Præhistorische Zeitschrift* 39, 146-166.

36- Op. cit. nota 35. p. 166-175.

37- Díaz Teijeiro, María 1995: Apuntes biográficos y publicaciones de Hermanfrid Schubart, en: Encarnación Ruano (ed.), Homenaje a Hermanfrid Schubart-*Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 35, 1995, 15-16.





Parte del gran perfil occidental del corte transversal abierto en la fortificación de Kratzeburg y su interpretación:

1. superficie antigua con vestigios de ocupación; 2. escombros de un incendio y calzo de un poste de la pared de la cara del terraplén;
3. calzo de poste con restos del mismo en la cara interior del terraplén (añadido a partir del perfil que se había retraqueado 0,5 m);
4. restos calcinados de la cara interior de la falsabraga y derrumbe; 5. relleno de arena; 6. segundo horizonte de ocupación detrás de la falsabraga; 7. carga de arena para el apoyo de la cara interior del terraplén; 8. tercer horizonte de ocupación con calzos de poste;
9. nivel de arena acarreada; 10. capa superficial. Según Schubart 1961, *Jungbronzezeitliche Burgwälle in Mecklenburg*, *Prähistorische Zeitschrift* 39, 1961, p. 162, fig. 16. Reproducción con permiso de la redacción de la revista *Prähistorische Zeitschrift* (Berlín)

proyectos que tuvo que dejar en segundo plano durante la época en que sus funciones como director no le permitieron ocuparse de ellos.

Sus proyectos de investigación en el área de la pre- y protohistoria de la Península Ibérica empezaron con el Montgó (Alicante)³⁸, pero luego destacan cinco proyectos en los que él y también sus colaboradores han producido una serie de grandes volúmenes monográficos: 1) Atalaia³⁹ y la cultura de la Edad del Bronce en el Sudoeste⁴⁰, 2) Zambujal⁴¹, 3) Torre del Mar⁴², 4) las investigaciones sobre el desarrollo de las líneas costeras⁴³, y 5) Fuente Álamo⁴⁴.

En las fortificaciones del Montgó así como en las excavaciones de los túmulos de Atalaia (Portugal) resultaba crucial distinguir si un muro se encontraba adosado a otro (“Ansetzen”) o si estaba “enlazado” con otro (“Einbinden”). Por otro lado, en el Montgó Schubart tuvo que afrontar por primera vez otro problema: ¿cómo se podían registrar mediante dibujos construcciones murales compuestas por piedras irregulares así como sus derrumbes? La documentación minuciosa de los derrumbes resultaría luego importante en todos sus futuros proyectos. En Atalaia, con sus 99 túmulos con 147 tumbas, por ejemplo, pudo observar que los derrumbes se distinguían de los muros por la inclinación de sus piedras, observaciones que resultaron de gran utilidad como preparación para enfrentarse a la complicada excavación de un poblado calcolítico como Zambujal.

En los poblados fenicios de Torre del Mar, además, se las tendría que ver con muros construidos con adobes, y diferenciar correctamente la fina arcilla utilizada como argamasa.

En Zambujal, al igual que en Fuente Álamo, era muy importante reconocer los muros, sus rellenos y sus derrumbes, lo que en muchos casos era bastante difícil.

En Fuente Álamo, en varias ocasiones los muros se encontraban sobre una base de cimentación consistente en barro amasados o arcillas –parecido a Torre del Mar–, aunque muy destruidos, formando así una estratigrafía con una potencia de hasta 10 m de altura.

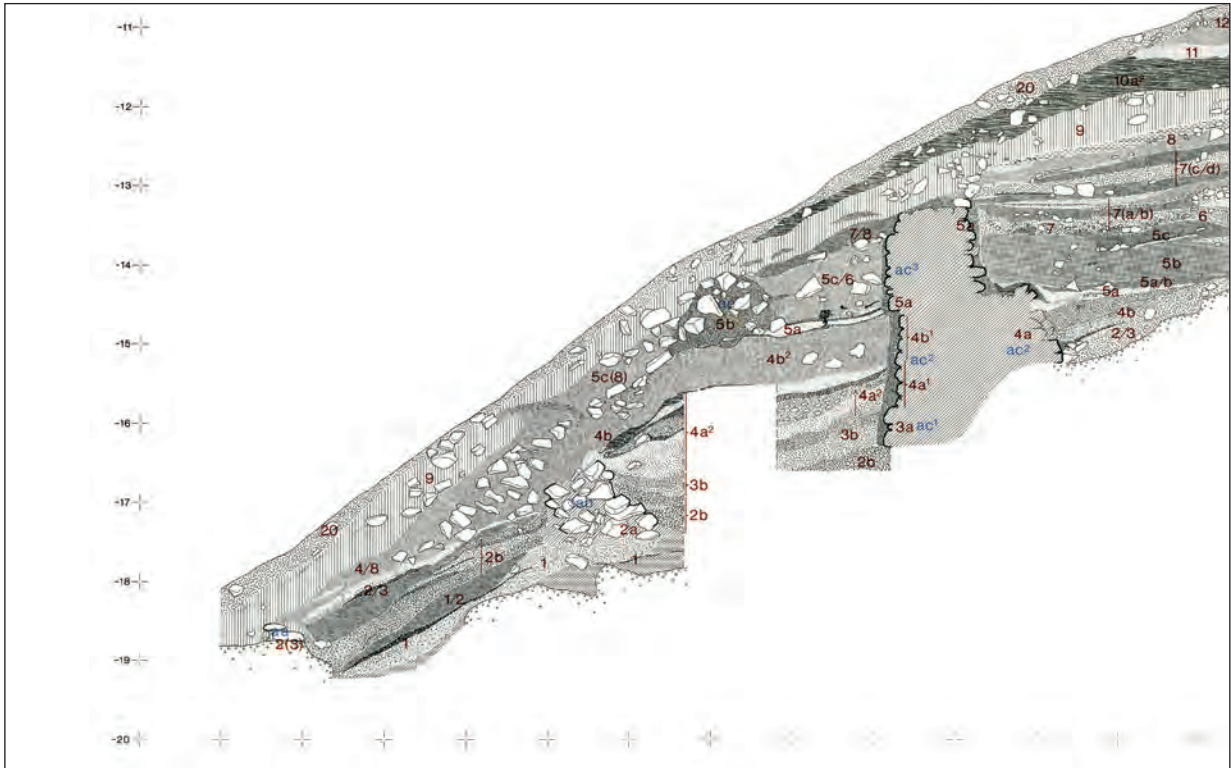
La metodología de Hermanfrid Schubart

Man hat der Historie das Amt, die Vergangenheit zu richten, die Mitwelt zum Nutzen zukünftiger Jahre zu belehren, beigemessen: so hoher Aemter unterwindet sich gegenwärtiger Versuch nicht: er will bloß zeigen, wie es eigentlich gewesen.

Se ha atribuido a la historia la tarea de ajustar el pasado, de orientar al mundo contemporáneo para el usufructo de los futuros años: Este ensayo no quiere asumir tan grandes tareas: solamente quiere mostrar, cómo ha sido la realidad.

Leopold von Ranke 1824⁴⁵

38- Schubart, Hermanfrid 1963: Untersuchungen an den iberischen Befestigungen des Montgó bei Denia (Prov. Alicante), *Madrider Mitteilungen* 4, 1964, Heidelberg 1966, 51-85, y fig. 7-30, y ver el respectivo artículo en este volumen.



Parte del perfil principal en la ladera Este de Fuente Álamo con su interpretación

39- Schubart, Hermanfrid 1964: Grabungen auf dem bronzezeitlichen Gräberfeld von Atalaia in Südportugal, *Madri der Mitteilungen* 5, 1963, Heidelberg, 51-85, y fig. 7-30.

40- Schubart, Hermanfrid 1975: *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*, *Madri der Forschungen* 9 (Berlin 1975).

41- Sangmeister, Edward – Schubart, Hermanfrid, 1981: *Zambujal*. Die Grabungen 1964 bis 1973, *Madri der Beiträge* 5, 1 (Mainz 1981)

42- Niemeyer, Hans Georg – Schubart, Hermanfrid, 1969: *Toscanos. Die altpunische Faktorei an der Mündung des Río de Vélez*, Lieferung 1, *Madri der Forschungen* 6 (Berlin 1969)

Schubart, Hermanfrid – Maaß-Lindemann, Gerta, 2007: *Toscanos. Die phönizische Niederlassung an der Mündung des Río Vélez*, Lieferung 2, *Madri der Forschungen* 6, 2 (Berlin 2007)

43- O.Arteaga – R. Bahnemann – C. Briese – A. Dahmke – G. Hoffmann – K. P.Jordt – I. Keesmann – G. Maaß-Lindemann – H. G. Niemeyer – W. Rabbel – J. Schade – H. Schubart – H. D. Schulz – H. Stümpel – W.Weber, 1988: *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84*, *Madri der Beiträge* 14

44- Schubart, Hermanfrid – Pingel, Volker – Arteaga, Oswaldo, 2001: *Fuente Álamo, Teil 1. Die Grabungen von 1977 bis 1991 in einer bronzezeitlichen Höhensiedlung Andalusiens*, *Madri der Beiträge* 25 (Mainz 2001)

45- Leopold von Ranke, 1885: *Geschichten der romanischen und germanischen Völker von 1494 bis 1514* (1. Auflage 1824; 3. Auflage Leipzig), S.VII (Vorrede zur ersten Ausgabe October 1824).

Con los proyectos ya mencionados –Montgó, Atalaia, Zambujal, Torre del Mar y Fuente Álamo– Schubart buscó sitios importantes para la reconstrucción de una prehistoria. El mismo se ha contenido en sus interpretaciones para no llegar demasiado lejos, a un mundo de especulación y fantasía. Pero la elección de estos cinco mencionados objetos de la investigación muestra ya un profundo entendimiento de lo que serían sitios arqueológicos importantes para poder aprender más sobre las respectivas épocas históricas. Sus métodos son básicamente empíricos lo que, de mi punto de vista, implica “arqueología” per se.

Para la ciencia en general la publicación de las fuentes arqueológicas primarias –es decir, de los materiales arqueológicos y de la documentación de las excavaciones– es lo más importante, como demuestra un relativamente reciente análisis de las citas empleadas en obras realizadas durante los últimos siglos. Barbara Sasse pudo mostrar que en publicaciones modernas sólo se citan obras anteriores a 1900 que se refieran a materiales⁴⁶. En otras palabras, para los científicos futuros van a ser más importantes nuestras documentaciones y publicaciones de materiales que nuestras interpretaciones. Además, ya hoy está clara la importancia de disponer de una buena documentación de las excavaciones, siendo como son éstas el resultado de la destrucción de las fuentes primarias.

Por eso, también para Hermanfrid Schubart lo más importante en el trabajo de un arqueólogo es una rigurosa documentación de las fuentes. Y para ello ha buscado siempre un camino lo más libre posible de prejuicios o interpretaciones preconcebidas. El origen de esta actitud se encuentra, en mi opinión, en el historicismo alemán del siglo XIX, como he querido mostrar con la cita de Leopold von Ranke que abre este epígrafe. Este propósito de tratar de comprobar cómo un proceso, un caso histórico concreto o una determinada situación, han sido en realidad es, desde mi punto de vista y a pesar de las dificultades que entraña, el origen de toda ciencia, y específicamente de las ciencias naturales, es decir, de ciencias que realizan experimentos y hacen colecciones de datos. Quizás este principio de querer mostrar cómo ha sido en realidad la historia, es lo que ha orientado las metodologías de las ciencias arqueológicas en Alemania, como fuera el caso de los profesores de Hermanfrid Schubart, y especialmente de Wilhelm Unverzagt, cuyos estudios geográficos denotaban una clara orientación hacia una investigación del tipo ciencia natural.

Desde estos fundamentos se explica que, para Hermanfrid Schubart, los pasos más importantes en una excavación eran los siguientes:

1) Topografía: Antes de la primera palada disponer de un buen levantamiento topográfico y plantear una red para las mediciones.

46- Sasse-Kunst, Barbara, 2002: Das Zitieren von Fachliteratur in zeitgenössischen Arbeiten zur frühgeschichtlichen Archäologie: Eine Tradition seit Mitte des 19. Jahrhunderts, en: Christel Bückler – Michael Hoepfer – Niklot Krohn – Jürgen Trumm (ed.), *Regio Archaeologica. Archäologie und Geschichte an Ober- und Hochrhein, Festschrift für Gerhard Fingerlin zum 65. Geburtstag, Internationale Archäologie, Studia honoraria 18* (Rhaden/Westfalen 2002), 369.

47- ver también las publicaciones de Behren-Lübchin:

Unverzagt – Schuldt 1959. Op. cit. nota 30; Schuldt 1959. Op. cit. nota 30 y Kratzeburg; Schubart 1961. Op. cit. nota 35, 148.

2) Trazar los cortes: en función de las cuestiones que se pretende resolver en la excavación y de las peculiaridades del terreno. Por ejemplo, en Atalaia siendo una necrópolis era necesario de abrir cortes de grandes superficies naturalmente controlados por testigos. En Zambujal, Torre del Mar y Fuente Álamo la situación era muy distinta, porque se trataba de lugares con potentes estratigrafías. Por eso, inicialmente era necesario comprobar la profundidad de la estratigrafía así como la disposición de los estratos, datos indispensables para establecer la articulación del proceso del poblamiento en diferentes fases. Por esto en los tres yacimientos mencionados había que empezar por grandes cortes de orientación⁴⁷, que no debían ser demasiado estrechos para poder registrar también adecuadamente las primeras estructuras. En el caso ideal tenían 3 a 4 m de anchura. Es muy interesante comparar el corte grande de Fuente Álamo con el de Kratzeburg (véanse las figuras de las páginas 32-33 y 35)⁴⁸.

En Fuente Álamo se abrieron al mismo tiempo cortes a los lados de este primer corte de orientación para documentar mejor las estructuras del poblado en áreas más grandes, pero siempre con la precaución de dejar suficientes testigos para el seguimiento de la secuencia estratigráfica.

3) Demarcar los cortes: Siempre hay que controlar que los límites de los cortes no coincidan con las líneas principales de los ejes cartesianos para mediciones. Éstas siempre se colocan en testigos de por lo menos 1 m de anchura entre los cortes, preferiblemente en su parte central, donde se marcan los puntos fijos con grandes clavos, que de este modo nunca pueden caer dentro del corte.

A la cuestión de qué y cuánto hay que documentar en una excavación, Schubart responde que es necesario un máximo de documentación en la horizontal y la vertical. A este fin se dedica la elaboración de numerosos dibujos a escala y la toma de fotografías; en su opinión, hoy día resulta aplicable con mejores resultados la fotogrametría, lo que no ocurría en la época de sus excavaciones. Siendo el dibujo bidimensional, la fotografía puede ayudar a documentar una imagen más plástica, especialmente en lugares como Zambujal y Fuente Álamo, con grandes pendientes. Para Schubart es muy importante que se analicen bien los perfiles, sobre todo los perfiles principales, los cuales conviene que sean estudiados concienzudamente por un arqueólogo con mucha experiencia, y que su interpretación se discuta con colaboradores versados. En esto se nota la gran influencia de Wilhlem Unverzagt. Lo mismo es válido para las planimetrías, y no sólo respecto de las plantas finales de las estructuras, pues para Schubart también son importantes los perfiles y plantas intermedias, ya que a menudo permiten resolver cuestiones no planteadas durante el proceso de excavación, sino más tarde, una vez éste ha concluido, y cuya resolución puede ser decisiva para la correcta interpretación del registro. Para los perfiles principales reclama su total excavación desde la superficie hasta la roca firme, porque en ocasiones la interpretación de ciertas partes de los perfiles resulta más incierta y difícil. Existen también casos en los cuales sólo se pueden dibujar partes de los perfiles, lo que obliga a unirlos después y obtener así los perfiles

48- También hay que comparar el corte de Kratzeburg con la publicación de los cortes de Zambujal, donde también existen para sus explicaciones dibujos de las interpretaciones, como p. e. Sangmeister – Schubart 1981: Op. Cit. nota 41, p. 58, fig. 15.

49- Por ejemplo como en Behren-Lübchin, ver párrafo 3.

enteros. Esto puede ocurrir, por ejemplo, cuando por ciertas razones hay que unir los dibujos de perfiles de cortes adyacentes, para lo que se tiene que eliminar un testigo intermedio.

Considero importante citar el siguiente pasaje del manuscrito de Hermanfrid Schubart, arriba mencionado:

“Perfiles y plantas se complementan en una colocación razonable de los cortes y testigos, y no se puede sustituir uno por el otro. Quien únicamente se basa en los perfiles para interpretar un yacimiento posiblemente pasará por alto cruciales estructuras o indicios del poblado, como por ejemplo hoyos, hogueras o incluso partes de alguna casa. Además, muchas veces sólo el registro de planta del corte permite explicar por qué unas capas que son visibles en el perfil de un lado faltan en el perfil del lado opuesto. Por el contrario, el que sólo se basa en plantas nunca va a ser capaz de seguir adecuadamente el desarrollo del poblado, sus fases y, con esto, el propio proceso histórico, porque le pueden pasar fácilmente desapercibidas finas capas intermedias, pequeños niveles de aluvión o delgados restos de suelos. La estratigrafía del corte principal de Fuente Álamo era y es un buen ejemplo. Sin este requerimiento de obtener el máximo de documentación en la vertical y en la horizontal en Zambujal, Fuente Álamo y Torre del Mar no habría sido posible proponer las respectivas hipótesis sobre la articulación y organización de los poblados y su desarrollo, al margen de que una renuncia a alcanzar este máximo implicaría también renunciar a una parte del conocimiento mismo.”

La documentación es también, según Schubart, una base fundamental para lograr un buen análisis de los hallazgos. Por esto le era muy importante apuntar en un catálogo los conjuntos de los hallazgos, sus posiciones e interrelaciones, y también de los materiales individualizados⁴⁹. Schubart propone una medición por coordenadas tridimensionales de cada hallazgo, especialmente para estructuras complejas en las fortificaciones y en las casas. Para capas de derrumbes y rellenos con grandes cantidades de hallazgos propone una subdivisión por complejos. En sus excavaciones cada complejo era identificado con un número y todos los hallazgos relacionados con él recibían dicho número, si bien algunos materiales especialmente significativos, como bordes de cerámica, puntas de flecha, etc. recibían además un número individual. En ocasiones ciertos objetos individualizados por coordenadas tridimensionales recibían también un número como si se tratara de un complejo.

En las grandes excavaciones como Zambujal, Fuente Álamo o Torre del Mar, Schubart siempre organizó un departamento de la documentación bajo la dirección de un arqueólogo que debía observar el procedimiento del lavado de los materiales, controlar que no se pierdan las tablillas con los números, y también la etiquetación, los dibujos y al final, el embalaje de los materiales en cajas para su almacenamiento.

¿Una “escuela alemana” o una “escuela de Schubart”?

En el ámbito arqueológico en España se oye frecuentemente el término “escuela alemana”. Pero a menudo me pregunto ¿qué es esta “escuela alemana”? ¿Es la tradición científica de Johann Joachim Winckelmann que domina la arqueología clásica alemana, y cuyo peso se pone de relieve de forma anual, en la celebración de su aniversario por parte del Instituto Arqueológico Alemán? o ¿es ésta una “escuela de Schubart”?

En Alemania el Instituto Arqueológico Alemán asume un papel muy especial. En las universidades alemanas, durante el siglo XX, las disciplinas arqueológicas se encontraban estrictamente separadas. Por ejemplo, en la Universidad de Freiburg, la Arqueología Clásica junto con Historia y otras disciplinas pertenecía a una Facultad, mientras que la Prehistoria, junto con la Arqueología del Oriente Próximo (*Vorderasiatische Altertumskunde*) y, curiosamente, el Deporte y otras disciplinas pertenecía a otra Facultad. Hoy en día ya se notan otras tendencias, como por ejemplo en la Universidad de Frankfurt am Main, donde, desde hace algunos años, todas las disciplinas arqueológicas están reunidas en un gran Instituto. Pero antes no era así, y todavía existe esa separación en muchas universidades.

Por otro lado, el Instituto Arqueológico Alemán ya desde el inicio del siglo XX, cuando se fundó e incorporó la *Römisch-Germanische Kommission*, RGK (1902)⁵⁰ y las secciones de Kairo (1929)⁵¹ y Estambul (1929)⁵² se fue transformando en una institución que, poco a poco, ha ido incorporando todas las disciplinas arqueológicas. La prehistoria solamente era objeto de investigación en la RGK, aunque no el único, ya que como su nombre indica, su principal interés científico se dirigía a los estudios sobre la romanización de Germania.

Con la reapertura del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid⁵³, después de la guerra en 1954⁵⁴, fueron los propios españoles quienes reclamaron la incorporación de un prehistoriador al conjunto de los científicos del Instituto⁵⁵.

En primer lugar hay que mencionar la influencia de Antonio García y Bellido⁵⁶, aunque también la de Antonio Beltrán Martínez y la de Luís Pericot García⁵⁷, quienes argumentaron ante los diferentes responsables del Instituto Arqueológico Alemán que no tendrían sentido las investigaciones arqueológicas en la Península Ibérica si la prehistoria quedaba excluida. Por eso Edward

50- Becker, Katharina 2002: Die Gründung der Römisch-Germanischen Kommission und der Gründungsdirektor Hans Dragendorff, *Bericht der Römisch-Germanischen Kommission* 82, Mainz 2002, 120.

51- Kaiser, Werner, 1979: Abteilung Kairo, en: K. Bittel – F.W. Deichmann – W. Grünhagen – W. Kaiser – Th. Kraus – H. Kyrieleis, *Beiträge zur Geschichte des Deutschen Archäologischen Instituts 1929 bis 1979*, Teil I = Das Deutsche Archäologische Institut . Geschichte und Dokumente 3 (Mainz), 102.

52- Bittel, Kurt 1979: Abteilung Istanbul, en: K. Bittel – F.W. Deichmann – W. Grünhagen – W. Kaiser – Th. Kraus – H. Kyrieleis, *Beiträge zur Geschichte des Deutschen Archäologischen Instituts 1929 bis 1979*, Teil I = Das Deutsche Archäologische Institut . Geschichte und Dokumente 3 (Mainz), 65. 77

53- Para la fundación del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en 1943 y su cierre después de la II Guerra Mundial, el 8 de Mayo de 1945, ver:

Grünhagen, Wilhelm 1979: Abteilung Madrid, en: K. Bittel – F.W. Deichmann – W. Grünhagen – W. Kaiser – Th. Kraus – H. Kyrieleis, *Beiträge zur Geschichte des Deutschen Archäologischen Instituts 1929 bis 1979*, Teil I = Das Deutsche Archäologische Institut . Geschichte und Dokumente 3 (Mainz), 125-135.

54- Grünhagen 1979. Op cit. nota 53. p. 139-142; Sichter, Helmut 1995: Erinnerungen aus den Jahren 1953 und 1954, *Madridischer Mitteilungen* 36, p. 94-96; Sangmeister, Edward 1995: Die Jahre 1954 bis 1956 aus der Sicht des Prähistorikers, *Madridischer Mitteilungen* 36, 1995, 97

55- Sangmeister, 1995. Op cit. nota 54, p. 97.

56- Información de la discusión durante la reunión del "día de García y Bellido 2010" celebrado en el Instituto Arqueológico de Madrid, el día 23 de marzo de 2010.

57- Información verbal de Edward Sangmeister. También existen cartas en la RGK de Frankfurt.

Sangmeister⁵⁸ fue enviado a Madrid, donde en dos años, entre 1954 y 1956⁵⁹, participó muy activamente en varias excavaciones⁶⁰, destacando las de los poblados calcolíticos de Los Millares (Almería)⁶¹ y Vila Nova de São Pedro (Portugal)⁶², y de la Edad del Hierro en Cortes de Navarra⁶³, entre otras. Después siguió el prehistoriador Klaus Raddatz⁶⁴ (1956 – 1959) que llevó a cabo una campaña de topografía en la ciudad visigoda de Recópolis⁶⁵, excavando, entre otros lugares, en Carmona y Munigua⁶⁶ e investigando los tesoros proto-históricos de plata⁶⁷. Con estos trabajos, y además con el apoyo del Instituto a los trabajos de Georg y Vera Leisner sobre las tumbas megalíticas de la Península Ibérica⁶⁸, la pre- y proto-historia ganaba un papel cada vez más importante en el Instituto.

Pero el director, Helmut Schlunk, era especialista en arte paleo-cristiano, y otros colaboradores, entre ellos Wilhelm Grünhagen, Theodor Hauschild, Rolf Nierhaus, y Christian Ewert⁶⁹ se dedicaron al mundo romano e islámico.

Resumiendo se puede concluir que, por un lado, lo heterogéneo del conjunto de investigadores aplicados al estudio de tan diferentes áreas como son la prehistoria, la arquitectura y el arte, y con tradiciones científicas muy diferentes, dificulta hablar de una auténtica “escuela alemana”, pero al mismo tiempo la incorporación de todas estas disciplinas en un mismo instituto constituía también una circunstancia muy atípica con respecto a la tradición de la propia Alemania.

58- Más tarde Edward Sangmeister sería profesor y director del Instituto de Pre- y Proto-historia de la Universidad de Friburgo en Alemania.

59- Según los relatos trimestrales del Instituto desde el 1 de marzo de 1954 hasta el 29 de febrero de 1956.

60- Sangmeister 1995. Op cit. nota 54. p. 98.

61- Almagro, Martín – Arribas, Antonio, 1963: *El Poblado y la Necrópolis Megalíticas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, Bibliotheca Praehistorica Hispana III (Madrid 1963), 27. Junto con Beatrice Blance (actualmente Beatrice Clayre) y Antonio Arribas dirigió la campaña de excavaciones en Los Millares del 7 de marzo de 1955 hasta el 21 de abril de 1955.

62- Paço Afonso do – Sangmeister, Edward, 1956: Vila Nova de S. Pedro, eine befestigte Siedlung der Kupferzeit in Portugal, *Germania* 34, 211-230.

63- Maluquer de Motes, Juan 1958: *El yacimiento halstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico II*, Excavaciones en Navarra VI (Pamplona 1958). p. 1-2, p. 48 con el gran perfil de la sección I.

64- Más tarde director del Instituto de Pre- y Proto-historia de la Universidad de Göttingen en Alemania.

65- ver Raddatz, Klaus 1964: Studien zu Reccopolis I. Die Archäologischen Befunde, *Madrider Mitteilungen* 5, 1964, p. 213-233; y 1995: Anmerkungen zu Reccopolis, *Madrider Mitteilungen* 36, 1995, 310-319.

66- Raddatz, Klaus 1973: *Mulva I. Die Grabungen in der Nekropole in den Jahren 1957 und 1958*, *Madrider Beiträge* 2 (Mainz).

67- Raddatz, Klaus 1969: *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*, *Madrider Forschungen* 5 (Berlin 1969).

68- Leisner, Georg – Leisner, Vera 1956: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*, *Madrider Forschungen* 1, 1. Lieferung (Berlin); y 1959: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen, Madrider Forschungen* 1, 2. Lieferung (Berlin).

Leisner, Vera 1965: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*, *Madrider Forschungen* 1, 3. Lieferung (Berlin).

69- Grünhagen 1979, Op. cit. nota 53, 160

70- ver el artículo de Dirce Marzoli en este volumen.



Hermanfrid e Inka Schubart, a la derecha, junto a Barbara Sasse Kunst en Rauschenberg, el día 30 de diciembre de 2008.

Existían muy pocas instituciones con estas características, destacando de entre ellas el Instituto Arqueológico Alemán y la ya mencionada Academia Científica de Berlín, a la que Schubart había estado ligado por un contrato de dos años al final del cual se incorporaría definitivamente al Instituto Arqueológico Alemán de Madrid.

De este modo, esta situación en la que varias disciplinas arqueológicas se encontraban juntas en el mismo instituto le resultaba ya familiar, una situación también corriente en las universidades y otras instituciones científicas de la Península Ibérica, tanto en España como en Portugal. Esto se manifestaba también en sus actitudes frente a ciertas tareas en el instituto así como en sus actividades en la organización del mismo. Como redactor de la revista "Madriider Mitteilungen", una de sus primeras tareas, siempre trataba de equilibrar la representación de las diferentes disciplinas arqueológicas en los conjuntos de artículos de cada volumen. Buscaba siempre la conversación científica con todos sus colegas en el instituto y también fuera del mismo, y, especialmente, con los huéspedes. En este sentido me parece muy certera la denominación de 'embajador de la arqueología', que emplea Dirce Marzoli en su contribución⁷⁰.

Todos los colegas que en alguna ocasión han sido huéspedes del Instituto podrán confirmar que la hospitalidad de Schubart era excepcional. Las comidas en su casa privada, en la órbita de su familia, ya tenían una cierta fama. En este punto hay que destacar también el papel de su mujer, Inka Schubart, siempre capaz de organizar cualquier evento no sólo con mucho cariño sino de forma realmente 'profesional', como demuestra el detalle de que siempre tomara nota de las comidas preparadas para cada invitado con el fin de no repetir el mismo plato en otra ocasión. Quizá pueda resultar inusual mencionar estos detalles en un artículo científico, pero pienso que ello pone de manifiesto la personalidad de Hermanfrid e Inka Schubart.

La historia de la formación arqueológica de Schubart y también las menciones de sus antecesores como prehistoriadores en el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid permitiría quizás pensar que efectivamente exista algo semejante a una "escuela prehistórica alemana", que no obstante, como muestran las trayectorias de los profesores de Schubart y, especialmente, la de su maestro Wilhelm Unverzagt⁷¹, tiene una conexión última con la arqueología clásica. Sería muy interesante profundizar en este tema y analizar su relación con las teorías históricas y filosóficas de los siglos XIX y XX, pero este homenaje no es el sitio para esto. Aquí podemos, por el momento, finalizar concluyendo que Hermanfrid Schubart ha transmitido sus métodos, y los de Wilhelm Unverzagt, de Edward Sangmeister y otros, a nuestra generación, no solo a alemanes sino también españoles y portugueses⁷², en lo que podemos llamar una "escuela de Schubart" en la Península Ibérica, y por la cual le estamos muy agradecidos!

71- Op. cit. nota 26

72- R. Parreira escribió una vez en su reseña de Sangmeister – Schubart 1981. (Op. cit. nota 45): "Na verdade, poucas escavações arqueológicas terão marcado tão profundamente toda uma geração de investigadores da Pré História recente peinsular como esta do Zambujal, cuja publicação aqui nos tem ocupado", ver Parreira, Rui 1985: Edward Sangmeister; Hermanfrid Schubart, Zambujal. Die Grabungen 1964 bis 1973, *O Arqueólogo Português*, serie IV, 3, Lisboa, p. 209.

HERMANFRID SCHUBART Y EL PROGRESO DE LA ARQUEOLOGÍA EN ESPAÑA

LORENZO ABAD CASAL

Universidad de Alicante

HACE AHORA CINCUENTA AÑOS un joven arqueólogo alemán de complicado nombre y apellido visitaba por primera vez las tierras que hoy gustosamente le acogen. Llevaba poco más de un año en nuestro país y estaba en el inicio de una larga y fructífera vinculación con la arqueología y los arqueólogos españoles y portugueses. Aquel nombre que a finales de los cincuenta sonaba tan raro nos resulta hoy completamente familiar: Hermanfrid Schubart.

Cincuenta años de vida arqueológica y de vida sin más, cincuenta años que han visto cambios de todo tipo, desde una España autárquica que a duras penas comenzaba a salir de la postguerra hasta una España que poco a poco se ha ido homologando con los países europeos. La integración en Europa, una ilusión y casi una obsesión para los jóvenes de los años sesenta.

El país comenzaba a superar las secuelas de la guerra civil, que aún durarían muchos años. La arqueología no era una excepción. Había perdido a algunos de sus profesionales más conspicuos; otros habían conservado o recuperado sus puestos, teniendo que superar a veces traumáticos expedientes de depuración. Pero sobre todo se había liquidado un ambiente de progreso plasmado en nuevas leyes de protección del patrimonio, en la creación de instituciones punteras, en el inicio de la integración en Europa y en las bases de una docencia e investigación abierta y avanzada.

En 1948 se crearían las primeras cátedras de Arqueología, con la denominación de Arqueología, Epigrafía y Numismática; fueron las de Zaragoza y Salamanca, que ocuparon respectivamente Antonio Beltrán Martínez y Juan Maluquer de Motes. Años después, y al amparo de la reforma universitaria impulsada por el ministro de Educación Joaquín Ruiz Giménez, continuó esta política. En 1954 se dotaron las cátedras de Valencia, que ganó Miquel Tarradell, y la de Valladolid, que ocupó Pere de Palol; en 1956 serían la de Murcia, para Gratiniano Nieto, y la de Sevilla, para Antonio Blanco Freijeiro.

De Prehistoria se había convocado una cátedra en Barcelona en una fecha tan temprana como 1942, para cubrir el vacío dejado por el exilio de Pere Bosch Gimpera, que ocupó Martín Almagro Basch. En 1945 quedó desierta la de Santiago, que ganó en 1949 Antonio Ubieto. En este



Hermanfrid Schubart trabajando en el yacimiento del Alt de Benimaquía, en 1961.

Foto: Hermanfrid Schubart

mismo año, Aurelio Viñas fue a Valladolid y Julián San Valero a Valencia. En 1950, Octavio Gil Munilla ocupó la de Sevilla. En 1953 Almagro volvió a Madrid, ocupando por fin, y tras reñida lucha con otro prohombre del régimen, Julián Martínez Santa Olalla, la antigua cátedra de Historia Primitiva del Hombre; cátedra que en su momento detentó Hugo Obermaier, en un primer intento de abrir a Europa la ciencia española. En 1954 Luis Suárez ocupó la cátedra de Valladolid y Carlos Alonso del Real la de Santiago.

A este elenco de profesores hay que sumar el propio Martínez Santa Olalla, que ocupaba una cátedra de Historia del Arte en la Universidad Complutense de Madrid, y aquéllos que de una u otra forma habían conseguido superar las secuelas de la contienda. Ante todo Antonio García y Bellido, sucesor en 1931 de José Ramón Mélida en la cátedra de Arqueología Clásica en la Universidad Complutense de Madrid, y Luis Pericot, catedrático desde 1925 en Santiago, Valencia y por fin en Barcelona desde 1933. Ambos fueron cabeza de sendas escuelas de investigación —en Arqueología e Historia Antigua el primero, y en Prehistoria el segundo— que mantuvieron en la medida de lo posible el prestigio de la investigación española.

Este grupo de profesores fue el núcleo de la Arqueología y la Prehistoria española durante más de veinte años; pocos más se incorporaron en este periodo de tiempo. Cuando pudieron hacerlo fue ya al calor de la eclosión universitaria de los años setenta, que alteró radicalmente el panorama, y de la que aún vive nuestra Universidad. Sin ánimo de exhaustividad, y centrándonos sólo en esta década, podemos recordar a Antonio Arribas en 1965 en Prehistoria en Granada, a Alberto Balil en 1967 en Arqueología en Santiago de Compostela y a Manuel Pellicer en 1968,

también en Arqueología, en La Laguna. Es el inicio de una época en la que la proliferación de universidades, y el crecimiento exponencial del número de alumnos, permitió la dotación de numerosas cátedras, sobre todo de aquellas disciplinas que habían conseguido ubicarse en los cursos comunes: Prehistoria y, sobre todo, Historia Antigua. Estas disciplinas, que llevaban años compartiendo una misma titulación, se escindieron definitivamente y comenzaron un rápido desarrollo. En ocasiones, las cátedras de Historia Antigua las cubrieron profesores de formación más arqueológica que propiamente histórica.

Este es el panorama al que se incorpora a fines de la década de los cincuenta el joven investigador alemán Hermanfrid Schubart. La fina labor realizada a lo largo de varios años por el director del Instituto Arqueológico Alemán, Helmut Schlunk, había generado un clima de entendimiento y colaboración que facilitarían su plena integración en la Arqueología española.

Y en este punto permítanme que recurra a un recuerdo personal: Antonio Blanco Freijeiro, había ganado en 1956 la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática en la Universidad de Sevilla, aunque no la ocupó de manera efectiva hasta tres años después. A diferencia de muchos de sus colegas ya citados, no fue propiamente un excavador, como tampoco lo había sido su maestro Antonio García y Bellido. Sus intervenciones arqueológicas fueron contadas y casi siempre actuó más como inspirador y como referente que como verdadero excavador. Pero era un hombre muy culto, había estudiado Filología Clásica y se había doctorado en minería antigua: dos años de estancia en Oxford y otros dos en Heidelberg le habían dotado de dominio de lenguas, estrategias de investigación, contactos y recursos.

Como su maestro García y Bellido, Antonio Blanco tuvo también en alta estima la ciencia alemana. Decía que para investigar en el mundo clásico era tan importante el alemán como el latín o el griego, y procuró inculcar en sus alumnos, desde muy pronto, la necesidad de embarcarse en la difícil e incierta aventura de aprender alemán. Para ello contaba con un método infalible; cuando algún alumno se le acercaba con la pretensión de realizar una memoria de licenciatura, y no digamos una tesis doctoral, lo primero que hacía era tomar de la estantería un libro en alemán y decirle que ese libro era fundamental, que lo leyera y entonces volverían a hablar. Ante la cara de estupor del alumno, preguntaba sorprendido: ¿Pero es que usted no lee alemán...?

Aún recuerdo el que me tocó a mí: *Die antiken Hafenanlagen des Mittelmeeres*, de Lehmann y Hartleben, Ed. Klio, Leipzig, 1923. Había que ponerse manos a la obra. Para ello contábamos con un aliado fiel: el Instituto de Idiomas de la Universidad de Sevilla, organismo pionero en su género, y sobre todo de Klaus Wagner, lector de alemán en la universidad, profesor en el Instituto, sevillano de adopción y destacado bibliófilo, cuya constancia, insistencia y bonhomía hacían más llevadero tan difícil encargo.

Quien era capaz de superarlo, y a trancas y barrancas conseguía comenzar a entender lo que allí se decía, era tomado ya en consideración y comenzaba a vislumbrar la posibilidad de realizar una carrera arqueológica, en la que la relación con Alemania era importante. Muchos años después, José María Blázquez, que se declara a sí mismo discípulo de Blanco, y a quien tengo por mi otro maestro, llevó a la práctica con sus discípulos de Historia Antigua lo que Blanco había propugnado, aunque a un nivel mucho menos efectivo: casi todos ellos realizaron parte de su formación en Universidades alemanas, como becarios del DAAD, becarios Humboldt o enviados gracias a algún subterfugio académico, entonces mucho más fáciles que ahora.



Helmut Schlunk junto a Hermanfrid Schubart y otros miembros del Instituto Arqueológico Alemán en la biblioteca, durante el acto de despedida de Schlunk, el 27 de octubre de 1971.

Foto: Peter Witte. Archivo Gráfico del DAI: D-DAI-MAD-WIT-KB-26-71-27

Sería interesante hacer algún día la relación de cuántos arqueólogos e historiadores de la antigüedad españoles pudieron disfrutar de estas facilidades a través del Instituto Arqueológico Alemán o de los organismos vinculados a él de una u otra forma. Ir a Alemania era casi la única vía que se abría para poder salir de nuestras fronteras: las becas que el DAAD otorgaba para aprender el idioma, filtradas en Madrid por la condesa von Herberstein, así como las de investigación de este mismo organismo, permitieron a no pocos arqueólogos españoles descubrir otro mundo, investigar a gusto, ultimar tesis y trabajos. Eran años en los que no resultaba fácil conseguir una estancia en Roma, pues la dirección de la Escuela, vinculada al Opus Dei, elegía muy cuidadosamente a sus candidatos. Inglaterra estaba apenas abierta y Francia, tan cercana, sin embargo estaba lejos, la Casa de Velázquez no ejerció, en lo que a arqueología se refiere, el papel vigorizador del Instituto Arqueológico Alemán.

Todo ello se debía en buena medida al papel que Helmut Schlunk primero y Hermanfrid Schubart después, junto con otros investigadores miembros del Instituto, habían sabido labrarse dentro de la arqueología española. La estrecha relación que mantuvieron con los colegas hispanos, permitió que muchos de los más jóvenes se formaran en sus excavaciones, disfrutaran de becas y ayudas en Alemania y aprovecharan su compañía científica y personal en los congresos que entonces comenzaban a proliferar, en un número todavía asequible.

La actividad de un centro es la de las personas que la componen. Y la del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid fue en buena medida la de Hermanfrid Schubart. Su primer intento para



Hermanfrid Schubart y Michael Blech en *Castra Caecilia*, Cáceres, en la primavera de 1980.

Foto: Peter Witte. Archivo Gráfico del DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-058-80-70

estudiar las antigüedades valencianas no fue todo lo exitoso que hubiera sido de desear, sin duda por una cierta reticencia de quienes entonces estaban a su frente a entregar a un joven alemán una de las joyas de la arqueología valenciana: la Ereta del Pedregal. Cuánto mejor hubiera sido para el yacimiento y para los prehistoriadores y arqueólogos valencianos que aquella colaboración hubiera fructificado. El ejemplo de Fuente Álamo, o de Zambujal, o de las colonias fenicias del sur de la Península, constituye un buen ejemplo. Aunque a cambio le debemos la que sin duda es la primera actuación arqueológica moderna en la provincia: la del Montgó.

La búsqueda por el paisaje hispano llevó a Hermanfrid Schubart a encontrar otros lugares donde desarrollar su actividad. Mauro Hernández se referirá a sus importantes contribuciones al conocimiento de la Prehistoria, y también, aquí sí, a la Prehistoria alicantina. Nosotros lo haremos, siquiera sea brevemente, a la otra faceta de su actividad: el mundo fenicio.

Los estudios sobre la arqueología fenicia de la Península Ibérica son ante todo los de Hermanfrid Schubart y los del Instituto Arqueológico Alemán. Schubart fue el alma de un importante equipo de investigadores, tanto alemanes como españoles, que insuflaron vida a la desembocadura de los ríos Vélez y Algarrobo. Los nombres de Toscanos, Trayamar, Morro de Mezquitilla, Jardín, Chorreras, por citar sólo los más destacados, están indisolublemente unidos al profesor Schubart, a la investigación alemana y a la colaboración hispano-alemana.

Cuando este equipo de investigadores comenzó su actividad, lo que se sabía de los asentamientos fenicios en la Península Ibérica era muy poco. Una de esas casualidades de la historia hizo que casi al mismo tiempo Manuel Pellicer —a quien no hace mucho tiempo homenajeamos también en este mismo lugar— excavase la necrópolis fenicia de Almuñécar, que conocemos como “Laurita”. De repente, la presencia fenicia tomaba corporeidad. El camino que había abierto Laurita no siguió adelante, el que marcaban los ríos malagueños, sí.

Prácticamente todos los campos de la arqueología fenicia han sido tocados por él y su equipo: la elección de los asentamientos, la estructura urbana, las instalaciones artesanales y de almacenamiento, los rituales, monumentos y formas de enterramiento, la relación con los indígenas, incluso la delimitación de la línea de costa, tan importante para la identificación y el entendimiento del paisaje antiguo.

Estos trabajos y estas excavaciones fueron muy importantes para quienes en los años sesenta nos iniciábamos en la investigación arqueológica. Las publicaciones del Instituto Arqueológico Alemán constituyeron el modelo a seguir en aspectos como la perfecta organización de los cortes, la immaculada limpieza de su interior; los perfiles cortados a plomo, la interpretación estratigráfica... pero también en la importancia de una buena fotografía, en la representación gráfica de las plantas, de los alzados, de los perfiles, en la forma de dibujar los materiales. Fueron la escuela de la que bebimos muchos de nosotros, y en concreto los que nos formamos en los años de Itálica al lado de José María Luzón.

Pero la relación de Hermanfrid Schubart con la arqueología valenciana no acabó en el Montgó y el fallido intento de La Ereta del Pedregal. Estuvo presente en numerosos acontecimientos arqueológicos en Alicante, como las Primeras Jornadas Arqueológicas de la Universidad, celebradas en Elche en 1983, con la intención de poner al día lo que se conocía sobre la arqueología valenciana, incluyendo, por primera vez, la Arqueología Medieval; juntos organizamos un curso en el Aula de Cultura de la CAM sobre la actividad del Instituto Arqueológico Alemán en España, en el que impartieron conferencias el propio Schubart, Walter Trillmich y Christian Ewert. Su pre-

sencia en las Jornadas que la Universidad de Alicante organizó en el año 2003 con el título de *La Contestania Ibérica, treinta años después*, en homenaje a Enrique Llobregat, fue para nosotros, por lo inesperada, especialmente emotiva.

Durante uno de esos viajes nos visitó en El Oral, yacimiento que excavábamos a principios de los años ochenta y donde participaban alumnos que hoy son profesores de arqueología y arqueólogos de diversos museos e instituciones; en aquellos trabajos intentábamos llevar a la práctica lo que habíamos aprendido de nuestros maestros y lo que habíamos aprendido de las publicaciones del Instituto Arqueológico Alemán.

Tras despedirse, el profesor Schubart visitó La Escuera, yacimiento que había conocido durante su viaje de 1960, cuando las excavaciones de Solveig Nordström estaban aún recientes, y nos llamó la atención sobre la existencia de una muralla, visible en el talud próximo a la carretera. La intervención en La Escuera era algo que teníamos previsto y que, aprovechando su observación y consejo, iniciamos en 1985, yendo a dar, sin intentarlo ni pretenderlo, con lo que debió ser la puerta de la muralla que él había observado. La mala suerte permanente que ha acompañado nuestras actuaciones en San Fulgencio impidió ir mucho más allá. Ojalá que los trabajos que Feli Sala ha retomado consigan superar este maleficio.

Creo que fue durante ese mismo viaje cuando el profesor Schubart visitó las dunas de Guardamar. Sin duda esa visita no fue casual, bragado como estaba en el conocimiento de los yacimientos fenicios andaluces y su emplazamiento. Pronto se dio cuenta de que algunos sillares que se veían sobre el terreno eran en realidad parte de monumentos funerarios que por fuerza habían de ser fenicios. Este descubrimiento, que compartió conmigo y con Enrique Llobregat, director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, llegaría a desatar un vendaval en la arqueología alicantina, en el que se mezclaron intereses científicos y relaciones personales y en el que el profesor Schubart, con esa prudencia y sabiduría que le caracteriza, se abstuvo de intervenir; aun guardo en mi memoria sus palabras: “*que el Instituto tiene por norma no intervenir en aquellos lugares en que su intervención o su presencia pudiera generar problemas con los arqueólogos locales*”. He pensado en más de una ocasión que el prestigio y la experiencia del Instituto Arqueológico Alemán en todo lo relacionado con el mundo fenicio seguramente habrían permitido dar un rumbo bien distinto a esa investigación.

En el año 1993, el profesor Schubart recibió su nombramiento como doctor honoris causa por la Universidad Autónoma de Madrid. Su lección estuvo dedicada a la *Significación histórico-cultural de la costa meridional de la Península Ibérica, desde la Edad del Cobre hasta la colonización fenicia*. Sus palabras finales fueron:

“*Si he logrado convencerles de que costas y fronteras nunca son barreras impermeables, sino que en todos los tiempos se han realizado a través de ellas intercambios que unen a los pueblos y contribuyen a la configuración de sus culturas; y si ustedes participan conmigo del entendimiento que ese fenómeno sigue siendo también en nuestros días un factor positivo, me sentiría plenamente satisfecho*”.

Permítannos llevar un poco más allá el sentido de estas palabras. Si al final de este acto ustedes se han convencido de que la figura del profesor Schubart ha hecho mucho por mostrar que en la investigación, pero también en la vida cotidiana, las culturas y las lenguas no son barreras impermeables, sino que pueden unir a pueblos y a culturas en el conocimiento de su pasado, los organizadores de este acto nos daremos por satisfechos.

HERMANFRID SCHUBART Y LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

MAURO S. HERNÁNDEZ PÉREZ

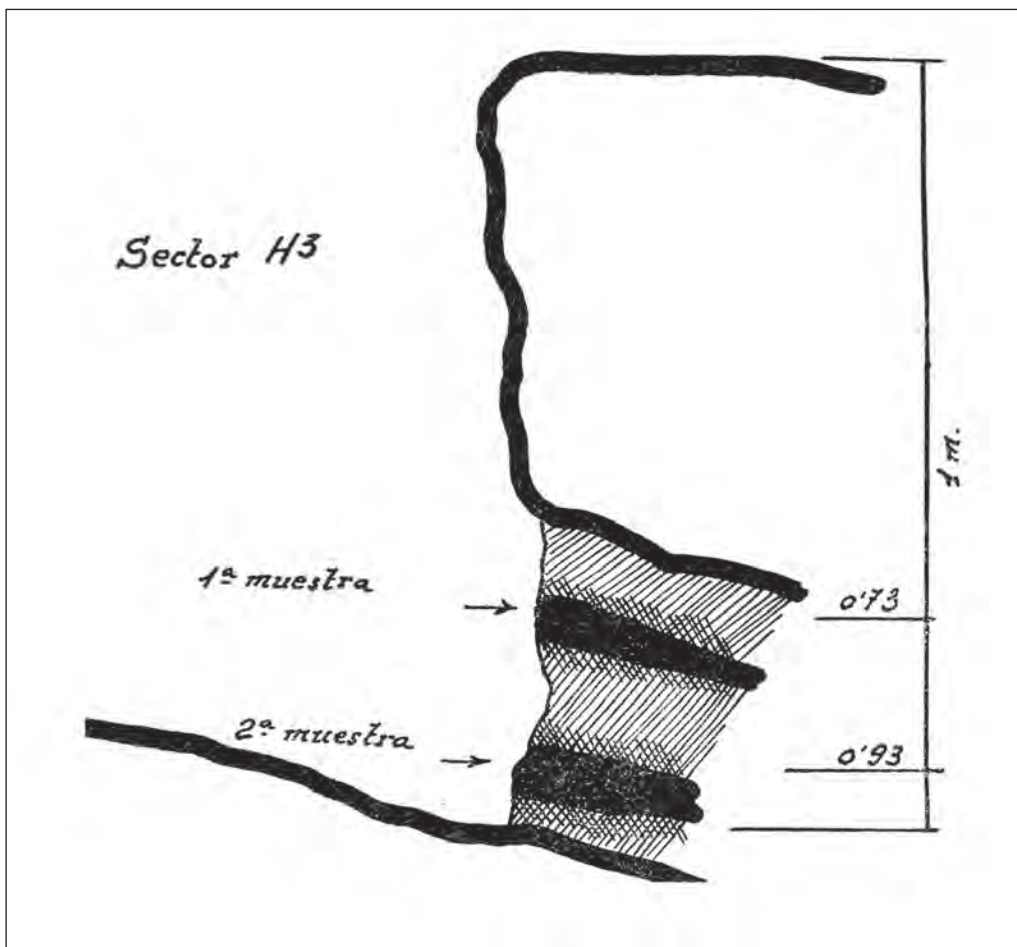
Universidad de Alicante

“En el año 1960 visité, en uno de mis primeros viajes de estudio por estas tierras, la Cova de l'Or, cerca de Alcoy, en la provincia de Alicante. Con una muestra de granos de cereal tomada allí, tuve en la mano la respuesta a dos cuestiones esenciales sobre el comienzo del Neolítico español”

*H. Schubart**

EN UNA “EXPRESIVA PINCELADA AUTOBIOGRÁFICA”, con ocasión de su investidura como *Doctor honoris causa* por la Universidad Autónoma de Madrid, el prof. Hermanfrid Schubart comentaba su visita a la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante), apenas un año después de su incorporación al Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, en el marco de un primer recorrido arqueológico por las tierras valencianas y del sudeste peninsular. Acompañado por Vicente Pascual, en aquel momento Conservador del Museo Arqueológico de Alcoy y director de las excavaciones que el SIP –Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia- realizaba en la cueva, recogió de uno de los perfiles del Corte H3 una muestra de cereales carbonizados que, remitidos a Colonia para su análisis radiocarbónico, se datarían en el 4.315 ± 75 a. C. Tres años después -2 de mayo de 1963- visitó de nuevo la cueva y del mismo perfil tomó otra muestra de cereales que se datarían en el 4.670 ± 160 a.C. Ambas, separadas por unos 30 cm, pertenecían a un mismo nivel caracterizado por la presencia de cerámicas impresas cardiales, que tras los estudios años antes de L. Bernabo Brea se consideraban las más antiguas del Mediterráneo centro-occidental. Las dataciones de la Cova de l'Or, las primeras obtenidas para el Neolítico hispano, permitirían fijar un temprano origen para la aparición de las primeras comunidades de agricultores y ganaderos de la

* *Discurso de Investidura de Doctor Honoris Causa. Hermanfrid Schubart, editado por la Universidad Autónoma de Madrid, en 1989, pp. 25*



Perfil de la Cova de l'Or del que fueron tomadas las muestras.

Extraído de: H. Schubart y V. Pascual, 1966: Datación por el carbono 14 de los estratos con cerámica cardial de la Coveta de l'Or. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI: 49, f. 4

Península Ibérica. Estas dataciones serían confirmadas por las obtenidas en el Abri Jean Cross, en la costa mediterránea francesa, publicada por J. Guilaine en el número IX del *Archivo de Prehistoria Levantina*. A partir de este momento se fija el inicio del Neolítico Antiguo en el Occidente europeo en el V milenio a.C., en fechas sin calibrar.

Los cereales serían analizados por la investigadora alemana María Hopf que identificó en la cueva alicantina varias especies de trigo y de cebada, señalando su origen próximo oriental y una ruta mediterránea para su llegada a nuestras tierras. Quedaba así confirmado el origen extrapeninsular para nuestro primer Neolítico que en aquellos años todos aceptaron.

Los resultados de estos trabajos sobre nuestra cueva serían publicados en el volumen 6 de las *Madridrer Mitteilungen*, en 1965, y un año después en el XI del *Archivo de Prehistoria Levantina*, que con la generosidad y buen hacer del Prof. Schubart firmaría con Vicente Pascual.

En el mismo número de las *Madriдер Mitteilungen* también publicaría otras dataciones de yacimientos peninsulares. Entre ellas una del Cabezo Redondo (Villena, Alicante), que en esos años excavaba José María Soler García. Se trata de carbón vegetal, quizás de un poste o viga, bajo una de las paredes del Departamento VII, con los consiguientes problemas estratigráficos, que analizada en el Laboratorio de Heidelberg se dataría en el 1600 ± 60 a.C., en la actualidad la más antigua de la ya numerosa serie de dataciones absolutas del yacimiento de Villena.

Pese a sus excepcionales resultados y perspectivas que ofrecían estos primeros trabajos sobre el Neolítico peninsular, H. Schubart centra su atención en otras etapas de nuestro pasado con contribuciones científicas que en todos los casos, como ocurriera con las dedicadas al Neolítico, marcarían un punto de inflexión en el estudio de las culturas que le interesaron, hasta el punto que los yacimientos que excavó y sus publicaciones se incluyen entre las más importantes contribuciones a la arqueología peninsular de la segunda mitad del siglo XX, en la que la manera de trabajar del Instituto Arqueológico Alemán marcaría la senda por la que debería transitar la investigación de varias generaciones de arqueólogos peninsulares que encontraron en sus yacimientos la "universidad" donde aprender o ampliar sus conocimientos sobre arqueología de campo y en sus publicaciones, la manera de difundir sus investigaciones.

No le fue posible excavar, como era su deseo, la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia), por lo que fijaría su atención en otros lugares y otras etapas de nuestro pasado. Pronto recibió la oferta de Dom Fernando de Almeida y Lionel Trindade, director del Museo de Torres Vedras, para excavar en Zambujal (Torres Vedras, Portugal), un yacimiento estrechamente ligado a la formación arqueológica de muchos de los colegas de mi generación, tanto de España como de Portugal, al igual que de otros ahora cualificados especialistas de Alemania y Reino Unido, gracias a la generosidad del Instituto Arqueológico Alemán y en especial del Dr. Schubart que cada año reunía en el yacimiento a un nutrido grupo de estudiantes y jóvenes licenciados.

Los trabajos de George y Vera Leisner sobre el megalitismo habían abierto una nueva perspectiva en el estudio del Neolítico Final y Calcolítico peninsular. Se conocían sus tumbas y algunos de sus poblados en Almería y Portugal, caracterizados por sus fortificaciones que sugerían una cierta inestabilidad social. Al mismo tiempo se producía un profundo debate sobre el origen del megalitismo y de la metalurgia de cobre que parecía decantarse por su procedencia del Mediterráneo oriental, al tiempo que los poblados fortificados se identificaban como colonias de estos prospectores metalúrgicos.

Tras analizar las posibilidades que ofrecían la excavación de las fortificaciones portuguesas de Vilanova de São Pedro y Pedra do Ouro, pronto descubrió el interés de Zambujal, en el que actuaciones anteriores habían detectado una compleja e interesante arquitectura y estratigrafía. Su modélica excavación, cuya dirección compartiría con Edward Sangmeister, pondría al descubierto un excepcional yacimiento que pronto se convertiría en el paradigma de los poblados calcolíticos peninsulares. Los resultados de las anuales campañas de excavaciones entre 1964 y 1973 se presentarían en las *Madriдер Mitteilungen*, al tiempo que los *Madriдер Forschungen* recogerían algunos estudios monográficos, convirtiéndose en referentes que todos intentarían imitar. En aquellas excavaciones muchos aprendimos a "leer" las estratigrafías y a dibujar derrumbes y muros que luego los dibujantes del Instituto convertirían en excepcionales láminas.



Vista desde el sur de la barbacana de Zambujal.

Tomado de E. Sangmeister y H. Schubart, 1981: *Zambujal*. Madrider Beiträge, 5: taf. 14b

Su ubicación, sus espectaculares fortificaciones y su alejamiento de la costa encontrarían pronto respuesta en un ambicioso y novedoso proyecto de investigación que luego tendría continuidad en otros lugares de las costas peninsulares. Se trataba de conocer la línea de la costa durante la vida del poblado. Ésta quedaría fijada a unos dos kilómetros de Zambujal, donde sin dificultad podían fondear los barcos.

Al tiempo que excavaba en Zambujal, sus estrechos contactos y buenas relaciones con los arqueólogos portugueses, que culminarían con la creación de una sede del Instituto Arqueológico Alemán en Lisboa, y su profundo conocimiento de los materiales y yacimientos le llevaría, sin abandonar el estudio de la Edad del Cobre, a desarrollar otro extraordinario proyecto, centrado ahora en el estudio de la Prehistoria Reciente del Sudoeste peninsular, donde en los años 1962

y 1963 había realizado una excepcional actuación arqueológica, de la que daría cuenta en el volumen XXII, correspondiente a 1965, de la revista portuguesa *Arquivo de Beja*.

En sus trabajos sobre la Edad del Bronce peninsular Miguel Tarradell había identificado, además de las culturas de El Argar y el Bronce Valenciano, un indefinido Bronce portugués, caracterizado por necrópolis de cistas, entre las que cita la de Atalaia (Ourique, Bajo Alentejo) que había excavado años antes Abel Viana, quien ofrece a H. Schubart continuar sus trabajos en este yacimiento. Allí localizó 147 tumbas en cistas o excavadas en la roca y 99 túmulos, identificando siete sistemas de enterramientos en una compleja y excelentemente bien resuelta secuencia estratigráfica horizontal, al tiempo que plantea una propuesta de modelo social, cuando estas cuestiones pasaban desapercibidas para la investigación peninsular. En su opinión “debe ter havido um lio de familia ou de tribu entre aqueles enterrados no monumento. Isto poderia explicar também os monumentos diferentes, parcialmente com certeza simultâneos. Na sepultura central teria havido então o enterro dum patriarca, um chefe especialmente importante”.

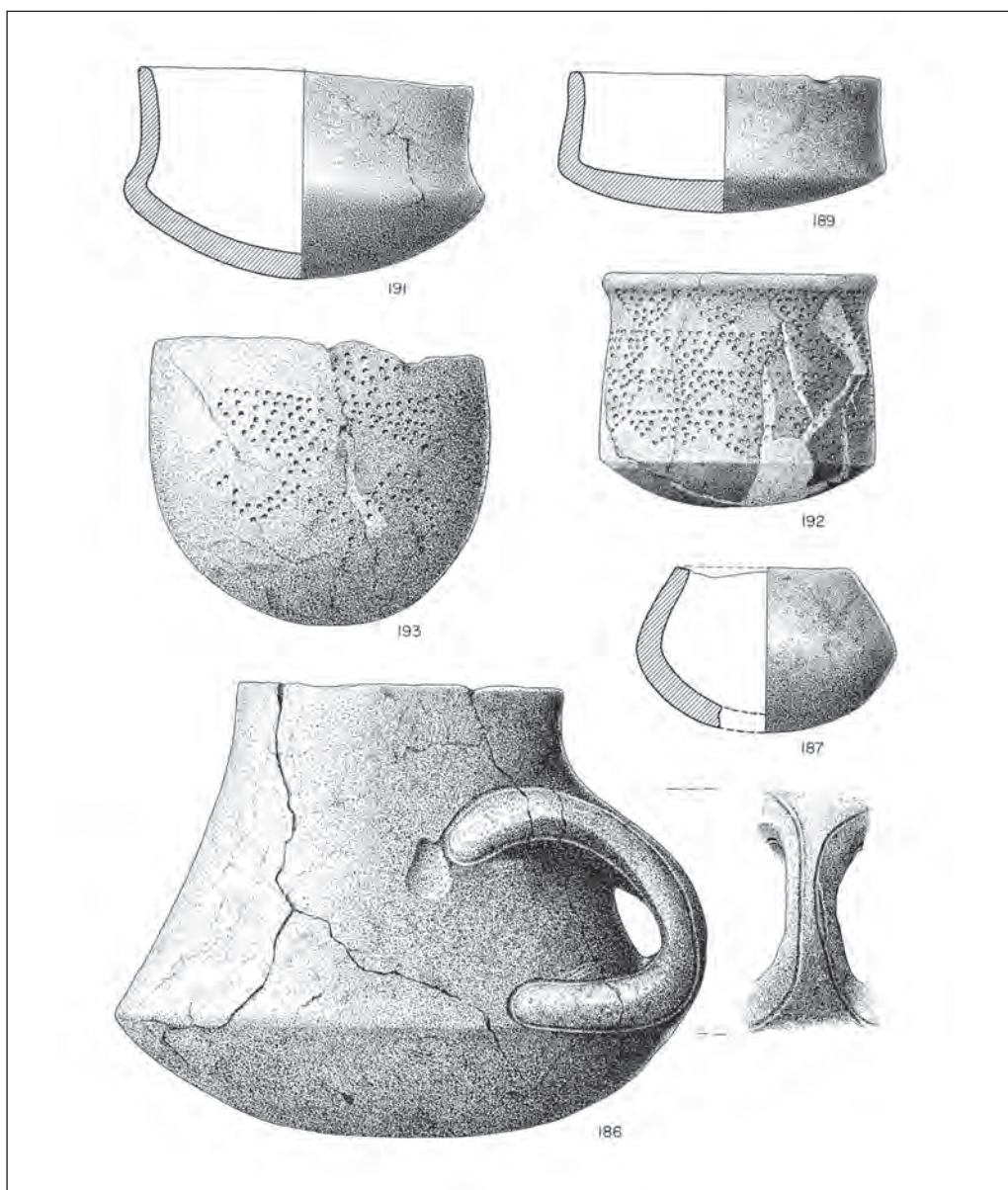


Necrópolis de Atalaia (Ourique, Portugal).

Tomado de H. Schubart, 1975: *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen, 9: taf. 74b

Tras identificar las sepulturas y materiales del Eneolítico Final como Horizonte Ferradeira, contemporáneo al vaso campaniforme, del que da cuenta en el volumen LXXXI de la *Revista de Guimarães*, propuso la denominación de Bronce del Sudoeste, ya que también en Huelva se

habían documentado necrópolis similares a las portuguesas. Su estudio, sobre el que publicaría una monografía –texto y láminas- que se corresponde a los dos volúmenes del número 9 de las *Madriдер Forschungen*, además de varios artículos y comunicaciones a congresos, entre los que se encuentra un modélico estudio sobre la cerámica del Bronce Tardío y Final en el sur y oeste peninsular, que a todos nos ha servido de modelo.



Ajuares cerámicos de diversas tumbas de la necrópolis de Atalaia.

Tomado de H. Schubart, 1975: *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*, *Madriдер Forschungen*, 9: Taf. 21

En su primer recorrido por la costa mediterránea H. Schubart ya visitó en las provincias de Murcia y Almería una serie de yacimientos argáricos, la única cultura de la Edad del Bronce peninsular que en aquellos momentos era conocida a nivel internacional gracias a los trabajos de los hermanos Siret. Pronto se convertiría en una de las líneas de investigación prioritarias del prof Schubart, hasta tal punto que ya en el temprano 1962 presentó en el Congreso Internacional de Roma una comunicación sobre la secuencia cronológica de El Argar a partir de las tumbas publicadas por los Siret y de sus materiales depositados en el Museo Arqueológico Nacional, sobre la que volvería en otras ocasiones.

Los materiales recuperados por los Siret en sus excavaciones en el Sudeste lamentablemente se dispersaron por varios museos nacionales e internacionales. H. Schubart realizó una paciente y exhaustiva recopilación de todos estos materiales que con Hermann Ulreich publicaría en el número 17 de los *Madriider Beiträge*.

En su inicial recorrido por la costa mediterránea visitaría, entre otros yacimientos argáricos, Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería), en el que años después -1977- decidió realizar excavaciones, junto a Oswaldo Arteaga, a las que luego se incorporaría Volker Pingel. En las excavaciones participaron más de un centenar de estudiantes y licenciados de diferentes universidades y centros de investigación y, como señalaran en la introducción a la monografía sobre Fuente Álamo publicada por la Junta de Andalucía, fueron concebidas como una colaboración entre colegas de distintas nacionalidades y campos de investigación como la antropología física, edafología, antracología, carpología, cambio de las líneas costeras, criaderos de minerales, análisis de metales, petrología, arqueozoología y dataciones absolutas. Como había ocurrido años antes en Zambujal, el yacimiento almeriense se convertiría en una excepcional escuela de la arqueología de campo y en el modelo a seguir en la excavación de un yacimiento en ladera con una potente estratigrafía y complejas construcciones de piedra que, cada año tras concluir los trabajos, consolidaban. Asimismo, en las páginas de las *Madriider Mitteilungen* darían cuenta de las anuales campañas de excavaciones, obteniendo una completa serie de dataciones absolutas que ha permitido fijar la periodización de la Edad del Bronce en el sudeste peninsular. El estudio de la antigua línea costera permitiría confirmar la proximidad al mar de muchos de estos poblados argáricos, como el del Fuente Álamo o el propio Argar, donde además realizaría una interesante prospección geofísica que, además de las construcciones prehistóricas, detectaría otras islámicas, secuencia que confirmarían los correspondientes sondeos estratigráficos.

Profundo conocedor de los yacimientos y materiales argáricos, sus trabajos se han convertido en referentes siempre citados en el estudio de la Edad del Bronce del sudeste peninsular; en especial las relacionadas con la cronología, las cerámicas y las relaciones mediterráneas de El Argar; sin olvidar las cuestiones entorno a su economía y organización social.

De la ocupación prehistórica de Fuente Álamo interesa destacar aquí la correspondiente al Bronce Tardío por sus evidentes similitudes con las construcciones y materiales del Cabezo Redondo de Villena, que encuentra en el yacimiento almeriense su mejor referente y el modelo a seguir en su excavación y estudio.

Aquel primer recorrido del Dr. Schubart a las tierras valencianas, hace ahora 50 años, marcó el inicio de una estrecha relación con la arqueología y los arqueólogos alicantinos. Visitó muchos de nuestros yacimientos, descubrió otros nuevos, entre ellos los restos fenicios bajo las dunas de



Vista general del yacimiento de Fuente Álamo (Cuevas de Almanzora, Almería).

Foto: Peter Witte. Archivo Gráfico del DAI: D-DAI-MAD-WIT-DKB-I 3495

Guardamar del Segura, y respondió a las invitaciones para impartir magistrales conferencias en Orihuela y Alicante.

Para quienes, como es mi caso, estudiábamos en una universidad de “provincias” el Dr. Schubart y el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid se encuentran ligados a nuestra formación. La excavación de Zambujal fue para muchos de nosotros una excelente escuela, donde se aprendieron o se perfeccionaron las técnicas de excavación y registro pero también se establecieron fuertes lazos de compañerismo y amistad alimentada por un buen vino de las bodegas de Bombarral a la luz de la hoguera, mientras se asaban sardinas o cerdo.

La excelente biblioteca del Instituto ha sido –y lo sigue siendo- un seguro y tranquilo refugio donde se permitía sin restricción alguna el acceso a todos sus fondos, atendidos siempre por el exquisito trato de su personal, al igual que tuvieron con muchos de nosotros sus dibujantes y fotógrafos.

Para varias generaciones de arqueólogos españoles y portugueses el Prof. Hermanfrid Schubart ha sido un maestro en el pleno sentido de la palabra. Maestro en las excavaciones, maestro en el tratamiento de los datos y de su interpretación, maestro en la transmisión de conocimientos a través de sus modélicas publicaciones y, por encima de todo y de todos, maestro en el trato humano y en la manera de cultivar la amistad. Por todo ello, gracias.

HERMANFRID SCHUBART Y EL MONTGÓ

CARLOS GÓMEZ BELLARD

Universidad de Valencia

*“A su parte meridional hay un monte grande, de forma redonda, desde cuya cima se descubren los montes de Ibiza en alta mar. Este monte se llama Caon”
Abu Abdalla Al Idrisi (s.XII)*

EL DR. HERMANFRID SCHUBART es sin duda una de las figuras más relevantes en el estudio de la Protohistoria peninsular, y las diversas aportaciones a este merecido homenaje dan fe de ello. Por mi parte es un gran placer colaborar en él con una revisión de los yacimientos arqueológicos del macizo del Montgó en los que él intervino, repasando los antecedentes, la participación del Dr. Schubart y los nuevos conocimientos adquiridos a los largo de estos últimos 50 años, desde aquella primera cata abierta en el Alt de Benimaquía en abril de 1961.

Conviene sin duda acercarnos en primer lugar al entorno, al marco geográfico en el que se desarrollaron aquellos trabajos.

El macizo calcáreo del Montgó se estira de oeste a este en la costa norte alicantina, entre Denia y Javea. Su parte oriental es la más alta, y con sus 753 m es un referente visual muy destacado, tanto desde el interior como sobre todo desde el mar. Por el este cae bruscamente hacia Les Planes y el Cabo de Sant Antoni, que forma un fuerte acantilado sobre las aguas. Hacia el norte las laderas son abruptas, mirando hacia Denia, al igual que hacia el sur, donde el Gorgos fluye en el valle de Javea. Pero hacia el este la orografía es mas suave, y la pendiente cae levemente hasta llegar al Pic del Àguila. Allí baja de nuevo, formando el Plá de Benimaquía, luego se eleva hasta los 225 m del Alt de Benimaquía y termina por caer hasta el llano en Jesús Pobre y La Xara.

El número de yacimientos que alberga el Montgó es realmente impresionante, y además los hay de muy variada cronología. Así, en un rápido apunte, podríamos mencionar La Cova Ampla, ocupada desde el Paleolítico Superior y con niveles neolíticos y de la Edad del Bronce, la Cova del Barranc del Mig, del Eneolítico, con pinturas rupestres. El periodo protohistórico es sin duda el mejor representado, con el Alt de Benimaquía, Coll de Pous, Pic de l'Àguila y el recientemente explorado La Plana Justa. En ellos centraremos nuestra atención, pero no podemos dejar de mencionar La Cova de l'Aigua, con su interesante inscripción romana.

Para una correcta comprensión de la presencia humana en el Montgó en la época que nos interesa conviene que hagamos la presentación de los yacimientos en orden cronológico. Así el



Vista actual del Montgó desde Benitatxell

primero de ellos es el Alt de Benimaquía, que fue también el que más interés despertaba en el Dr. Schubart. Aquí, como ya hemos mencionado, se realizó una intervención entre el 11 de abril y el 4 de mayo de 1961. Sin entrar en excesivos detalles, digamos que se realizaron cuatro catas con el fin principal de fijar una cronología, muy debatida desde que R.Chabás a finales del XIX considerara el lugar como un posible campamento romano y Hemp, en los años 20 del siglo pasado, opinara que las estructuras eran de influencia griega. Es posible que dada su formación Schubart estuviera pensando en una cronología más antigua, prehistórica. En cualquier caso se abrieron dos cortes en el interior del yacimiento, otro grande pegado al exterior de la muralla y al lado oriental de la torre III, y uno pequeño entre las torres V y VI. Si bien no se consiguió en esta ocasión encontrar restos de estructuras, la campaña sirvió para hacer unas planimetrías excelentes

y muy completas (al igual que la documentación fotográfica), recuperar una cantidad interesante de materiales sobre todo cerámicos, y lo más importante, fechar la construcción de la muralla y la ocupación del lugar entre los ss.VI y IV a.J.C.. De forma modélica, los resultados fueron publicados con gran rapidez tanto en castellano¹ como en alemán².

El impacto del estudio no fue tan grande como cabía esperar. Por una parte, los iberistas consideraron demasiado alta la cronología propuesta por Schubart, y de hecho en la publicación española se habla del los ss.V-IV, nada del VI. Por otro lado, hay que pensar que los materiales más abundantes no tenían unos claros paralelos, ya que no sería hasta 1964 cuando el propio Schubart iniciaría las excavaciones en la factoría fenicia de Toscanos, cambiando radicalmente la concepción de la Protohistoria peninsular:

Así el yacimiento quedó en una especie de “limbo”, si se nos permite la expresión. Incluso poco después se llegó a dudar de la cronología establecida, y un reconocido especialista como E. Llobregat sugirió que el Alt de Benimaquía había sido exageradamente envejecido y que por sus cerámicas ibéricas debía ser fechado en los ss.IV-III a.J.C.³

Algo más de una década después, a mediados de los ochenta, la situación era ya muy diferente. La importancia de lo que se empezaba a llamar el “factor fenicio” en el desarrollo de las sociedades el sur y el este peninsular era algo generalmente admitido, aunque con dudas y explicaciones del proceso bien diversas. De hecho las interpretaciones han ido cambiando y sigue discutiéndose hoy en día⁴. Es en ese ambiente en el que la especialista en el mundo ibérico Helena Bonet nos llamó la atención a Pierre Guérin y a mí sobre los dibujos de los materiales del Alt de Benimaquía publicados por Schubart hacía ya 25 años. Las ánforas en particular parecían corresponder más a lo que se llamaba tipo Rachgún I o R-I de Vuillemot (ahora conocidas como Ramon T.10.I.1.1), el ánfora fenicia occidental por excelencia, que a las imitaciones y formas evolucionadas más acordes con la cronología propuesta para el lugar. Impulsados por la curiosidad, decidimos profundizar algo más en la cuestión y despejar dudas, y para ello solicitamos al Museo Arqueológico de Alicante en 1987 el correspondiente permiso para revisar los materiales allí depositados. Gracias a la amable colaboración de su entonces director, varias cajas fueron transportadas al Departamento de Prehistoria y Arqueología de Valencia. Fue una sorpresa y una alegría comprobar que las sospechas eran ciertas: buena parte del material anfórico era fenicio y procedía sin duda alguna del área del Estrecho, pero también había ánforas de una pasta distinta, no identificable, pero de excelente factura. En resumen, nos decidimos a seguir adelante, y para ello nada mejor que hacer de nuevo unos pocos sondeos de comprobación en el lugar. Tras solicitar los oportunos permisos, empezamos a excavar de nuevo en el Alt de Benimaquía en junio de 1989. Lo que iban a ser unos pequeños cortes se convirtieron en la excavación total del yacimiento, en cuatro campañas anua-

1- Schubart, H.- D. Fletcher- J.Oliver y Cárdenas, 1962: Excavaciones en las fortificaciones del Montgó cerca de Denia (Alicante), *Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 13, Madrid

2- Schubart, H. 1963: Untersuchungen an den Iberischen befestigugen des Montgó bei Denia (prov.Alicante), *Madrider Mitteilungen*, 4, 51-85

3- Llobregat, E. 1972 : *Contestania ibérica*, Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante

4- Vives-Ferrándiz Sánchez, J. 2005: Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la península Ibérica (ss.VIII-VI a.C.), *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 12, Barcelona

les que se desarrollaron hasta 1993. Describimos a continuación los resultados más relevantes, y remitimos al lector interesado a la amplia bibliografía publicada sobre el lugar⁵.

El poblado debió de ocupar los 5000 m² del espolón rocoso de forma triangular en el que se ubica, y estaba protegido por una fuerte muralla en piedra seca, flanqueada por seis bastiones cuadrangulares, que con sus 140 m cubría dos de los lados. El tercero está protegido naturalmente por una fuerte pared rocosa que impide totalmente el acceso.

Dado el estado de destrucción provocado por las plantaciones de vid en el s.XIX, sólo se pudo excavar en la cresta que forma la cima, cuyo centro había sondeado Schubart. Se optó aquí por excavar en área abierta, y así se pudo despejar hasta 500 m², obteniendo la planta completa de la parte superior del poblado. Éste se articula en una calle central que corre paralela a la muralla, abriéndose los diferentes departamentos a ambos lados. Los que están adosados a la misma estaban mucho mejor conservados. En total se excavaron dieciséis, de planta rectangular, con zócalo de piedras bien trabajadas y alzado de adobes. Dos departamentos estaban totalmente vacíos (nº 3 y 8) mientras que otros dos (nº 6 y 14) servían sin duda de almacenes, dada la cantidad de material recuperado, especialmente ánforas en el último. Todos proporcionaron ricos conjuntos, con objetos completos, tanto cerámicos como metálicos así como restos malacológicos, carbones y semillas.

Posiblemente los departamentos más interesantes por la novedad que representaron son los nº 1, 2, 4 y 5, cada uno de los cuales albergaba un lagar. A pesar de sus aparentes diferencias, el funcionamiento de las estructuras es similar. Se pisaba las uvas en una plataforma rectangular o en una cubeta alargada, y el mosto caía a una balsa yuxtapuesta, también rectangular y con una escotadura que permitía recoger el líquido. Delante del departamento 2 se recogieron más de 7000 pepitas de uva, mezcladas con una gruesa capa de restos de ánforas. La existencia de lagares, recipientes cerámicos y pepitas de uva nos permitió avanzar una hipótesis sobre el sistema de producción.

La uvas procederían de las viñas plantadas probablemente en el pequeño llano de unas 40 Ha que se extiende a los pies del yacimiento. Transportadas a los lagares, allí eran pisadas como hemos dicho, sin duda sobre planchas de madera que cubrían las plataformas de tierra batida. El mosto reposaría en las cubetas durante dos o tres días, hasta que acabase la fermentación tumultuosa, lo que justificaría la existencia de varios lagares. A continuación se trasvasaría el líquido a las ánforas, mediante pequeños recipientes y gracias a la escotadura que tiene cada balsa. Es en este momento en el que se filtraría el líquido en particular para separar las pepitas, y los coladores utilizados eran vaciados regularmente "in situ", de allí la presencia de los millares de pepitas.

5- Álvarez García, N.- J.Castelló i Marí- C.Gómez Bellard, 2000: Estudio preliminar de las ánforas del Alt de Benimaquía (Denia, Alicante), *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 21, 121-136; Gómez Bellard, C.- P.Guérin, 1993: Témoignage d'une production de vin dans l'Espagne préromaine, en M.C.Amouretti-J.P. Brun (eds.), *La production du vin et de l'huile en Méditerranée*, XXVe supplément au Bulletin de Correspondance Héliénique, 379-395; -1995: Los lagares del Alt de Benimaquía (Denia): en los inicios del vino ibérico, en S.Celestino (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera, 241-270; -2000: La production de vin dans l'Espagne préromaine, en R.Buxó-E.Pons (eds.), *Els productes alimentaris d'origen vegetal a l'Edat del Ferro de l'Europa Occidental: de la producció al consum*, Gerona, 379-387



Planta final del Alt de Benimaquíia, después de las excavaciones de 1993

Las ánforas serían almacenadas entonces en lugares separados, por ejemplo los departamentos 3 y 14 (auténticas bodegas), sin tapar o con un cierre no hermético, hasta completar la segunda fermentación. Finalmente, transcurridos de 30 a 40 días, se taparían definitivamente, quedando el vino, tinto por supuesto, listo para ser consumido.

Por lo que se refiere a la cronología, el Alt de Benimaquíia fue construido, al menos en la parte que se conserva, en el último cuarto del s.VII a.J.C.. Poco después se instalaron los lagares en varios departamentos previamente vaciados, lagares que estuvieron en funcionamiento unas pocas décadas, ya que fueron amortizados poco antes del abandono definitivo del lugar a mediados del s.VI. A pesar de algunos restos de incendio en un par de departamentos, no se puede hablar de destrucción violenta, y siempre hemos pensado en un abandono para trasladarse a otro lugar cercano. Originalmente pensamos en el muy cercano Coll de Pous, pero a la vista de los materiales y de su ubicación pensamos ahora también en La Plana Justa. Volveremos sobre ambos yacimientos más adelante.

Los materiales recuperados han servido por supuesto para precisar la cronología del lugar; uno de los problemas no zanjados del todo hasta entonces, pero también para estudiar las actividades que se realizaban y sus relaciones con el entorno. Por lo que se refiere a la cerámica, el 70% es a torno y el 30% a mano. En ésta encontramos sobre todo orzas medianas (30 cm de



El departamento 6 del Alt de Benimaquía durante su excavación (campana de 1990)

altura) y grandes (hasta 60 cm) para almacenaje, principalmente de cereales. En las producciones a torno destacan las ánforas, pero son muy abundantes y variados los platos; hay además botellas y jarras pithoïdes. Además de algunos fragmentos informes de hierro y de plomo así como un fragmento de hematites, se encontraron varias fíbulas, tanto de doble resorte como de codo, muy características del Orientalizante andaluz y del SE, así como anzuelos.

Por su parte el estudio de los restos vegetales nos indica la existencia ya de la llamada triada mediterránea, basada en la cebada (*Hordeum vulgare*) y el trigo desnudo (*Triticum aestivum-durum*), asociados al olivo y a la vid (*Vitis vinifera*), de la especie cultivada.

La fauna está poco representada, ya que no se encontró hueso alguno, pero en cambio son muy abundantes los restos malacológicos, tanto terrestres como marinos, destacando entre estos dos espléndidas vieiras (*Pecten jacobaeus*).

Las ánforas son casi todas, como ya señalamos, del tipo R-1 o 10.1.1.1, el envase de transporte por excelencia del mundo fenicio occidental en los siglos VII y VI a.J.C.. Pero los análisis de pastas demostraron que en un buen número de casos se trata de una producción local que las imita más o menos fielmente. También hay algunas ánforas de Cartago, de la forma Cintas 268 (Ramon T.2.1.1.2), y la conexión fenicia probablemente a través de Ibiza queda confirmada por la presencia de un plato de barniz rojo.

El carácter excepcional de las estructuras halladas en el Alt de Benimaquía no debe hacernos pensar en que se trata de un lugar único. En la misma zona existen otros yacimientos semejantes en cuanto a cronología, y por ejemplo el Morro del Castellar ha proporcionado cerámicas del s.VII a.J.C. y cuenta también con una impresionante muralla. Indicios semejantes los tenemos en la Peña Roja, en Segaria, y algún otro más⁶. Sin embargo ninguno de ellos ha sido objeto de excavaciones hasta ahora, de allí la importancia de los hallazgos de La Plana Justa (Javea), que se pueden relacionar cronológicamente con el Alt de Benimaquía.

El yacimiento se encuentra en la ladera SE del macizo, con una cota entre los 220 y los 280 m. El lugar estaba muy afectado por los abancalamientos llevados a cabo a fines del XIX, como sucede en el Alt de Benimaquía. Fue localizado en el transcurso de unas prospecciones por el equipo del Museo de Javea e investigado conjuntamente en 2002 por J.Bolufer y J.Vives. La publicación fue muy rápida y detallada⁷.

Las intensas remociones hicieron que sólo se pudiera documentar los restos de dos muros de mampostería, uno de ellos con grandes bloques de hasta 60 cm y con una anchura de 1,20 m, el otro más arrasado y con 1,60 m de anchura. Todo ello sin duda permite hipotetizar que se trata de los restos de una muralla, conservada unos 10 m y 32 m respectivamente. En cualquier caso los materiales recuperados se extendían por una superficie de unos 35.000 m², extensión que sugiere un asentamiento de cierta importancia, posiblemente entre las 0,5 y 1 Ha.

6- Costa Cholbi, P. 1993: Aportació a l'estudi de la distribució espacial del poblament ibèric a la Marina Alta, *Actes del III Congrés d'Estudis de la Marina Alta*, Alicante, 119-128

7- Bolufer Marqués, J. y Vives-Ferrándiz Sánchez, J. 2003: La Plana Justa (Xàbia, Alicante): un nuevo yacimiento con materiales fenicios y del ibérico antiguo, *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, nº 35, 69-86

Se documentaron dos fases de ocupación, a partir básicamente de la cerámica. Por una parte un pequeño lote de cántaros, lebrillos y jarritas andalusíes se fecha en torno al s.XI d.J.C., y constituye una interesante aportación al conocimiento del periodo, toda vez que los datos sobre el mismo en el propio Montgó son escasos. Por otro la mayoría de los hallazgos (93%), lo compone un gran número de cerámicas que los excavadores dividen en dos grupos, uno del s.VI a.J.C. y otro del V a.J.C., bien diferenciados en cuanto a pastas y tipologías.

El más antiguo está formado por ánforas Ramon 10.1.1.1, tanto importadas como sobre todo locales, cuencos trípode y morteros, que en nuestra opinión remiten a finales del VII y primera mitad del s.VI, relacionándose con los hallazgos del Alt de Benimaquía, tal como hacen los autores. El otro lo integran vasos típicos del repertorio ibérico, como ánforas, platos, tinajas, tinajillas, muchos con decoración pintada. Las importaciones son escasas, pero sirven para apuntalar la cronología: se trata de un ánfora ebusitana PE-13 (T.I.3.2.3), otra masaliota posiblemente de la forma Py 3, y una copa ática de la muy difundida forma conocida como Cástulo Cup. Por lo tanto el lugar es coetáneo del Alt de Benimaquía, pero cuando éste es abandonado pervivirá todavía algún tiempo.

Otro yacimiento mal conocido es también parcialmente contemporáneo de La Plana Justa. Se trata del Coll de Pous, situado en la vertiente occidental del Montgó, justo enfrente del Alt de Benimaquía y en una posición igualmente estratégica, en las cotas 200-250 m. Fue prospectado intensivamente por el equipo del Museo de Denia en 1988, y sólo se han publicado pequeñas notas sobre él, que aquí resumimos⁸.

El posible poblado está muy afectado también por los abancalamientos modernos, y es difícil opinar sobre su extensión exacta, que rondaría los 3000 m². El único elemento arquitectónico visible es un paramento construido con mampuestos, con una cara trabajada, en piedra seca, de buen tamaño, y que podría ser parte de una fortificación. El material cerámico recogido está constituido básicamente por ánforas y vajilla ibérica de todas clases, así como escasos fragmentos de cerámica ática y barniz negro, que permiten fijar una cronología entre las últimas décadas del s.V y el s.II a.J.C.. Sin embargo la presencia de varios fragmentos de ánfora fenicia y de una urna del tipo "Cruz del Negro" hacen que el inicio del poblado o al menos de la frecuentación del lugar se deba remontar a la primera mitad del s.VI, y por lo tanto en el mismo momento que el Alt de Benimaquía, con el que estaría relacionado.

También en el Coll de Pous tuvo lugar un famoso hallazgo conocido como el Tesoro del Montgó. Éste se encontró en 1895 en "la pendiente que hay sobre el Coll de Pous", al parecer en el interior de una vasija. R. Chabás dio una primera noticia del mismo, y luego ha sido repetidamente estudiado⁹. Se desconoce su paradero actual, aunque parece ser que llegó al mercado monetario inglés, y la pieza de Messana se encuentra actualmente en el British Museum¹⁰. Estaba compuesto por dieciséis monedas, algunas piezas de plata que pesaban 108 gr y sobre todo lingo-

8- Gisbert, J. 1991: Historia y patrimonio, en AA.VV. *Parque natural del Montgó. Estudio multidisciplinar*, Generalitat Valenciana, Valencia, 43-86; Castelló i Marí, J. y Costa Cholbi, P. 1992: El jaciment iberic de Coll de Pous. *Aguaits*, 8, 7-19

9- Gisbert, J. 1991. Op. cit. nota 8

10- Ripollés Alegre, P.P. 2009: El dinero en la Contestania durante los ss.V-III a.C., en M.Olcina Doménech-Julio J. Ramón Sánchez (eds.) *Huellas griegas en la Contestania ibérica*, Marq, Alicante, 62-75

tes del mismo metal que superaban el kilo. Las monedas eran: un tetradracma de Messana (400 a.J.C.), uno de Leontini (422 a.J.C.), otro de Selinunte (420 a.J.C.), una estátera de Corinto (480 a.J.C.), un fragmento de tetradracma de Siracusa (450 a.J.C.), un óbolo de Cartago (300 a.J.C.), cuatro óbolos massaliotas y cinco fraccionarias ampuritanas. La interpretación más generalizada era que se trata de un conjunto obtenido por algún mercenario ibérico en Sicilia, pero Ripollés, en el estudio más reciente sobre el conjunto, piensa que "...difícilmente el contenido del tesoro del Montgó pudo alcanzar las costas ibéricas ya formado"¹¹.

El cuarto y último yacimiento que nos interesa aquí fue investigado también por H.Schubart en 1961, pero sólo en prospección y recogiendo de nuevo unas fotografías y unas planimetrías de grandísima calidad. Se trata del Pic de l'Àguila, aunque en los últimos años aparece en la bibliografía como Peña de l'Àguila. Se trata de tres fortificaciones ubicadas en la parte occidental del Montgó, a una altura de entre 338 y 484 m. En la cima se encuentra una franja estrecha de tierra con forma de espolón con las paredes que caen a pico, constituyendo así un área bien protegida de modo natural. Pero en la parte oriental sí necesitaba de una protección artificial para defenderse de posibles ataques desde la cresta del Montgó. Para ello se construyó tres sorprendentes murallas, dispuestas transversalmente. Entre las tres miden aproximadamente 1300 m. La uno, la más oriental y pequeña, tiene 4 m de espesor, y protege una pequeña superficie de 1 ha. La 2, a casi 600 m de la anterior, tiene entre 2,4 y 2,6 m de espesor. Aproximadamente en el centro del terreno se ubica lo que podría haber sido una cisterna, en cuyos alrededores se produjeron muchos hallazgos. Por el contrario pocos hallazgos se produjeron en los 500 m que separan la muralla 2 de la 3. Ésta tiene 3,6 m de espesor, y delimita un espacio de 15 Ha. En diversas zonas la erosión permite observar la existencia de habitaciones de planta cuadrada o rectangular, con pavimentos, como señala Gisbert¹².

Las tres murallas en piedra seca son mucho más cuidadas en su construcción que la del Alt de Benimaquía, y presentan el sistema del flanqueo, muy avanzado técnicamente, y que las fortificaciones griegas adoptaron en los ss.IV y III a.J.C.. y pronto también las cartaginesas. La cerámica ibérica y la campaniense B sugirieron a Schubart una cronología de los ss.III y II. Dadas las dificultades de acceso y la aparente incomodidad de vivir allí, a pesar de los restos evidentes de construcción mencionados, sugirió que el Pic de l'Àguila fue un lugar de refugio más o menos temporal, y por las fechas pensó en los difíciles tiempos de la 2ª Guerra Púnica y sus antecedentes. Pero avanzó otra hipótesis: aunque no recogió materiales del s.I a.J.C., recordó que a mediados de los años 70 de ese siglo, Denia (*Dianium*) fue uno de los escenarios importantes de las Guerras Sertorianas¹³.

Llobregat hizo una revisión de los materiales pocos años después, y precisó que la cerámica campaniense debía fecharse entre mediados del s.II y la primera mitad del I. De este último siglo es también una *tessera* de plomo hallada casualmente en el lugar¹⁴. Finalmente un pequeño lote

11- Op. cit. nota 10

12- Gisbert, J. 1991. Op. cit. nota 8

13- Op. cit. nota 1

14- Falcó, V.-J.A.Casabó, 1989: Tèssera de plom inèdita trobada al yaciment ibèric del Pic de l'Àguila (Dènia, Alacant), *Xàbiga*, nº 5, Javea, XXX

de cerámicas procedentes de búsquedas clandestinas fue publicado en 1993. Sólo se dieron a conocer las importaciones, que son básicamente campaniense A y sobre todo B, y las ánforas Dressel 1B, Lamboglia 2 y las Mañá C2b (Ramon T.7.4.2.1), que son las más numerosas. Todo ello permite confirmar el s.I a.J.C. como el de mayor intensidad de ocupación del lugar, y relacionarlo de nuevo con los problemas de las revueltas sertorianas¹⁵.

Así pues, en la época que nos interesa, el macizo del Montgó tiene una ocupación continuada durante un largo periodo que va del s.VII al I a.J.C. La fundación inicial en el Alt de Benimaquí, permite tener un amplio control de la ruta principal N-S que pasa entre el Montgó y Segaria, además de un extenso control visual sobre buena parte del Golfo de Valencia y hacia Ibiza. Su muralla y sus torres están destinados a proteger, y no sólo simbólicamente, el lugar donde se genera su riqueza: los lagares y los depósitos donde se produce el vino. También permiten cuidar de cerca las viñas, que sin duda ocuparían el Pla de Benimaquí. Sin embargo la ocupación del lugar es breve como hemos señalado más arriba, y en la última fase del poblado esos mismos lagares estaban ya amortizados. Dado que la mayor parte del lugar estaba destruido de antiguo por los bancales, no es imposible pensar que el vino se siguiera produciendo en otras casas. En cualquier caso parece que a mediados del s.VI o poco después el Alt es abandonado, mientras que muy cerca de él se inicia o prosigue su existencia el Coll de Pous. Paralelamente en el extremo opuesto del Montgó también prosigue La Plana Justa. Este yacimiento, con sus importaciones anfóricas y cerámicas, parece jugar un cierto papel comercial en relación a griegos y púnicos, al menos en el s.V y IV. Finalmente, el Pic del Àguila sigue siendo el más difícil de interpretar, dada su incómoda ubicación y la falta de excavaciones que pudieran aproximarnos a sus estructuras, fuera de las famosas murallas.

Con todo, sabemos que la llegada de los romanos supuso el abandono paulatino del Montgó y la creación de una nueva ciudad, *Dianium*. La emblemática montaña pasaría a ser todo un símbolo, geográfico y espiritual, pero sin una población permanente que ya había preferido situarse bajo su imponente mole.

En conclusión, pensamos que se puede decir que el macizo del Montgó, con los yacimientos que acabamos de ver, es un lugar destacado para el estudio de la formación y desarrollo de la cultura ibérica, y que desde luego puede dar nuevos frutos todavía. Todo ello se lo debemos a la labor pionera de H. Schubart, y es justo reconocerlo, al igual que el ejemplo que para todos ha constituido su trayectoria profesional y personal.

¡Molts anys i bons!

15- Castelló i Marí, J. 1993: Ceràmiques d'importació al jaciment de la Peña de l'Àguila (Dénia), *Actes del III Congrés d'Estudis de la Marina Alta*, Alicante, 111-118

LOS PRIMEROS PASOS DE UN ARQUEÓLOGO ALEMÁN EN IBERIA

HERMANFRID SCHUBART

Instituto Arqueológico Alemán

¿QUIÉN ERA ESE JOVEN ALEMÁN? ¿De dónde venía? ¿Qué sabía? ¿Qué conocía de la Península Ibérica?

Nacido en Hesse en 1930, vivió con sus padres y su hermano desde 1935 en Mecklemburgo, que en sentido estricto fue su patria en Alemania. Aquí fue a la escuela, se interesó por la Prehistoria y la Historia sobre todo de su entorno inmediato y coleccionó sílex y cerámica. Comenzó su carrera en Greifswald y la terminó en Leipzig / Sachsen, lo que le abrió múltiples perspectivas. Sin embargo, sus primeros artículos y tanto el trabajo de Diplomatura como el de Doctorado trataron de la Prehistoria de Mecklemburgo. El primero se ocupó de los germanos de la Edad del Hierro, el segundo de los ricos hallazgos de la Edad del Bronce. Tras su finalización en 1955, por encargo de la Oficina territorial de Schwerin y más tarde de la Academia de Ciencias de Berlín, realizó excavaciones en necrópolis de la Edad del Hierro y de la Edad del Bronce, y también en poblados eslavos, de nuevo en la región de Mecklemburgo-Pomerania occidental. Todo en este curriculum apuntaba hacia ulteriores trabajos en este estrecho ámbito, cuya frontera oriental debió defender en 1945 con armas en la mano y cuya frontera occidental con el resto de Alemania se iba cerrando cada vez con más fuerza hasta la previsible construcción del muro. El estrecho control de la policía secreta sobre un joven 'de origen burgués' que vivía y también hablaba de forma independiente, y la limitación de la libertad de trabajo, le condujeron por fin en 1959, después de largas dudas, a trasladarse a Berlín Occidental.

En el Instituto Arqueológico Alemán, que había conservado sin interrupción su sede en Berlín, esperaba yo un empleo en el ámbito de los institutos en el extranjero, especialmente de las excavaciones en el Próximo Oriente, que había seguido con gran interés. Por otra parte, se me ofreció tomar parte en excavaciones relacionadas con la Americanística antigua. Sin embargo se concretó la posibilidad de trabajar en el Instituto Arqueológico Alemán en Madrid, primero con un contrato de trabajo de un año, y ello determinó, más allá de este año, y de manera muy afortunada, todo mi currículo posterior.

¿Pero qué sabía este joven investigador, pertrechado de una buena experiencia de excavación, de la Arqueología de la Península Ibérica por la que quería interesarse a partir de ahora? En cualquier caso, más de lo que se podría suponer en un prehistoriador especializado en problemas del ámbito báltico. Ya durante los años de estudio en Leipzig, se había ocupado intensamente, con



Hermanfrid Schubart en una fotografía tomada en Tarragona, en 1959.

Foto: Hermanfrid Schubart

motivo de una clase magistral, de la escultura y pintura de la edad del Hierro, del arte levantino y del arte rupestre esquemático. Además, los trabajos de su director académico le habían acercado al problema del origen del vaso campaniforme, y puesto ante sus ojos una vez más la península Ibérica, especialmente el yacimiento de Ciempozuelos. Estudios personales sobre la temprana Edad del Bronce en relación con su tesis doctoral, le llevaron a la cultura del Bronce Antiguo de Aunjetitz y a la en apariencia tan desconcertantemente próxima cultura de El Argar, en el sudeste español. Por último, una clase semestral de Gerhard Mildenerberger, dedicada de forma especial a la Península Ibérica, había proporcionado firmes conocimientos básicos, aunque todos estos contactos con la arqueología de la Península Ibérica eran incompletos y reflejaban un estado de la investigación en su mayor parte anticuado. Así llegó a Madrid, en abril de 1959, un prehistoriador no muy provisto de conocimientos actualizados.

La actividad prevista en el contrato le llevó después de pocos días en Madrid a tomar parte y a dirigir sobre el terreno la excavación en el entorno del edificio cupular adornado con mosaicos tardorromanos de Centelles en Tarragona. Las excavaciones se ocuparon sin embargo menos de la instalación tardoantigua que de un edificio altorromano y de una parte comercial con grandes dolia. En Tarragona se inscribió en un curso de lengua y contó a jornada completa con los trabajadores de la excavación para sus ejercicios lingüísticos. El mar Mediterráneo reemplazaba afortunadamente al Mar Báltico patrio.

Durante la estancia en Tarragona hice algunos viajes a Barcelona y Valencia, principalmente para visitar los museos arqueológicos y estudiar sus materiales, pero también los monumentos de su entorno, como en Sagunto y Liria. El director de la sede del Instituto de Madrid era el Prof. Helmut Schlunk, un gran modelo, que llevaba la dirección de la investigación en Centcelles, y al que ayudaba el arquitecto Dr. Theodor Hauschild, persona para mí muy importante, estrecho amigo hasta hoy y al que estoy unido como 'padrino'. Schlunk me incorporó con este contrato no sólo a sus investigaciones, sino que hizo todo para familiarizarme con la arqueología y con la cultura y los modos de vida de mi nueva patria. Así fui con él al VI Congreso Nacional de Arqueología de Oviedo, donde conocí a muchos colegas españoles de más edad, pero también a jóvenes como el sorprendentemente elocuente José María Blázquez. Las conferencias, que ya pude seguir en lo esencial, me aproximaron al más reciente estado de la investigación de algunas regiones.

Tras un caluroso verano en Madrid, que se dedicó básicamente a estudios de bibliografía y de lengua, el profesor Schlunk me envió en otoño de nuevo a Centcelles, y en relación con este viaje, también a detenerme en los museos de Valencia, Barcelona y Zaragoza, que aumentaron decisivamente mis conocimientos de materiales prehistóricos, ibéricos y desde luego también romanos.

En el marco del contrato de trabajo orientado a las excavaciones romanas, fui destinado en octubre de 1959 a la excavación del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en el municipio romano de Munigua, bajo la dirección del Prof. Wilhelm Grünhagen, donde me ocupé sobre todo de los trabajos de dibujo. Desde Munigua visité el Museo Arqueológico de Sevilla, donde pude trabajar bastante tiempo, y conocí las ciudades romanas de Carteia y Bolonia. En Carmona vi las construcciones romanas y por supuesto la necrópolis, y me interesé especialmente por este lugar, en el que mi predecesor como prehistoriador en el Instituto de Madrid, Klaus Raddatz, había llevado a cabo un sondeo pequeño, pero que se había convertido en una contribución esencial para la estratigrafía y cronología de la Edad del Bronce avanzado y del Hierro. Los hallazgos allí realizados de fragmentos de cerámica con decoración bruñida me ocuparían en los años siguientes.

Durante una larga excursión con el querido colega Wilhelm Schüle al norte de España hasta la costa Atlántica pasando por Burgos, mi conocimiento de la arqueología y la cultura del gran subcontinente ibérico se acrecentó de forma considerable. El viaje en su vehículo particular con Wilhelm Schüle, gran conocedor del paisaje, y las posibilidades que en él se brindaron para establecer contacto con los arqueólogos que trabajaban en ámbitos locales y para visitar con ellos lugares arqueológicos, pero también el contacto con la población, me dejó muy claro que un viaje similar, hecho por mi cuenta, sería de vital importancia para mi conocimiento del país, y sobre todo para mis trabajos arqueológicos, que por voluntad del director del Instituto, Helmut Schlunk, deberían ir más allá del contrato de trabajo.

Con el respaldo de un contrato prorrogado dos años, aunque también con claras limitaciones financieras, adquirí un Volkswagen del clásico tipo escarabajo, con la posibilidad de convertir los asientos en un lugar donde dormir, y con ello también de vivir en lugares muy apartados sin depender de alojamientos hoteleros. La compra de este auto, mi fiel compañero hasta en los desiertos del norte de África y del próximo oriente, supuso una ventaja decisiva sobre las experiencias ya comentadas, relacionadas con el viaje por el norte de España. Con esta nueva facilidad de movimiento comienza también el contacto más intenso con la cultura de la costa oriental española y su hinterland, como se mostrará a continuación.

En junio y julio de 1960, hace por tanto exactamente 50 años en el momento de cerrar este texto, comencé un viaje de varias semanas, que me llevaría por la costa oriental española desde Castellón de la Plana hasta Almería en el sur y que sería el acicate para algunos trabajos futuros. Justo el primer día me entrevisté con los dos directores del SIP en Valencia, los señores Domingo Fletcher Valls y Enrique Pla Ballester, a los cuales se añadió también don Luis Pericot, como especial autoridad de esta zona. Hubo detalladas conversaciones acerca de los posibles objetivos de la expedición que planeaba. Esa misma tarde comenzó el reconocimiento con el capataz restaurador Rafael: en Navarrés visitamos el yacimiento de Ereta del Pedregal, cuyo emplazamiento en un marjal junto con la posibilidad de poder hacer aquí hallazgos orgánicos me fascinó de tal manera que durante meses una excavación en Navarrés fue mi objetivo declarado, teniendo en cuenta además que yo sabía que era posible, en el marco de la investigación alemana, localizar laboratorios que trabajaban con muestras de madera, grano y polen. También se me ofreció en ulteriores conversaciones la colaboración con un restaurador especializado en materia orgánica.

El viaje continuó primero hacia el norte en la provincia de Castellón, hacia diferentes yacimientos de arte rupestre, especialmente los del barranco de la Valtorta. En Castellón pude visitar la colección Esteve con los hallazgos ibéricos. Después de trabajar en el Museo de Valencia y de una visita a la cueva del Parpalló, seguí hacia Jávea, pasando por Denia y el Montgó citado en las conversaciones de Valencia, y por fin entré en la provincia de Alicante. Pasé la noche durmiendo en el coche, bien vigilado por la Guardia Civil, al pie del Ifach.

En Alcoy fui recibido cordialmente y atendido de forma amistosa por Vicente Pascual, tanto en la visita al Museo, donde pude trabajar hasta tarde, como en los yacimientos de los alrededores. Junto con él visité el 24 de junio la Cova de l'Or, en la que permanecían abiertos los antiguos cortes. En uno de los perfiles se podía reconocer claramente un silo que cortaba capas más antiguas, del cual se desprendían granos de cereal carbonizados que se acumulaban al pie del perfil. Con permiso de mi acompañante recogí una muestra de los granos de cereal del propio silo, no de los que estaban en el suelo. Para ampliar la base de estudio de esta muestra en el laboratorio de radiocarbono de Colonia, se realizó una nueva visita el dos de mayo de 1963 en compañía de Vicente Pascual, y en esta ocasión se tomó una segunda muestra de grano, más grande, en el perfil del mismo silo, y de nuevo se envió a Colonia para su análisis. Ambas muestras proceden, según indicación de Vicente Pascual, de la inferior de las siete capas, en la que las cerámicas cardiales eran especialmente numerosas. Los resultados de esta investigación los he publicado en su momento y valorado su importancia; para ésta, las investigaciones paralelas de Maria Hopf en relación con los tipos de cereal tan interesantes, fueron casi más importantes que la ya de por sí revolucionaria datación temprana del neolítico de la costa levantina española.

Por la mañana temprano del día siguiente subimos a La Serreta y visitamos las pinturas de La Sarga. Además conocí en su especial importancia las estaciones de Mas de Mente y de Campello, tan interesantes para mis propios trabajos, esta última ya bajo la influencia de la cultura de El Argar.

En Alicante estuve en el Museo Arqueológico y conocí a Lafuente Vidal, más tarde en Elche a Alejandro Ramos Folqués, el "Señor de La Alcudia", que me guió hasta tarde por la excavación y su colección, tan importante tanto desde el punto de vista de la historia de la cultura como de la de la estética. Juntos visitamos también las excavaciones de La Escuera.



Hermanfrid Schubart junto a Philine Kalb en el Pantano de los Bermejales, durante una excursión a Andalucía en marzo de 1967.

Foto: Peter Witte. Archivo Gráfico del DAI: D-DAI-MAD-WITR-106-67-07

Mis trabajos en el material de la Edad del Bronce en el museo de Murcia los apoyó Manuel Jorge Aragoneses de una manera muy amistosa. Me puso en contacto con los colegas de Cartagena con los que desde entonces me une una buena amistad, especialmente con el allí ejerciente Pedro San Martín Moro, en cuya compañía visité el yacimiento de Los Nietos en el Mar Menor. De esta plana colina al borde del Mar Menor procedían cerámicas que habían despertado mi atención ya en el Museo Arqueológico de Cartagena; su número aumentó sobre el terreno con más hallazgos de cerámica en superficie. Este complejo cerámico, y el emplazamiento de su lugar de hallazgo, hicieron que pareciera interesante ocuparse detenidamente de Los Nietos. Un artículo en colaboración con Pedro San Martín Moro y Erika Diehl, una querida especialista en cerámica griega, sobre "Los Nietos. Un lugar de comercio de los siglos V a III en la costa levantina española",

apareció en 1962. Años después, queridos compañeros del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid opinaban que hubiera sido mejor haber concentrado en Los Nietos las energías que empleé en mis excavaciones, en vez de en los asentamientos fenicios de Torre del Mar.

Después de estas emocionantes y para el futuro importantes visitas en las provincias de Alicante y Murcia, llegué a la plenitud de los lugares de la cultura de El Argar, que ya conocía por la bibliografía, entre ellos sobre todo El Oficio y Fuente Álamo, que me impresionó profundamente por su emplazamiento único delante de la sierra, por su soledad y por la vista del mar desde lo alto; desde entonces lo consideré un posible lugar de excavación. Puede decirse en este lugar que, al final de los trabajos de excavación de la Edad del Cobre en Zambujal (Portugal,) y al buscar un lugar de excavación en el ámbito de la cultura suroriental de El Argar, en seguida pensé en Fuente Álamo y en las importantes posibilidades, tanto estratigráficas como para la historia del establecimiento, reconocidas ya en su momento. Cuando en la primavera de 1977 expuse este interés a mi colaborador y amigo Oswaldo Arteaga, puso el permiso de excavación que ya tenía concedido a mi disposición de forma espontánea. La colaboración subsiguiente y muy armónica, primero con él y luego también con Volker Pingel, produjo en ocho campañas, que se prolongaron hasta 1999, resultados que no pueden exponerse en este resumen.

El viaje de pleno verano de 1960, tan importante en conocimientos y consecuencias, terminó con la visita de los importantes yacimientos arqueológicos de El Algar mismo y Gatas, Tabernas, Almizaraque y Los Millares, así como con trabajos sobre los hallazgos del Bronce en los museos de Almería y Granada.

Todavía en el verano de 1960 tomé parte por invitación del amigo paternal Emeterio Cuadrado en la excavación de El Cigarralejo, donde fueron investigadas varias tumbas y pude colaborar en la identificación y preparación de una de ellas, que estaba dentro de una cista de madera hecha de tablas. Durante una visita posterior a la excavación se descubrieron también las llamadas tumbas principescas, en cuya excavación pude ayudar; así como en la publicación de las propias tumbas y en los trabajos científicos de restos de tejidos y plantas, tan importantes para el conjunto del hallazgo.

Más tarde, en 1960, propuse a los directores del SIP una excavación conjunta en el yacimiento de Ereta del Pedregal en Navarrés, en lo que encontré –así me pareció al principio– una buena acogida. Pero a diferencia de mis planes, los colegas tuvieron mucho interés en emprender una excavación en las diferentes instalaciones defensivas del Montgó, para establecer una exacta determinación de la fecha de las instalaciones, y también aclarar la relación entre establecimientos y fortificaciones y entre muros y torres. Se solicitó un permiso de excavación conjunto. Para preparar la excavación se llevó a cabo en noviembre de 1960 una campaña de medición, durante la cual se dibujaron a una escala de 1:50 los muros y las torres, así como los bastiones reconocibles en superficie. Después de que en noviembre de 1960 se concediera el permiso, en la primavera de 1961 pude llevar a cabo la excavación, que fue visitada por los colegas valencianos junto con el profesor Miguel Tarradell Matéu. Una primera presentación se realizó en el Congreso Nacional de Arqueología de Barcelona en el mismo 1961 y se publicó en sus actas, así como también una memoria de excavación abreviada en lengua española. Los resultados serán hoy aquí comentados en otra intervención. A pesar del buen y exitoso trabajo en colaboración, no se volvió a hablar más del proyecto de excavación que se había tomado en consideración

en primer lugar, el de la Ereta del Pedregal, y yo no quise distraerme con nuevas propuestas. Por otra parte tenía en perspectiva desde hacía tiempo una invitación del profesor Martín Almagro Basch para tomar parte en la excavación de Almizaraque, a la que, en colaboración con el colega y amigo Manuel Pellicer Catalán, yo habría estado dispuesto con mucho gusto.

Tras el fin de las excavaciones en el Montgó en mayo de 1961, me reuní con Hans Georg Niemeyer en junio en Torre del Mar, provincia de Málaga, donde él había encontrado cerámicas fenicias y protocorintias. Este complejo cerámico generado al mismo tiempo, junto con la fuerte estratigrafía observable en la ladera de la colina de Toscanos, parecía prometer el éxito de una excavación. Las excavaciones en Torre del Mar, no sólo las de Toscanos y Trayamar, nos unieron a Hans Georg Niemeyer y a mí durante veinte años de trabajo de campo y varios años más en el marco de la preparación y de la publicación de los trabajos.

En agosto de 1961 conocí en Portugal la fortificación de la Edad del Cobre de Vila Nova de São Pedro y vi al mismo tiempo la dificultad de una datación más exacta de determinadas partes de esta extraordinaria fortaleza, porque no eran posibles observaciones estratigráficas para este fin. Por eso me entusiasmó mucho más un hallazgo en la fortaleza también de la Edad del Cobre de Zambujal. Aquí existían fuertes capas claramente diferenciadas al pie de la fortaleza, de manera que con ayuda de los hallazgos que en ellas pudieran realizarse parecía posible establecer la relación entre los edificios de la fortificación y las capas que contenían los materiales. No se podía entonces todavía prever que estas capas pertenecerían a los muros más antiguos de la fortaleza, englobados en su última construcción, y que incluso para éstos podrían ofrecer posibilidades de datación. Ante el interés suscitado por la excavación, el excavador de Zambujal Leonel Trindade respondió con una invitación para proseguirla de forma conjunta, lo que ocupó mi atención diez años en una primera fase, junto con Edward Sangmeister, hasta que más tarde, en 1994, el amigo y colega Michael Kunst tomó a su cargo de nuevo las excavaciones de Zambujal.

Finalmente nos implicamos en una nueva excavación en los monumentos funerarios de Atalaia en el sur de Portugal durante los años 1962 y 1963, a la que nos había invitado su hasta entonces excavador Abel Viana. Estas excavaciones de necrópolis llevaron a una publicación sobre la cultura del Bronce en el sudoeste de la península Ibérica.

De esta manera se marcaron para muchos años los caminos de mis excavaciones prehistóricas y protohistóricas, que ante todo se orientaron a investigaciones estratigráficas para poder establecer las bases cronológicas que eran prioritarias. Por el contrario quedaron relegados mis primeros planes, sin perder por ello mi gran interés por la arqueología de la costa levantina española, como muestra sobre todo mi contribución "Los Iberos" en la serie *Arte del Mundo*; pero también los múltiples viajes a esta zona, el interés por las excavaciones que aquí se llevaban a cabo, la participación en congresos y coloquios, y los estrechos y duraderos contactos con los colegas y amigos, especialmente de la Universidad de Alicante, pero también de los museos arqueológicos de Alicante, Alcoy y Elche. Sin estos amistosos contactos, que duran ya decenios, no se hubiera llegado a este encuentro de hoy, que supone para mí una gran alegría y al mismo tiempo un extraordinario honor, por el cual quiero dar las gracias de todo corazón a los impulsores y a los colegas participantes. Espero poder frecuentar todavía a menudo su círculo, en el ámbito de la costa levantina y al pie del Montgó.

Agradezco profundamente y de corazón la atención de todos ustedes.



D

C



Investigaciones en las Fortificaciones
Ibéricas del Montgó, en Denia
(Prov. de Alicante)

HERMANFRID SCHUBART



Investigaciones en las Fortificaciones Ibéricas del Montgó, en Denia

(Prov. de Alicante)

HERMANFRID SCHUBART*

A Wilhelm Unverzagt, en su 70 aniversario

El macizo calcáreo del Montgó, con una altura de 751 metros sobre el nivel del mar, se eleva sobre la planicie costera que se extiende desde Sagunto y Valencia hasta Denia, y como un hito visible desde la lejanía, domina sobre el mar y el paisaje circundante del Levante español, que en este punto penetra en el mar Mediterráneo, hacia el Este, formando el Cabo de Nao (fig. 1. 2, lám. 3/4. 6. 21). El Montgó está separado por un valle del macizo montañoso que se extiende hacia el interior. El macizo del Montgó, que desciende en fuerte pendiente por el Este, el Norte y el Sur, baja suavemente por el Oeste formando varias cumbres intermedias. La última cima del macizo montañoso propiamente dicho, conocida como Pico del Águila¹, está fortificada con tres líneas de murallas. Por debajo del Pico del Águila, y separada por un collado, hay una última elevación antes del descenso final hacia la llanura, es el llamado Alto de Benimaquía que, con una altura de 225 m sobre el nivel del mar y orientado hacia nordeste, desciende suavemente en dirección a Denia.

ALTO DE BENIMAQUÍA

La parte más elevada del Alto de Benimaquía se abre en una pequeña plataforma amesetada, a modo de prolongación rocosa del risco que, orientado al Sur y con una caída de 10 a 15 m de altura, le sirve de protección natural. Hacia el Norte va descendiendo en sucesivas pendientes, arriba más abruptas y más suaves a medida que pierde altura, orientadas hacia el nordeste, en dirección a Denia. Desde la cumbre del Alto de Benimaquía se divisa toda la llanura costera, desde Valencia y Cullera hasta Denia con su castillo, que tan importante papel desempeñó en la historia de España. A la derecha de Denia también se puede ver Ibiza, pero al continuar hacia el Este, el poderoso Montgó se interpone entre la vista y el paisaje (láms. 1-6).

* Versión en castellano del artículo publicado por el autor en 1965, en el número 4 - 1963 de las *Madriener Mitteilungen*. Traducción: María Díaz Teijeiro. Instituto Arqueológico Alemán-Madrid.

1- Ver en p. 69 ss. Sobre los hallazgos de las caras Este y Sur del Montgó, ver F. Figueras Pacheco, *Archivo Español de Arqueología* 18, 1945, 1 ss.; J. Bover Bertomeu, Saitabi, 13, 1944, 263 ss.



Fig. 1- Situación de Denia en la costa oriental de España.

Sobre esta prominente cumbre del Montgó, que por su propia naturaleza posee unas condiciones defensivas muy favorables, se erigieron murallas y torres que evidentemente obedecen a fines defensivos.

El Alto de Benimaquía está tan apartado del tráfico cotidiano y de las rutas turísticas que sus fortificaciones han permanecido relativamente desconocidas y, a pesar de algunas alusiones al lugar, no han jugado ningún papel en las investigaciones del país. Según nos consta a nosotros, el primero que llamó la atención sobre las ruinas de las murallas del Montgó fue el historiador local Roque Chabás Llorens²; aparentemente parecían ser restos de un campamento romano. Más tarde el arqueólogo inglés W. J. Hemp³ estudió con más detalle las diversas fortificaciones del Montgó; realizó dibujos y fotografías, y supuso que las fortificaciones del Alto de Benimaquía se habían levantado en los siglos posteriores a la colonización griega, y ello debido a que la técnica constructiva empleada así lo reflejaba⁴.

2- R. Chabás Llorens, *El Archivo* 4, 1890 (Valencia), 285 s.

3- W. J. Hemp, *Antiquity* 3, 1929, 188 ss.

Era necesario recurrir a una excavación para poder datar el conjunto con precisión, así como para poner en claro la relación entre el poblado y la fortificación, y lo mismo entre las murallas y las torres. Hay que agradecer a José Oliver Cárdenas, y a su gran interés por el estudio de la historia de su ciudad natal, su participación en estas investigaciones que en gran medida se han llevado a cabo gracias a él. José Oliver Cárdenas, Domingo Fletcher Valls y yo, autor del presente texto, conjuntamente solicitamos el permiso de excavación para el Alto de Benimaquíá. Les debo a los señores Oliver Cárdenas y Fletcher Valls su amable invitación para llevar a cabo esta excavación, y estoy especialmente agradecido por su autorización para poder informar sobre los resultados de dichas excavaciones⁵. En la misma medida, mi agradecimiento a Miguel Tarradell Matéu, comisario de excavaciones de la zona de Valencia, por su permanente apoyo y generosidad.

Como paso previo a la excavación, en noviembre de 1960 se realizaron mediciones en el lugar; y se aprovechó para obtener imágenes de los restos de murallas y torres, visibles en superficie, a escala 1 :50. Habiendo recibido el permiso de excavación el 30 de noviembre de 1960 por parte del Director General de Bellas Artes, se pudo llevar a cabo la excavación en la primavera de 1961, del 11 de abril al 5 de mayo⁶.

Recintos fortificados

Como paso previo se hará una descripción de lo que se apreciaba en superficie antes de iniciar la excavación: una muralla de unos 100 m de largo, con orientación

4- P. Dixon, *The Iberians of Spain and their relations with the Aegean World* (Oxford 1940) 10. 29. 136, también considera las fortificaciones del Montgó como un ejemplo del sistema de bastiones griego, implantado en la forma constructiva de las fortificaciones ibéricas. – Tampoco al historiador clásico Schulten le pasaron inadvertidas las ruinas del Montgó, sin embargo sólo se limitó a hacer una breve reseña que seguramente estaba destinada al *Archäologischer Anzeiger* 1944, pero que no llegó a ser publicada. Indica el origen ibérico de las tres líneas de muralla, pero evidentemente desconocía las construcciones del Alto de Benimaquíá.

5- Un informe en español sobre la excavación se ha publicado en el volumen 13 de *Excavaciones Arqueológicas en España*: Hermannfrid Schubart, Domingo Fletcher Valls y José Oliver y de Cárdenas, *Excavaciones en las fortificaciones del Montgó cerca de Denia* (Alicante).

Desde aquí quiero expresar mi agradecimiento a todos los colaboradores que han participado en las ilustraciones de este artículo: las fotografías (láms. 1 a 24) realizadas por Detlev M. Noack; los dibujos de los hallazgos (figs. 4 a 18), así como el dibujo de la Torre II (fig. 3) son de A. Eichler. El trazado de los planos originales utilizados por el autor (figs. 19 a 30) se debe a José y Julio Raboso Amat; del primero también proceden los mapas (figs. 1 y 2).

6- El domingo 23-4-1961 visitaron la excavación el profesor Tarradell Matéu (Valencia), el director y el subdirector del Servicio de Investigaciones Prehistóricas (Valencia), Fletcher Valls y Pla Ballester; y José Oliver y de Cárdenas.

sudeste-noroeste, dobla en dirección sur-sudoeste en su extremo occidental y todavía continúa en esta dirección unos 25 m. Los extremos de la muralla continúan hasta las proximidades del precipicio; el final de la muralla propiamente dicho ya no se puede determinar (figs. 19. 20. 21).

La muralla está formada por la superposición sin argamasa de bloques de piedra caliza sin tallar; cuyo tamaño va desde 10 cm hasta 1 m y tiene una anchura media de entre 1,50 hasta 2,0 m. La alineación de los muros es esencialmente recta, aunque de vez en cuando se desvía hacia un lado u otro con respecto a esa línea, lo que posiblemente podría atribuirse a añadidos modernos que apenas pueden diferenciarse de la primitiva construcción. La cara exterior del muro actual todavía conserva en algunos puntos una altura de 2 m; la cara interior apenas sobresale del nivel del suelo. En algunos puntos aislados, especialmente en la corona que destaca por encima de las torres, la muralla parece haber sido construida en época moderna.

Por el sudeste la muralla se asienta sobre un saliente rocoso y en el recorrido de sus primeros 15 m se puede apreciar la arista original del muro, especialmente por encima de la torre I. Pero también se puede observar, por encima de la torre I, cómo los añadidos modernos se superponen a la obra antigua o cómo sobresalen hacia uno u otro lado con respecto al trazado original (fig. 20, lám. 6). Siguiendo el recorrido de la muralla, también se apreciarán este tipo de añadidos posteriores a la altura de la torre II aproximadamente. Entre las torres II y III se realizó el corte 1/2 para investigar el muro (sobre los resultados, ver abajo). Continuando el recorrido, entre las torres III y IV actualmente el muro está derrumbado, por lo que no se pueden ver las aristas del mismo. En la zona noroeste de la fachada principal, la línea de la muralla se mete un poco hacia dentro, formando una ligera curva, para luego doblar en redondo hacia el sur-sudoeste. Al sudoeste de la torre V vuelve a haber un derrumbe en la muralla, sin embargo, y a partir de la torre IV, se puede distinguir bien el resto del recorrido descendente de la muralla, pese a la existencia de otros derrumbes.

La muralla encierra un espacio de aproximadamente 2.500 m².

De la muralla sobresalen seis sólidas torres, o quizás bastiones⁷, cuya forma todavía puede reconocerse fácilmente. Las torres también están construidas sin argamasa, pero con mayor solidez aún que la propia muralla. Los bloques de piedra alcanzan un tamaño de 1,50 m y más, y en las fachadas de las torres se han colocado con más esmero que en la propia muralla. El relleno del interior de las torres está hecho con piedras medianas, y el de la torre IV incluso más pequeñas.

7- Debido al actual estado de conservación del recinto del Alto de Benimaquía, no se puede asegurar con certeza si se trata de torres o de bastiones. Las sólidas bases de las torres permiten considerar la posibilidad de que sobrepasaran en altura a la muralla. Pero igualmente posible sería que fueran bastiones y tuvieran la misma altura que la muralla.



Fig. 2. Plano de los alrededores de Denia con la ubicación de las fortificaciones del Alto de Benimaquia y del Pico del Aguila, Mongó.

La técnica de construcción a base de hiladas en seco, irregulares y con piedras de diferentes tamaños, lleva a que los frentes de las torres presenten un talud más o menos acusado.

Torre I (figs. 19. 20, lám. 2. 6), está situada en la esquina sudeste del recinto fortificado, donde la distancia entre la muralla y el precipicio, debido a la forma triangular del recinto, se reduce a 4,50 m. La torre tiene forma de rectángulo alargado, siendo que los lados largos corren paralelos al muro. Los laterales norte y este, en su actual estado, parecen sobresalir ligeramente hacia el exterior; el lateral sur es casi recto. Al noroeste, la unión con la muralla se ha conservado, pero está oculta por los añadidos modernos para aumentar la altura del muro, y por los derrumbes. Por el sudoeste termina la torre casi al borde de un saliente rocoso y originalmente podría haber estado unida a la roca que hay junto a ella. Tiene 13,20 m de largo y la torre sobresale 6,40 m de la línea de la muralla. La conservación de la torre es irregular, en su lado norte es originalmente más alta y desciende hasta las piedras que se conservan de su cara exterior orientada al sur, actualmente de 2,40 m. La primitiva altura de la torre pudo sobrepasar los 2,30 m.

Torre II (figs. 3. 19. 20, lám. 8), está situada a 22 m en dirección noroeste, siguiendo el trazado de la muralla. Tiene forma de rectángulo alargado con tendencia trapezoidal, asentándose sobre la muralla uno de los laterales cortos, por lo que la torre sobresale hacia el exterior aún más que la primera (Torre I). El otro lateral corto, algo más largo que el otro, de ahí la forma trapezoidal, constituye la fachada de la torre.

Una particularidad que diferencia a las torres II y III de todas las demás es una especie de base ancha sobre la que parece haberse construido la torre, de manera que queda rodeada por una estrecha terraza. La esquina norte de esta base o zócalo es redondeada, la del Este no se conserva. Mientras que en el lateral noroeste, la unión de la torre con la muralla, por medio de un bloque de piedra curvado, pertenece a la construcción original, el canto exterior de la parte inferior, junto con el canto de la parte superior se han desmoronado en el punto donde probablemente se unían la torre y la muralla, y ello debido a la constante tensión entre ambas construcciones. El sitio mismo está cubierto por una espesa capa de material de derrumbe. La construcción superior, con una forma ligeramente trapezoidal, en la cara Este tiene las esquinas en ángulo, mientras que la esquina Norte está ligeramente redondeada.

La torre II mide 12,40 m de largo por el lado noroeste y 11,10 m por el sudeste. La fachada exterior tiene 7,20 m de largo, mientras que el lado opuesto a éste mide sólo unos 6 m de largo. La parte superior, retirada sobre el zócalo, mide más de 8 m de largo y su fachada exterior, 4,40 m. El zócalo tiene una altura de 2,70 m en su parte mejor conservada; la construcción superior aún se eleva 2,30 m sobre la base, por lo que hoy en día todavía se mantiene una altura total de 5 m. En cualquier caso, la altura máxima con respecto a la planta parece que estaría más hacia atrás (fig. 3, lám. 8).

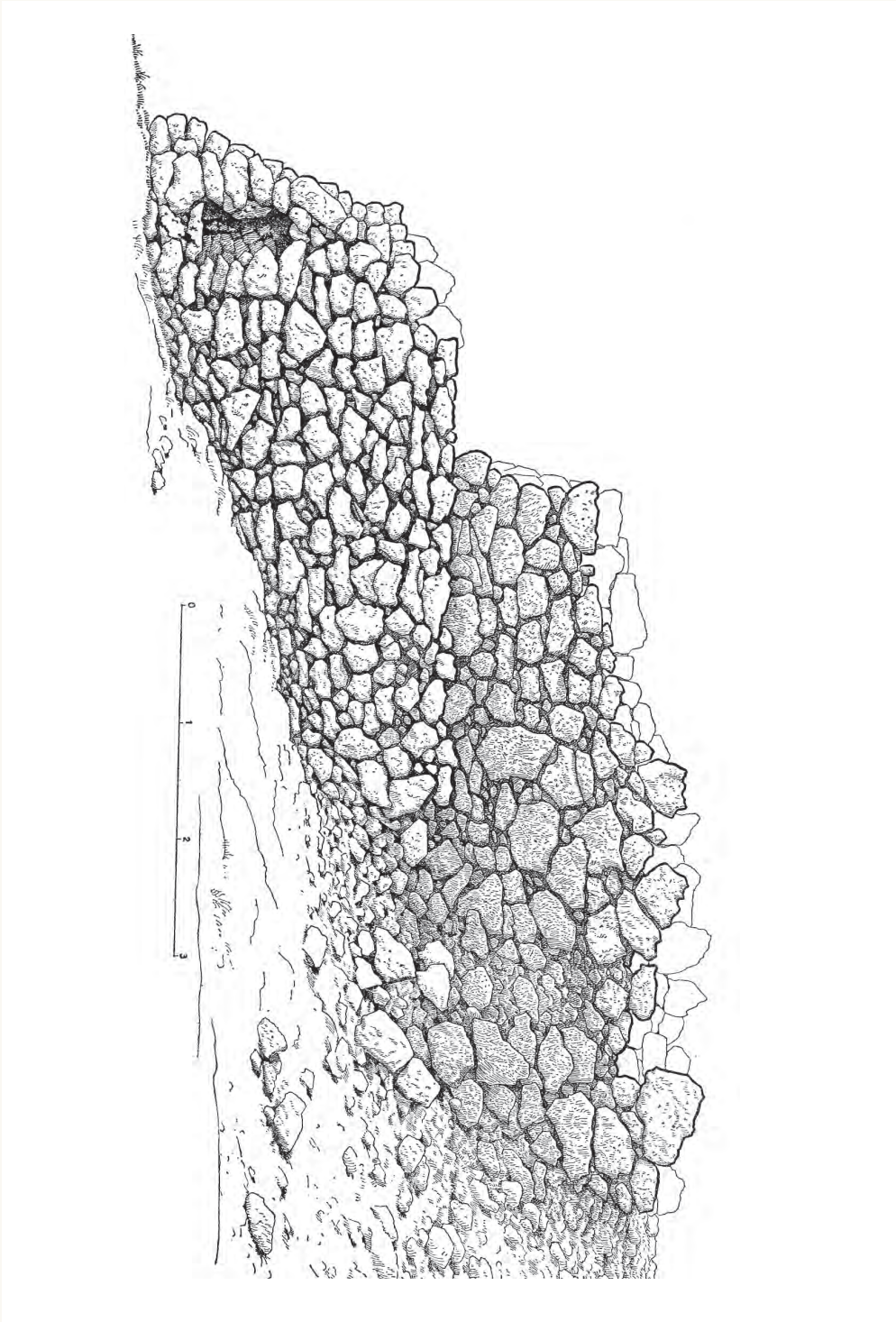


Fig. 3 - Vista de la torre II con una perspectiva de la reconstrucción del perfil.

Torre III (figs. 19. 20. 22, láms. 8–14), está a una distancia de 20 m con respecto a la torre II y, como ya hemos dicho, es la más parecida a ésta en cuanto a su aspecto.

También aquí los lados más largos de la torre se dirigen hacia el exterior; y también en este caso se distingue un zócalo y una construcción superior. Se repite la tendencia a la forma trapezoidal, aunque sólo en la parte superior de la torre, que en dirección a la muralla se estrecha ligeramente; por el contrario, la parte inferior es un poco más estrecha en la cara exterior:

En el transcurso de la excavación se prolongó el corte 2 hasta la torre para sacar a la luz el suelo sobre el que se asienta y la zona de unión con la muralla. Sólo el punto de contacto entre el zócalo y la muralla, situado al noroeste, quedó oculto bajo el derrumbe⁸.

La torre III sobresale 8,90 m sobre el glacis y en la cara frontal tiene una anchura de 5,50 m. La parte superior se reduce a las siguientes medidas: largo—6,35 m, ancho—3,75 m por el lado exterior y 3,50 m por el interior. La altura del zócalo es de unos buenos 2 m y la parte superior se eleva 3,30 m sobre el mismo.

La **Torre IV** (figs. 19. 20), en la parte noroccidental, está a escasos 17 m y junto con la *torre VI* son las más pequeñas de la fortificación del Alto de Benimaquía. Para su construcción también se utilizaron piedras de pequeño tamaño, lo que la diferencia de la construcción casi “megalítica” de las torres I y V. También en esta torre se puede reconocer su planta trapezoidal, cuyo lado más largo corresponde a su fachada exterior (7,30 m). El muro noroccidental está relativamente bien conservado (con 4,50 m de largo), aunque lamentablemente el punto de unión con la muralla está cubierto por material de derrumbe. El muro sudoccidental se ha caído y sólo se conserva un bloque grande de piedra cerca de la muralla. La torre IV todavía hoy conserva una altura de 2 m.

La **Torre V** (figs. 19. 20, láms. 5. 7), separada de la torre IV sólo por 11,50 m, forma el extremo contrario con respecto a la torre I en la configuración del frente más largo de la fortificación. Está situada delante del recodo redondeado de la muralla, justo donde ésta cambia de dirección para iniciar el recorrido del lado noroccidental. De ello se deriva la orientación de la torre V, que a diferencia de las torres I a IV con sus fachadas hacia el noreste, ésta se orienta hacia el norte. También así se explica que esta torre tan maciza tenga una fachada exterior especialmente larga (10,90 m) y una interior tan corta (5 m), por lo que es la torre con la forma trapezoidal más acusada de todas ellas. Sobresale 9 m hacia el exterior con respecto a la muralla, de tal modo que la esquina de la muralla queda especialmente reforzada, al

8- Por el lado sudeste de la torre III, y en el momento de levantar el plano, se tuvo en cuenta una “rampa” lateral que conducía hacia el interior y se juntaba con la muralla; pero luego, al hacer el desmonte, se vió que estaba asentada sobre capas de piedra de derrumbe, que a su vez cubrían el zócalo de la torre III. Esta “rampa” tuvo que ser un añadido moderno que posiblemente se agregó cuando se dio uso a las terrazas. Para los trabajos de desescombro de la torre III, ver el capítulo “Excavación”.

igual que con la torre I. Parece como si en principio se hubiera planificado una torre más estrecha, suposición que se basa en una línea de junta de la construcción que puede observarse por el exterior. Evidentemente la parte oriental de la torre (sólo 4,50 m de ancho) se levantó primero independientemente, y después se le añadió la mitad occidental. El contorno exterior de la torre V es relativamente fácil de reconocer; y todavía conserva una altura total de 3,40 m, si bien también en este caso la distancia entre el suelo y su punto más alto debió de ser de varios metros.

La **Torre VI** (figs. 19. 21, lám. 7) está a 14 m de la torre V, en la cara lateral corta de nuestra fortificación y su frente exterior; al igual que la muralla, está orientado hacia el noroeste. También aquí tenemos una medida mayor para esta cara exterior (5,50 m) que para la interior; pegada a la muralla (4,30 m). La torre sobresale 5,50 m hacia el exterior y todavía puede reconocerse bien su contorno. Conserva una altura de 2,50 m.

Excavación

La excavación, de acuerdo con sus fines, se limitó a cuatro cortes que debían proporcionar datos sobre la época de construcción del poblado y el periodo de actividad del mismo. Entre las torres II y III, y en perpendicular con respecto a la muralla, se fijó la dirección del corte principal, y sobre esta línea se realizaron los cortes 1, 2 y 3 (figs. 19. 22). El corte 1 comenzaba al pie de la muralla, por la cara interior; y tenía 3 m de ancho por 5 m de largo hacia el interior de la fortificación. El corte 2 era una prolongación del corte 1 por la parte exterior de la muralla y tenía 8 m de largo; en principio el corte 2 tenía 2 m de ancho y posteriormente se amplió prácticamente al doble, para así investigar el espacio situado entre la torre 3 y el corte 2. El corte 3 se alineó con el corte 1, separados ambos por un tramo de 17 m; tenía 8 m de largo por 3 m de ancho, y estaba situado directamente sobre el borde del precipicio con la intención de observar la estratigrafía del poblado. Entre las torres V y VI, un hueco en la muralla facilitó la posibilidad de realizar un corte (4) transversal sin demasiado trabajo; éste tenía 3 m de largo por 1,50 m de ancho (fig. 19).

Con el examen del **corte 1** se obtuvo el siguiente resultado (figs. 23. 24, lám. 15): el subsuelo de roca muy erosionada, estuvo cubierto originariamente por una fina capa de tierra marrón rojiza en la que no se hallaron restos de cerámica, pese a la intensa búsqueda realizada. Directamente sobre la roca se asienta el fundamento de la muralla, que tiene entre 1,50 y 2 m de espesor. La cara exterior de dicha muralla está formada por bloques de piedra relativamente grandes, mientras que la interior se apoya sobre la pendiente de la roca. Detrás de la muralla se puso primero un relleno de piedras calizas hasta alcanzar la máxima altura de la cresta, una altura de 0,60 m aproximadamente. En la parte superior de este relleno se encontraron sólo algunos fragmentos de cerámica. El relleno de detrás del muro y el de piedras

se mezclan uno con otro sin que se pueda diferenciar una línea de separación, lo que prueba que proceden de la misma época. Sobre las piedras calizas hay una gruesa capa, entre 30 y 40 cm, de tierra arcillosa amarillenta mezclada con tierra gredosa, en todo caso con poca piedra, que debe interpretarse como otra capa de relleno, lo cual puede observarse especialmente en el perfil sur. Sólo en la parte superior de esta capa arcillosa se aprecia un aumento de la cerámica. Sobre la tierra arcillosa hay una capa de tierra de cultivo marrón-negra con un espesor de entre 5 y 10 cm solamente, pero que sin embargo proporcionó numerosos fragmentos de cerámica. Esta capa está alterada por haberse mezclado en diversos sitios con la capa superficial, que tiene entre 25 y 30 cm de espesor y es de color entre gris oscuro y marrón grisáceo. A consecuencia de esta mezcla, la capa superficial también es rica en restos cerámicos. Los tres estratos descritos enlazan con la muralla y por lo tanto su origen es posterior a la construcción de la misma: la capa arcillosa debió de servir como relleno para conseguir nivelar el suelo según la necesidad de los defensores; la capa marrón-negra es un resto de la superficie de asentamiento del poblado, y por último la capa superior que se debe a labores agrícolas modernas.

De la observación de los estratos también se deduce que antes de la construcción del muro no hubo ningún asentamiento en este lugar; antes bien la muralla fue construida sobre suelo virgen, y que en un primer momento la población se estableció en el recinto acotado por la muralla.

Por la parte exterior de la muralla (**corte 2**), sobre la capa de suelo erosionado, de color marrón rojizo y carente de hallazgos, aparece una gruesa capa de hasta 50 cm de espesor formada por masas de tierra, de color marrón negruzco hasta negro intenso, procedentes del interior del recinto. Evidentemente en este estrato se encuentra fragmentos de cerámica (fig. 23, lám. 10).

Lamentablemente el **corte 3**, en una parte profunda del interior del recinto, no colmó nuestras expectativas de encontrar restos más representativos o incluso cimientos de cabañas (fig. 25, lám. 16). También aquí, sobre la roca viva, sólo había una mínima capa de tierra procedente de la erosión y sobre ésta, una capa de arcilla amarillenta muy alterada debido a las labores agrícolas modernas. Todo el interior del recinto está cruzado por restos de pequeños muros de las modernas terrazas de cultivo, los cuales se pueden observar muy bien en el perfil del corte 3. Al hacer las terrazas destinadas a la plantación de viñedos se destruyeron todos los restos del poblado, como quedó patente en los cortes 1 y 3; eso en el caso de que para entonces la fuerza de la erosión sobre una superficie con una fuerte pendiente no hubiera arrastrado ya cualquier resto que pudiera haber.

El corte 4 permitió ver la técnica de construcción de la muralla, que ya habíamos visto en el corte 1/2, con mucha más claridad (figs. 21, 26). La cara exterior está formada por superposición de grandes bloques de piedra caliza y tiene una fuerte inclinación hacia el interior. El espacio entre esta pared de piedra y la roca contiene un relleno de piedras que llega casi hasta la superficie. La parte superior de la muralla, que asciende por encima de la base, tiene un espesor de tan sólo

1,0 – 1,2 m y debió de tener la altura de un parapeto. Este tipo de construcción proporciona a la base una estática especialmente buena, dado que se apoya directamente sobre la roca. En el corte 4, por delante de la muralla, se observan prácticamente los mismos estratos que en el corte 2.

Para investigar la técnica de construcción de las torres se extrajo el relleno de piedras de la torre III, evitando tocar los grandes bloques de los frentes exteriores de la misma. En este vaciado no se pudo llegar hasta la roca, y hubo que interrumpir el trabajo porque las paredes laterales amenazaban con derrumbarse (fig. 22). Sin embargo, del relleno de la torre se extrajeron varios fragmentos de cerámica que son especialmente significativos para la datación de la fortificación, dado que en este sitio en concreto no pueden provenir de un asentamiento anterior; y por lo tanto necesariamente tienen que ser del mismo tiempo que la fortificación. Delante de la cara frontal de la torre III también se extrajo el relleno de piedra del zócalo aterrazado que la rodea, pudiéndose comprobar que la torre misma, independientemente del zócalo, está asentada directamente sobre la roca viva. El zócalo aterrazado es evidentemente un añadido posterior y tiene que haber servido para reforzar la base de la alta torre, lo que fue especialmente necesario para las torres II y III, estrechas y altas. Los dos vaciados realizados en la torre y el zócalo se rellenaron de nuevo con el mismo material que se había extraído.

El vaciado del canto inferior de la torre III dejó al descubierto por ambos lados la junta de unión por aparejo escalonado entre la torre y la muralla, lo que demuestra la simultaneidad de ambas. (láms. 12 – 14). Por el contrario, el zócalo aterrazado muere en la muralla, sin enlazarse con ella, por lo que hay que considerarlo un elemento constructivo secundario. A pesar de estas observaciones, la construcción del zócalo apenas puede haber sido posterior a la construcción de la torre.

Con un examen superficial no es posible saber dónde estuvo situado el acceso a la fortificación, y es bastante improbable que una excavación pudiera dar respuesta a este interrogante. Con toda probabilidad la entrada estaba en el lado occidental, donde aún hoy hay un sendero utilizado por la gente de la excavación, que es el camino más corto desde la llanura, pasando por las terrazas naturales, hasta llegar al interior del recinto. Este acceso está flanqueado por la parte sudoccidental de la muralla y por la torre VI.

Como resultado de nuestras investigaciones en el Alto de Benimaquía se puede afirmar que se construyó la fortificación entera de una sola vez, y que ésta encierra un relativamente pequeño espacio interior. Por el exterior el recinto ofrece el aspecto de una obra defensiva muy poderosa, que con su muralla, y sobre todo con sus torres, habría representado una dificultad extrema para aquellos que hubieran querido atacarla y conquistarla. Por otra parte los defensores podían llegar a la planicie con relativa rapidez, para salir al paso de posibles enemigos que vinieran desde la costa, o bien atacarles por los flancos.

Precisamente el Alto de Benimaquía domina la llanura costera, que a sus pies no sólo se extiende hacia Denia, siendo el camino más corto hasta el mar, sino

que también se extiende hacia el noroeste, en dirección a Gandía, y hacia el Oeste, donde las tierras bajas de la bahía rodean el macizo del Montgó. La estratégica situación del Alto de Benimaquía es igualmente favorable para la defensa y el ataque, así como para el dominio de la llanura.

El carácter de las fortificaciones del Alto de Benimaquía es más el de una fortaleza estable que el de un refugio fortificado provisional.

Tanto la planta como la técnica constructiva de las fortificaciones del Alto de Benimaquía carecen de paralelos directos en el ámbito del Levante español. Las fortificaciones coetáneas de la Edad del Bronce en el "Reino de Valencia" tienen sus muros contruidos con piedra pequeña o mediana y apenas se conocen las torres. En Puntal de la Cambra hay una torre cuadrada y aislada, cuyos lados tienen 4,5 m de largo, de la que sólo se conserva una altura de 0,70 m. Las torres redondas aparecen aisladas, como por ejemplo la del Tossal Redó de Bellús, en cualquier caso no aparecen como parte de la estructura de una gran fortificación. En las construcciones defensivas de la Edad del Bronce no se reconoce ningún rasgo de arquitectura 'megalítica' o 'ciclópea', como es evidente en la construcción de las torres del Alto de Benimaquía. A pesar de todo, podría haber algún modelo detrás de estas construcciones tempranas, el cual se hubiera cambiado en una nueva dimensión en los inicios del periodo ibérico.

El trazado de la muralla del Alto de Benimaquía, con sus torres o bastiones situados a intervalos regulares, lleva a pensar en una relación con las fortificaciones de las culturas del Mediterráneo oriental que durante el siglo VI, y a través de sus colonias, fueron adquiriendo una mayor influencia en todos los aspectos en la zona costera del Levante español. En Cataluña tenemos claros ejemplos de esta influencia, como es la muralla de Ullastret (prov. de Gerona) del s.V, a base de sillares y con torres redondas y rectangulares, o bien la de Burriac (prov. de Barcelona) de los ss. IV – III, con sus torres rectangulares. La concepción de la planta que tenemos en el Alto de Benimaquía podría estar inspirada en éstas u otras parecidas.

La técnica constructiva es muy variada: por una parte hay sillares, y por otra las torres del Alto de Benimaquía están contruidas con bloques de piedra bastos, sin tallar, y encajados unos sobre otros. Esta manera de construir un muro, a su estilo "bárbaro", sólo puede entenderse como un tipo de técnica autóctona dentro de la tradición del Mediterráneo occidental. Sin que consideremos que hay una relación directa con las construcciones ciclópeas de las Baleares que todavía continuaban existiendo en esta época, existe la posibilidad de que hubiera relaciones culturales que permitirían pensar en alguna clase de influencia, como sería el caso para explicar los zócalos megalíticos de las murallas de la ciudad de Tarragona. Aquí también sería apropiado llamar la atención sobre el poblado talayótico de Son Carlá (Ciudadela), de cuya muralla sobresalen unos bastiones rectangulares. Quizás la supervivencia de las viejas tradiciones arquitectónicas se pueda explicar argumentando que, al contrario que en Cataluña, donde las colonias griegas florecieron desde el 600 aproximadamente, en la línea de costa del Montgó no hubo colonias griegas

hasta bien entrado el siglo V – IV y por ello no hay una influencia directa de otras civilizaciones en la técnica constructiva de los iberos⁹.

Hallazgos¹⁰

Denia, Alto de Benimaquía, hallazgos del Corte I y de la Torre III:

1) **Del estrato marrón negruzco:**

Fig. 7a. Fragmento de borde corto, recto y engrosado; arcilla ocre clara.

Fig. 7b. Fragmento de borde redondeado y curvado, de una fuente de paredes gruesas; arcilla ocre rojiza clara.

Fig. 7c. Fragmento de borde, unión con el hombro redondeada; arcilla ocre marrón grisácea.

2) **De un conjunto de fragmentos de la zona de las tierras de cultivo:**

Fig. 7d. Cuatro fragmentos de borde corto, engrosado y perpendicular; sobre el hombro redondeado; arcilla ocre rojiza clara.

Fig. 7e. Fragmento de pared de la parte inferior de un recipiente de color ocre claro; con sencillas bandas horizontales pintadas en marrón rojizo.

Fig. 7f. Fragmento de pared de la parte inferior de un recipiente de color ocre claro; con bandas horizontales acompañadas de líneas estrechas, pintadas en marrón rojizo.

3) **Del estrato de escombros:**

Fig. 7g. Fragmento del borde de una fuente, con el borde corto y exvasado; paredes finas; arcilla ocre clara.

Fig. 7h. Fragmento de borde ligeramente exvasado y muy poco engrosado, con el cuello largo; arcilla naranja rojiza.

Fig. 7i. Parte inferior de un recipiente hecho a mano, con las paredes apenas curvadas hacia el exterior; base ligeramente marcada; arcilla marrón grisácea.

9- Sobre las fortificaciones de la Edad del Bronce en territorio Valenciano, ver M.

Tarradell, *El país Valenciano del Neolítico a la Iberización* (Valencia 1962) 134 ss.

Sobre Ullastret, ver M. Oliva Prat, *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses del Patronato José M^a Cuadrado*, 6, 1955; 7, 1956/57, 224, fig. 11.

Sobre Burriac, ver M. Almagro Basch, J. de C. Serra Rafols, *Carta arqueológica de España: Barcelona* (Madrid 1945) 84 ss.,

fig. 14.; sobre la relación entre las construcciones baleares y la muralla de Tarragona, ver A. García Bellido, en: R. Menéndez Pidal (dir.) *Historia de España*, vol. I, 3, España prerromana (Madrid 1954), 411.

Sobre los orígenes de la colonización griega en la costa de Levante, ver M. Tarradell, *El país Valenciano del Neolítico a la Iberización* (Valencia 1962) 188 s.

10- Todos los hallazgos están depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, excepto aquéllos que pertenecen a la Colección Oliver/Denia y que se especifican en el texto.

4) *De la superficie del relleno de piedras:*

Fig. 7j. Fragmento de borde corto, perpendicular y engrosado; arcilla ocre rojiza.

5) *Del relleno de la Torre III:*

Fig. 7k. Fragmento de un asa, de sección redonda e irregular; arcilla ocre rojiza.

Fig. 7l. Fragmento de pared, paredes finas; arcilla ocre rojiza; pintado en marrón rojizo oscuro: bandas horizontales anchas, acompañadas por bandas horizontales estrechas.

Denia, Alto de Benimaquíá, hallazgos del Corte 2:

6) *Del estrato de superficie:*

Fig. 8a. Fragmento grande con borde, paredes gruesas; borde corto perpendicular; arcilla ocre clara.

Fig. 8b. Fragmento con borde corto muy engrosado en la unión con el hombro; arcilla ocre clara con la superficie pulida.

Fig. 8c. Parte inferior (¿del pie de una fuente?), paredes finas; pie resaltado y perfilado; falta el borde; arcilla marrón grisácea.

Fig. 8d. Pequeño fragmento de paredes finas, con borde algo separado y ligeramente engrosado; arcilla rojiza.

Fig. 8e. Pequeño fragmento de paredes finas, con borde algo separado y ligeramente engrosado; arcilla rojiza.

Fig. 8f. Fragmento con borde exvasado y muy resaltado, afinándose hacia el canto; arcilla ocre rojiza.

Fig. 8g. Fragmento con borde ligeramente inclinado hacia fuera y engrosado en la unión con el hombro, éste ligeramente abombado; arcilla ocre clara.

Fig. 8h. Fragmento con borde corto, perpendicular y muy engrosado; arcilla ocre rojiza.

7) *De la parte inferior del estrato de material de arrastre:*

Fig. 8i. Fragmento con borde ligeramente exvasado; sobre el hombro, ligeramente abombado, dos líneas finas incisas; arcilla ocre clara.

Fig. 8j. Fragmento con borde ligeramente exvasado y afinándose hacia el canto, paredes del recipiente inclinadas en oblicuo; a 2,5 cm del canto hay dos perforaciones, una en la fractura; arcilla marrón grisácea.

Fig. 8k. Pie de una fuente pequeña de paredes finas; pie anillado; conservada entera; arcilla marrón grisácea.

Fig. 8l. Fragmento de pared con perforación; arcilla marrón grisácea.

Fig. 8m. Fragmento con borde saliente y afinado hacia el canto; arcilla gris.

Fig. 8n. Parte superior de un recipiente con dos asas; borde resaltado y saliente formando un ángulo; la unión entre el borde y el cuello está ligeramente redondeada, al igual que entre el cuello y el hombro; arcilla ocre clara.

Denia, Alto de Benimaquía, hallazgos del Corte 3:

Del estrato de superficie:

Fig. 9a. Fragmento con borde corto, perpendicular y muy engrosado; arcilla ocre rojiza clara.

Fig. 9b. Borde de fuente redondeado, exvasado y ligeramente engrosado; arcilla marrón grisácea.

Fig. 9c. Fragmento con borde; arcilla ocre rojiza clara.

Fig. 9d. Fragmento con borde redondeado, exvasado y ligeramente engrosado; arcilla ocre clara con la superficie pulida.

Fig. 9e. Fragmento con borde corto y muy grueso; arcilla ocre rojiza.

Fig. 9f. Dos fragmentos de un plato llano, con borde grueso y al menos una línea incisa concéntrica, cerca del canto, y por la parte interior; arcilla naranja.

Fig. 9g. Fragmento con borde corto, perpendicular y muy grueso; arcilla ocre.

Fig. 9h. Fragmento con borde corto, perpendicular y ligeramente engrosado; arcilla ocre clara.

Fig. 9i. Fragmento con borde exvasado en horizontal y afinado en el canto; la unión del cuello con el hombro está ligeramente redondeada; arcilla ocre clara.

Del estrato inmediato inferior, de tierra arcillosa clara:

Fig. 9j. Fragmento de borde exvasado, casi en horizontal y adelgazado en el canto; la unión con el hombro, ligeramente estriada; arcilla ocre clara.

Fig. 9k. Fragmento de pared con asa perpendicular que con una hendidura a lo largo produce el efecto de una doble asa; arcilla ocre clara.

Fig. 9l. Anzuelo de bronce, de sección circular; dos fragmentos.

Fig. 9m. Fragmento de borde exvasado en horizontal y adelgazado en el canto; arcilla ocre.

Fig. 9n. Fusayola, redonda en forma de doble cono; arcilla marrón grisácea; quemada; dos fragmentos.

Fig. 9o. Trozo de asa doble; arcilla ocre clara.

Fig. 9p. Fragmento de borde exvasado en horizontal y unión redondeada; arcilla ocre clara.

Fig. 9q. Fragmento de borde exvasado y grueso; arcilla roja oscura.

Fig. 9r. Trozo de asa; arcilla ocre clara.

Fig. 9s. Objeto en piedra con las dos caras pulidas y la superior abombada.

Denia, hallazgos en superficie; procedencia incierta, aunque la mayoría son del Alto de Benimaquía; Colección J. Oliver Cárdenas, Denia:

Fig. 10a. Fragmento de borde de paredes finas; forma entrante; arcilla ocre clara.

Fig. 10b. Fragmento de borde exvasada y adelgazado en el canto; arcilla ocre clara.

Fig. 10c. Trozo de asa (?); sección planoconvexa; arcilla ocre clara.

Fig. 10d. Fragmento de base; arcilla ocre clara; pintado en rojo; delgadas líneas concéntricas.

Fig. 10e. Fragmento de pared; arcilla ocre clara; superficie pulida; pintada en marrón rojizo oscuro; bandas onduladas.

Fig. 10f. Fragmento de borde saliente y hacia abajo, ligeramente engrosado; arcilla ocre clara.

Fig. 10g. Trozo de asa; sección oval; arcilla ocre clara.

h. Fragmento de borde con perfil de cabeza de ánade; arcilla ocre clara.

Fig. 10i. Fragmento de borde con perfil de cabeza de ánade; paredes gruesas; arcilla ocre clara.

Fig. 10j. Trozo de asa; sección redonda irregular; arcilla ocre clara.

Fig. 10k. Fragmento de borde de un recipiente de boca muy amplia; borde exvasado en horizontal, adelgazado en el canto; en la unión del cuello con el hombro hay un engrosamiento de las paredes; arcilla ocre clara.

Fig. 10l. Fragmento de borde con perfil de cabeza de ánade; en el hombro, que sube ligeramente redondeado, se aprecian huellas del torno a modo de bandas; arcilla ocre clara.

Fig. 10m. Trozo de asa de un ánfora; sección oval; arcilla rojiza clara.

Fig. 11a. Fragmento de asa doble; arcilla ocre clara.

Fig. 11b. Fragmento con borde muy grueso y hombro muy curvado y pronunciado, decorado con dos líneas horizontales incisas; arcilla ocre clara.

Fig. 11c. Fragmento de asa doble; arcilla ocre clara.

Fig. 11d. Fragmento con borde ligeramente engrosado y marcada la unión con el hombro por una acanaladura; arcilla ocre clara.

Fig. 11e. Fragmento con borde corto, vertical y ligeramente engrosado; arcilla rojiza clara.

Fig. 11f. Fragmento con borde vertical y muy grueso; hombro redondeado y muy pronunciado; paredes gruesas; arcilla rojiza clara.

Fig. 11g. Fragmento con borde corto y grueso, separado del hombro por una ligera acanaladura; arcilla ocre clara.

Fig. 11h. Fragmento con borde corto, vertical y muy grueso; arcilla magra marrón clara.

Fig. 11i. Fragmento con borde apenas engrosado que, sin marcar la unión, continúa en el hombro; arcilla magra de color marrón claro.

Fig. 11j. Fragmento con borde de un recipiente de terra sigillata con una capa de barbotina.

Fig. 11k. Parte inferior de un recipiente con las paredes ascendentes muy abiertas y la base marcada y ligeramente abombada; arcilla marrón clara.

Fig. 11l. Trozo con fractura en espiral; perfil del borde; arcilla marrón rojiza oscura.

Fig. 11m. Fragmento de base con acanaladuras concéntricas en la cara interior; arcilla marrón clara.

Prácticamente todo el material encontrado en la excavación del Alto de Benimaquía se limita a fragmentos cerámicos, que en una relativamente pequeña cantidad proceden de los cuatro cortes practicados. En el Corte I se pudo obtener un cierto cuadro estratigráfico (figs. 23, 24, lám. 15), en cualquier caso el número de fragmentos hallados en estos estratos es tan reducido y poco diferenciado que no se les puede adjudicar una cronología segura basándose en los estratos. Por otra parte si se pudo constatar que la construcción de la fortificación del Alto de Benimaquia con toda probabilidad se llevó a cabo de una sola vez.

Entre la cerámica predominan los recipientes panzudos, a menudo con el borde en vertical o ligeramente inclinado hacia fuera, y con frecuencia muy engrosado (figs. 7a, b j, 8b g h i, 9a e g). Estos recipientes están hechos a torno, como casi toda la cerámica del Alto de Benimaquía, y normalmente la arcilla es de color marrón amarillento, rojizo u ocre. La arcilla casi siempre está muy desgrasada¹¹.

Además, llaman la atención los recipientes de boca ancha con el borde muy saliente y exvasado, presente en dos ejemplares (figs. 8n, 9j). Están hechos a torno y la arcilla es de color ocre amarillento claro¹².

Contamos también con fragmentos de escudillas y de recipientes con asas. Dos pequeñas escudillas con patas (figs. 8c k), del Corte 2, nos llevan a contar con la presencia de copias de formas cerámicas anteriores¹³.

La cerámica pintada es extraordinariamente rara en el Alto de Benimaquía. En el Corte I aparecieron dos fragmentos con bandas horizontales pintadas en color marrón rojizo; otro fragmento con bandas horizontales pintadas en color marrón rojizo oscuro procede del relleno de piedras de la Torre III. Los tres fragmentos pertenecen al tipo de cerámica ibérica temprana y son decisivos para la datación¹⁴

11 - Este tipo de recipientes, típicos del Alto de Benimaquía, tienen sus paralelos en toda la zona de la costa levantina, pero son especialmente conocidos los de la necrópolis púnica de Villaricos (prov. de Almería, M. Astruc, *La Necrópolis de Villaricos*, Informes y Memorias. Jefatura del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, 25 (Madrid 1951), por desgracia sin dibujos de los perfiles) y recientemente, y muy numerosos, los de las excavaciones de Torre del Mar (prov. de Málaga; H. G. Niemyer; M. Pellicer; H. Schubart, *Eine altpunische Kolonie an der Mündung des Río Vélez*, *Archäologischer Anzeiger*, 1964, 475-493), donde aparece como la forma más frecuente de la cerámica de uso común y, gracias a las numerosas importaciones de estilo oriental, se ha podido datar en el siglo VII.

12- Los recipientes con el borde saliente casi en horizontal juegan en la cerámica ibérica tardía un papel decisivo. Hasta ahora no se ha fijado la fecha inicial de su aparición.

13- Las escudillas recuerdan a las formas de la cerámica precampaniense y podrían formar parte de los testimonios más antiguos de la fase principal de ocupación del poblado.

14- Los nuevos resultados de las excavaciones de Ampurias (M. Almagro, *Excavaciones en la Palaiopolis de Ampurias*, *Excavaciones Arqueológicas en España* 27 (Madrid 1964), 61 ss.) y las de la zona de Castellón indican que probablemente este tipo de cerámica aparece en el siglo VI, ya sobre el año 600. Ver también *Madrider Mitteilungen* 2, 1961, 66, fig. 19.

Otro fragmento decorado de la Colección Oliver y Cárdenas, de Denia (fig. 10e) que también parece proceder del Alto de Benimaquía, habría que adjudicarle una fecha más temprana. Sin embargo el origen de este complejo sigue sin estar claro. En el conjunto de materiales de la Colección Oliver y Cárdenas también hay dos perfiles de cabeza de ánade (figs. 10i l), un fragmento de un ladrillo romano y un fragmento de terra sigillata con cobertura de barbotina (fig. 11j)¹⁵. En la excavación, sin embargo, no ha aparecido ni un solo fragmento decorado con motivos de la primera época, o con perfil de cabeza de ánade, o de terra sigillata.

Pero hay que señalar que en la superficie del Alto de Benimaquía aparecieron fragmentos de un molino rotatorio (fig. 4). Los fragmentos pertenecen a la pieza superior giratoria de estos molinos, y se puede reconocer el agujero central, el lugar de inserción del mango y la superficie cónica para moler. Según lo que sabemos hasta ahora, este tipo de molinos se conocen desde el ibérico tardío, es decir, en época romana. Así que en ningún caso se puede excluir la posibilidad de que la fortificación del Alto de Benimaquía, que hace dos mil años sin duda estaría aún mejor conservada, se reutilizara en el periodo del ibérico tardío o incluso en época romana.

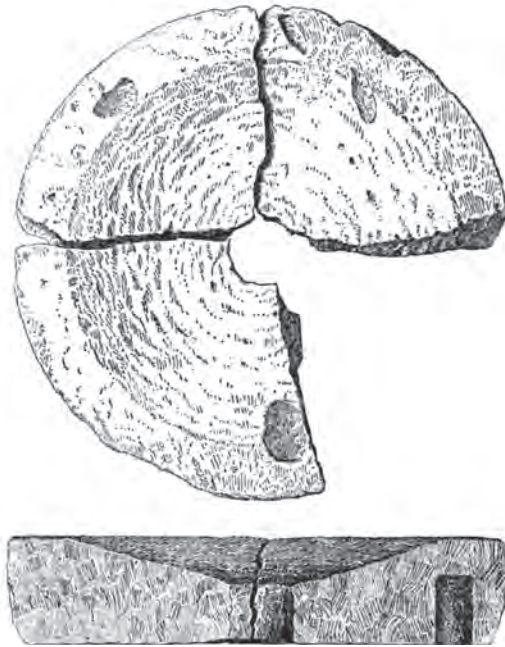


Fig. 4- Denia, Alto de Benimaquía, molino rotatorio. I : 8.

15- Se trata de un fragmento de Terra Sigillata Hispánica, la forma Dragendorff (35)/36, datada en el siglo II. Ver Ma. A. Mezquíriz de Catalán, *Terra Sigillata Hispanica* (Valencia 1961), I 63 ss., II lám. (15 B)/16.

Todavía hay que tratar sobre un fragmento de la pared de un recipiente, recubierto con el llamado “barniz rojo”, una cobertura brillante de color rojo. Este fragmento pertenece a un tipo de cerámica muy presente en la zona del Levante español y que ha sido ampliamente tratada por Emeterio Cuadrado Díaz. La datación de este fragmento aislado es extraordinariamente difícil, aunque es probable que pertenezca al periodo comprendido entre los siglos V y III¹⁶.

También la adjudicación temporal de los fragmentos pintados a los que nos referíamos más arriba, tropieza con dificultades; muy probablemente se pueden datar en los siglos VI/V. El resto de las formas cerámicas estuvieron vigentes durante tanto tiempo que apenas se pueden utilizar para fijar un periodo de tiempo. Sin duda, las ollas con el borde engrosado son una forma corriente en la zona costera española¹⁷, ya en el siglo VII; sin embargo perviven aún en los siglos siguientes.

El conjunto de estos hallazgos, lamentablemente escasos y poco esclarecedores, sacados a la luz durante la excavación del Alto de Benimaquía, llevan a datar la fortificación y los orígenes del poblado en el siglo V. El inicio podría fecharse a principios del siglo VI, el final del periodo principal en cuanto a su utilización, el siglo IV. Probablemente también hay que contar con una reutilización tardía¹⁸.

La investigación de este periodo en la zona de Denia es de un especial interés histórico, ya que la tradición griega de la “Ora Maritima” cita, en el ámbito de la costa del Levante español, la existencia de un lugar llamado Hemeroskopeion, cuyo emplazamiento nos es desconocido hasta la fecha. Se han hecho los más variados intentos para identificar¹⁹ Hemeroskopeion con lugares en la costa, tanto conocidos como otros utilizados en la Antigüedad. Entre las teorías que pueden contar con una cierta verosimilitud estaría el intento de localización en Denia y en Jávea, en Ifach (Calpe) e incluso en el

16- E. Cuadrado Díaz, *Materiales Ibéricos: Cerámica Roja de procedencia incierta*, *Zephyrus* 4, 1953, 265; E. Cuadrado Díaz, *El momento actual de la cerámica de barniz rojo*, *VI Congreso Nacional de Arqueología*, Oviedo 1959, 177 ss.; M. Tarradell, *Nuevos datos sobre la cerámica pre-romana de barniz rojo*, *Hespéris-Tamuda* 1, 1960, 235 ss.; E. Cuadrado Díaz, *Cerámica astitana de barniz rojo*, *VII Congreso Nacional de Arqueología*, Barcelona 1961 (1962), 385 ss. Sobre la influencia púnica, ver S. Nordström, *Los Cartagineses en la Costa Alicantina* (Alicante 1961).

17- Ver la nota 10.

18- Ver la nota 14.

19- A. Schulten, *Die Griechen in Spanien*, *Rheinisches Museum für Philologie* 85, 1936, 295 y 317; A. García y Bellido, *Hispania Graeca* (Barcelona 1948) II, 51 ss.; R. Carpenter, *The Greeks in Spain*, Bryn Mawr College 1925, 117 ss. La abundancia de literatura local sobre este tema es imposible citarla en este contexto.

Montgó²⁰. El resultado de nuestras investigaciones deja claro que al menos en el Montgó no estaba situada Hemeroskopeion. Mientras que los nuevos intentos de localización acaban una y otra vez en Ifach, aún cuando ni por su situación topográfica, ni por los hallazgos²¹ puede ser el emplazamiento de Hemeroskopeion, siempre queda Denia como posible solución. Pero si en Denia, más o menos al pie de Castillos, y con la altura de Castillos como núcleo de la acrópolis, hubiera habido una ciudad griega, donde por cierto sólo se han encontrado restos romanos, entonces también tendría que haberse encontrado algún testimonio de la presencia griega en las fortificaciones del Montgó, que más o menos son de la misma época. En este sentido, los resultados negativos de nuestras excavaciones no se pueden considerar como una prueba en contra de la localización de Hemeroskopeion en Denia; sin embargo esta solución resulta poco probable²². De nuevo habría que plantear la pregunta sobre el carácter que pudo tener Hemeroskopeion – ¿colonia, factoría o atracadero? – y si realmente se puede atestiguar desde el punto de vista arqueológico²³, sin que previamente se haga un levantamiento topográfico que abarque toda la zona costera del Levante español.

PICO DEL ÁGUILA

En relación con las fortificaciones del Alto de Benimaquía, revisten especial interés las ya citadas murallas del Pico del Águila (láms. 3/4). Hemp calificó estas murallas de prehelénicas, es decir, anteriores a las del Alto de Benimaquía, las cuales situó en época griega²⁴. La relación temporal entre ambas construcciones es significativa, porque las murallas del Pico del Águila permiten reconocer una técnica completamente diferente de la empleada en el Alto de Benimaquía.

20- Denia: A. Schulten, ver nota 19; A. García y Bellido, Das Artemision von Sagunt, *Madrider Mitteilungen* 4, 1963, nota 14; Jávea: F. Figueras Pacheco, Panorama arqueológico de Jávea y sus cercanías, *Archivo Español de Arqueología* 18, 1945, 1; J. J. Senent Ibáñez, En torno a Hemeroskopeion, *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Murcia 1947 (Cartagena 1948), 239 ss.; Ifach: R. Carpenter, ver nota 19, 117 ss.; Montgó: P. Dixon, *The Iberians of Spain and their Relations with the Aegean World* (Oxford 1940) 29.

21- Ver M. Tarradell, *El país Valenciano del Neolítico a la Iberización* (Valencia 1962), 189. Los nuevos fragmentos de cerámica, hallados en el año 1964, datan el poblado en los siglos IV/III a.C.

22- En cuanto a una colonia griega en la zona de Jávea, habría que suponer que tendría que reflejarse en los hallazgos del Montgó. Pero en este caso hay que tener en cuenta que la mayor distancia y la casualidad podrían haber jugado algún papel.

23- Básicamente, dudas como éstas también se pueden encontrar en M. Tarradell, ver nota 20, 188 s.

24- W. J. Hemp, *Antiquity* 3, 1929, 188 ss.

Recintos fortificados

Las fortificaciones del Pico del Águila se extienden a lo largo de 1.200 m, a diferencia de los 100 m que miden las del Alto de Benimaquía (fig. 27). La parte más occidental del macizo del Montgó, situada sobre un estrecho espolón rodeado de despeñaderos, ofrece una superficie habitable relativamente grande y sorprendentemente bien protegida por la propia naturaleza del terreno, ya que sólo por el Este, a espaldas del Montgó, por donde podría ser accesible, sería necesario protegerla construyendo las fortificaciones apropiadas. Y este es el papel que desempeñan las tres murallas, de las cuales sólo la muralla interior protege la zona habitada, que es más grande que la del Alto de Benimaquía. Entre la muralla 1 y la muralla intermedia 2 hay una distancia de 500 m, con una anchura media de entre 80 a 120 m. El espacio intermedio entre la muralla 2 y la muralla exterior 3 es de 400 m, un tamaño muy considerable, y hasta donde la macchia nos permitió observar, en superficie no parece haber hallazgos (figs. 27–30, láms. 17–24).

La **Muralla 1** (figs. 27, 28, láms. 17, 18) es la más interior de las tres murallas que forman el sistema defensivo del Pico del Águila, y se asienta sobre la base septentrional de la cresta rocosa que recorre toda la lengua montañosa del Pico del Águila; además, junto con el precipicio situado al sur, delimita esta zona. La muralla 1 comienza con un recorrido de unos 34 m en dirección noroeste, y a continuación queda interrumpida por terrazas naturales y rocas en un tramo de 12 m. A un nivel inferior, continúa otros 28 m en dirección norte-noroeste y vuelve a verse interrumpido el trazado, en su extremo Norte, por una pequeña terraza y por el estrecho camino que actualmente pasa al pie de la misma. A tres metros por el norte del extremo de la muralla comienza el escarpado precipicio septentrional del Pico del Águila.

La muralla tiene, tanto en su parte superior como en la inferior, una anchura de entre 3,6 y 4,0 m; el tramo septentrional en parte está reforzado por un zócalo de 1,3 m de ancho. La altura de la muralla varía entre 0,8 y 1,4 m.

Entre los últimos bastiones de la cresta rocosa y la parte sur de nuestra muralla parece que pudo haber un amplio acceso de entre 2,0 y 2,4 m de ancho, que evidentemente también contó con una fortificación añadida en la parte rocosa meridional.

Es evidente que en la muralla (lám. 17), que tiene una fuerte caída de sur a norte, se incorporaron cortes escalonados, como aún puede apreciarse en la parte sur.

Al pie de la cara interior de la muralla y en el triángulo más interior del espolón se ha encontrado una gran cantidad de fragmentos de cerámica sobre los que trataremos más adelante (figs. 12–15).

La **Muralla 2** (figs. 27, 28, láms. 20–23) tiene un recorrido descendente sudeste–noroeste y por el sur también se asienta sobre la cresta rocosa. Después

de un tramo de 38 m de largo en línea recta, la muralla termina y se desplaza hacia dentro, dejando un pasillo de acceso de 1 m de ancho. Continúa el recorrido desviándose y formando un ángulo obtuso muy marcado y ligeramente hacia el exterior; sigue durante 42 m y entonces dobla casi en ángulo recto hacia el interior, formando una esquina aguda. Al tramo transversal de 10,5 m de largo se une, otra vez casi en ángulo recto, el tramo de 27 m de largo que forma la parte norte de la muralla. Aquí, en la parte norte, la muralla tiene en algunos puntos entre 2,9 y 3,0 m de ancho, mientras que en el resto de la muralla lo habitual es entre 2,4 y 2,6 m de ancho. La muralla está construida con bloques de piedra caliza en bruto, que por término medio miden entre 0,3 y 0,5 m, aunque también hay algunos de 0,8 – 1,0 m, puestos en seco. Los tramos intermedio y sur se han conservado especialmente bien y por la parte exterior se mantiene con una altura de hasta 1,20 m, mientras que por el interior sólo hasta 0,75 m aproximadamente. Actualmente el extremo norte de la muralla está a una distancia de 10 m del precipicio.

Junto a la muralla 2 han aparecido muy pocos fragmentos cerámicos (fig. 6), pero en la zona comprendida entre las murallas 1 y 2 se encontró una gran cantidad de ellos. Los hallazgos se concentraron en una depresión del terreno, en cuyo centro hay un notable hundimiento que posiblemente fue el emplazamiento de una cisterna (lám. 19).

La **Muralla 3** (figs. 27. 30, lám. 24a b), la más exterior del Pico del Águila, tiene un recorrido casi sur-norte, con una ligera desviación hacia el Este. A diferencia de las murallas 1 y 2, ésta cruza transversalmente la cresta rocosa, también en dirección sur. Este tramo sur de la muralla 3 tiene una longitud de unos 40 m, está cortada en dos partes por una terraza natural y finalmente se pierde en el precipicio. Al norte de la cresta rocosa, la muralla recorre un tramo de 33,5 m y se conserva extraordinariamente bien, engrosándose un poco en un extremo, es decir, donde su función defensiva pasa a ser desempeñada por una terraza natural de 25,0 m de largo, con una orientación sudeste–noroeste. Unos escasos restos de la muralla, que aún se conservan en la parte interior de la curva que describe la terraza rocosa, hacen suponer que sobre la propia terraza también habría una muralla de la que en cualquier caso no queda la menor huella. Sobre esta terraza rocosa se asienta la parte norte de nuestra muralla, que dobla ligeramente hacia el Este. Actualmente la muralla conserva una longitud de 46,5 m, de manera que entre el final de la misma y el precipicio aún hay un espacio libre de 15 m, espacio que en su momento también estuvo cerrado por la muralla.

Las partes central y Norte de la muralla 3 tienen una anchura bastante uniforme de 3,6 hasta 4,0 m (la misma medida que la muralla 1), sin embargo en el tramo sur, que está en muy mal estado, parece haber tenido una anchura menor.

En la muralla 3 no se ha encontrado ningún resto de cerámica. Las tres murallas son considerablemente más anchas (2,6 ó bien 3,6 m) que las del Alto de

Benimaquí y también se diferencian en la falta de torres o bastiones. También las caras de la muralla, tanto exteriores como interiores, parecen ser más regulares en su factura y presentan un ángulo de inclinación menor, dando la impresión de que han sido trazadas a cordel; en pocas palabras, toda la técnica de construcción permite reconocer una mano más cuidadosa. Todavía hay que hacer notar otra particularidad: las murallas 1 y 3 aprovechan las terrazas naturales que prácticamente cruzan transversalmente su recorrido, para cortar el trazado rectilíneo del muro y retraer hacia el interior, con una ligera desviación, la parte inferior de la muralla. Con ello se consigue desde el final de la parte superior de la muralla, y desde la terraza, un efecto de flanqueo sobre el resto del recorrido retranqueado de la muralla. Si en este trazado de las murallas 1 y 3 alguien quisiera pensar que simplemente se ha adaptado a las condiciones naturales del terreno, entonces tendrá que reconocer que la idea de flanqueo en la muralla 2, por medio de ángulos en la misma, es algo completamente intencionado en las fortificaciones del Pico del Águila. El recorrido de la muralla 2 no se interrumpe, sino que se dobla en ángulo recto hacia el interior y continúa 10 m en esa dirección para luego doblar otra vez y recuperar la dirección original, consiguiendo de este modo el flanqueo de la parte inferior del muro. Más arriba se observa una superposición entre dos extremos del muro, que evidentemente es un acceso. También subyace la idea de flanqueo detrás de esta entrada.

Esta técnica constructiva del Pico del Águila nos lleva a una época más reciente. Una prueba importante que apunta a una datación más reciente es el sistema de flanqueo de las tres murallas, especialmente el de la muralla 2, que nos lleva a la técnica constructiva de las fortificaciones de los siglos IV/III²⁵. La moderna técnica poliorcética de estos siglos tuvo que desarrollar medidas defensivas para hacer frente a los atacantes pertrechados con sus máquinas de guerra. A estas medidas defensivas de las fortificaciones pertenecen, entre otras muchas, la construcción de murallas con forma de sierra y alineados para facilitar el flanqueo.

Sobre el procedimiento de la técnica constructiva de fortificaciones con este perfil de sierra, hasta ahora tenemos como primeros ejemplos las murallas de Gla y de Troya VI. Sin embargo hay que señalar que los salientes son de 10–30 cm en Troya y de 25–40 cm en Gla, muy pequeños para apostar defensores que pudieran contener un ataque a la muralla desde los flancos. Los motivos para

25- Paulus *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* III, 1, 1987, Sp. 189 ss.; A. von Gerkan, *Griechische Städteanlagen* (Berlin-Leipzig 1924); W. Wrede, *Attische Mauern* (Athen 1933); G. Säflund, The dating and ancient fortifications in Southern Italy and Greece, en: *Opuscula archaeologica* 1, *Skifter utgivna av Svenska Institutet i Rom, Ser. in 4^o, 4* (Lund 1935); F. Krischen, *Die Satdtrmäuern von Pompeji und griechische Festungs-Baukunst in Unteritalien und Sizilien* (Berlin 1941); R. L. Scranton, *Greek walls* (Cambridge, Mass., 1941); W. Bell Dinsmoor, *The architecture of Ancient Greece*, 3^a ed. (London et al. 1950).

este modo constructivo, utilizado en Gla y Troya, todavía se desconocen²⁶; en cualquier caso no tienen relación directa con los posteriores sistemas en forma de sierra²⁷. Ejemplos de este sistema de sierra clásico, es decir helenístico, en el ámbito griego serían las murallas de Priene, Mileto y Stratos²⁸. En los tres sistemas defensivos llama la atención el que habitualmente utilicen los salientes para flanqueo en aquellas murallas que tienen que superar fuertes pendientes. En las pendientes en descenso la muralla se desplaza escalonadamente hacia el interior y así se da la posibilidad de flanquear los muros que quedan más abajo. En cuanto la muralla recorre un terreno más llano o una llanura propiamente dicha, esos salientes de flanqueo son sustituidos por torres. Se podría añadir otros muchos ejemplos a los ya citados²⁹.

Las murallas del Pico del Águila también tienen que superar una pendiente en su trazado principal, lo que ofrece una buena ocasión para recurrir al sistema de sierra. Sólo en la muralla 2 se realizó un saliente en su trazado que es artificial. En las murallas 1 y 3 se aprovecharon las terrazas naturales para conseguir el mismo efecto.

Si realmente existe una relación entre los citados sistemas defensivos griegos y las murallas ibéricas del Montgó, si este sistema defensivo fue traído a España por los griegos o, eventualmente, por los púnicos, es una cuestión que en este contexto

26- Los pequeños salientes de las murallas de Arne y Gla se pueden observar tanto por la cara interna como por la externa, lo que habla en contra de su origen más antiguo como auténticos saledizos para el flanqueo, algo que actualmente no se puede comprobar. Mientras que en la línea de resaltes de Troya no se observa ninguna junta, cabría pensar que en Gla coinciden los resaltes con las secciones de la muralla. Tampoco en este caso se ha dado una explicación sobre esta técnica constructiva. R. Naumann, , 228, 230, busca paralelos, al menos para Troya, en las construcciones a modo de cajas que aparecen en la muralla de Alishar: – Un trazado de muralla en zigzag existe también (¿una tradición del país de los dos ríos?) en época neobabilónica: R. Koldewey, *Das wieder erstehende Babylon*, 4ª ed. (Leipzig 1925) 108 ss., 284 ss.

27- R. Naumann, *Architektur Kleinasiens* (Tübingen 1954), 220 ss., demuestra que la muralla en varias secciones es una técnica típica de las fortificaciones hititas, para aprovechar las condiciones naturales del terreno. La fortificación de Çerablus presenta un claro sistema de perfil de sierra. – En este contexto quizás es importante diferenciar entre un simple ángulo de la muralla, que no requiere mayores complicaciones y aparece en cualquier punto de la misma, y un sistema en forma de picos de sierra que conlleva la intencionalidad y planificación previa de dicha construcción.

28- T. Wiegand y H. Schrader, *Priene, Ergebnisse der Ausgrabungen und Untersuchungen in den Jahren 1895-1898* (Berlin 1904); A. von Gerkan, *Die Stadtmauer von Milet, Milet-Werk II, 3* (Berlin-Leipzig 1935); F. Courby y C. Picard, *Recherches archéologiques à Stratos* (Paris 1924).

29- Ver nota 24; T. Wiegand y H. Schrader (en nota 28) 37; F. Noack, *Archäologischer Anzeiger* 31, 1916, Sp. 215 ss.; F. Noack, *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Athenische Abteilung* 19, 1894, 428 s.

queda abierta. Precisamente con motivo de los enfrentamientos de los siglos V, IV y III, en el marco del juego defensivo–ofensivo, en Sicilia se desarrollaron sistemas de fortificación que también utilizaron los púnicos. Por lo tanto es ciertamente posible que los púnicos, durante su conquista de una gran parte de la Península Ibérica a finales del siglo III y con la intención de asegurar su dominio, introdujeran este tipo de ideas³⁰.

Recintos fortificados con el sistema de sierra se conocen sobre todo desde los siglos IV y III a.C. En este periodo de tiempo, más en el s. III que en el IV, es cuando se podría datar la construcción de las tres murallas del Pico del Águila.

Las murallas del Pico del Águila evidentemente se construyeron para defenderse contra un enemigo que no iba a llegar directamente desde las tierras bajas e iba a subir por los riscos, sino de un enemigo venido de otro lado, que alcanzaría la cima del macizo del Montgó a través de alguno de los muchos desfiladeros y que, siguiendo la cresta rocosa, avanzaría sobre el poblado del Pico del Águila. Los habitantes del Pico del Águila debieron de estacionar un puesto de vigilancia en la cima del Montgó, para estar sobre aviso ante la llegada del enemigo; bastiones u otro tipo de defensas de época ibérica no se llegaron a detectar con seguridad, a pesar de haber recorrido la montaña varias veces.

La muralla que ya había observado Hemp³¹, en el lado Este de la cima del Montgó, fue medida por nosotros a escala 1 : 100.

Esta muralla aprovecha una nevadura rocosa que desciende desde la cima en dirección Este y que había que cruzar si se quería llegar desde la vertiente norte hasta la zona llana. Sólo es posible acceder desde el Norte, ya que por el Sur hay precipicios escarpados. La muralla se ha conservado a trozos más o menos bien; se asienta por debajo de un saliente rocoso y recorre 48 m en línea descendente, se interrumpe a lo largo de casi 40 m y vuelve a continuar otros 12 m aproximadamente, terminando en un escarpado saliente rocoso. Las zonas destruidas de la muralla pudieron estar retranqueadas, a juzgar por lo expuesto de la situación de la misma, ya que no tiene una base firme, al estar asentada directamente sobre el borde rocoso.

La muralla se construyó en seco, con bloques de roca caliza en bruto, y actualmente se conserva una altura de 0,8 – 1,5 m. No es posible calcular con cierta precisión la altura original. El ancho del muro varía entre 1,5 y 1,8 m. En la parte superior, la mejor conservada, se reconoce claramente un acceso de 1,7 – 2,0 m de ancho, cuyos laterales tienen una profundidad de 2,6 – 3,0 m, es decir, el grosor

30- Como ejemplo de un temprano uso de estas nuevas técnicas de guerra en la Península Ibérica, y siguiendo la tradición griega, se puede citar la conquista de Tartessos, en torno al año 500, donde los púnicos utilizaron por primera vez un madero colgante, a modo de ariete, contra las construcciones defensivas de Tartessos. A. Schulten, *Tartessos*, 2ª ed. (Hamburg 1950) 73 s.

31- W.J. Hemp, *Antiquity* 3, 1929, 190.

de la muralla se aumentó mucho a ambos lados de la entrada. En el callejón de entrada se observa un desnivel desde dentro hacia fuera que probablemente se superó con unos peldaños.

No hay indicios para poder datarla en época ibérica. Queda abierta la posibilidad de que sea un muro de cierre de época posterior, construido en la cima del Montgó por algún grupo de población que huyera con sus rebaños. Pero tampoco cabe descartar por completo que la construcción de esta muralla esté relacionada con los recintos del Pico del Águila, ya que desde aquí, desde la parte Este, aún hoy resulta relativamente fácil el paso hasta la cima principal.

Hallazgos

La cerámica³² recogida en superficie en el Pico del Águila, en el interior del recinto acotado por las murallas 1 y 2, constituye un conjunto de hallazgos tan notable y tan esencial para la datación, que parece estar justificada su publicación completa:

Denia, Pico del Águila, hallazgos de superficie del interior de la muralla 1:

Cerámica decorada:

Fig. 12a. Fragmento de pared; perforación simple; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: bandas paralelas en horizontal, hacia arriba líneas curvas paralelas, rematadas por debajo con una banda ondulada.

Fig. 12b. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: banda paralelas curvadas.

Fig. 12c. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: bandas paralelas curvadas, posiblemente formando un óvalo apuntado.

Fig. 12d. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo.

Fig. 12e. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: dibujo a base de segmentos curvos entre líneas paralelas.

Fig. 12f. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: dibujo a base de segmentos curvos.

Fig. 12g. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: bandas horizontales, a continuación un dibujo a base de semicírculos y segmentos curvos.

Fig. 12h. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: decoración a base de segmentos curvos.

Fig. 12i. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: decoración a base de segmentos curvos.

Fig. 12j. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: decoración a base de semicírculos.

32- Todos los hallazgos se guardan en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, siempre que no formen parte de la Colección Oliver/Denia.

Fig. 12k. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: bandas curvas en paralelo, por debajo una fina línea horizontal.

Fig. 12l. Fragmento de pared gruesa; arcilla ocre rojizo claro; pintado en marrón rojizo: bandas horizontales y líneas paralelas onduladas.

Fig. 12m. Fragmento de pared gruesa; arcilla ocre rojizo; pintado en rojo-marrón: decoración a base de semicírculos y líneas paralelas onduladas.

Fig. 13a. Fragmento de un borde con perfil de cabeza de ánade; arcilla ocre rojizo; pintado en rojo-marrón: bandas horizontales en el cuello en la parte interior del borde. Diámetro de la boca - 17,3 cm.

Fig. 13b. Fragmento del borde de un cuenco; borde entrante y redondeado, descendiendo en curva para formar la parte inferior del recipiente; arcilla ocre; pintado en marrón rojizo: bandas finas horizontales. Diámetro de la boca - 11,9 cm.

Fig. 13c. Fragmento de pared, barro más duro y basto; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: una banda horizontal.

Fig. 13d. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón-rojo: bandas horizontales.

Fig. 13e. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón-rojo: bandas horizontales anchas y estrechas.

Fig. 13f. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón-rojo: bandas horizontales anchas y estrechas.

Fig. 13g. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón-rojo: una banda horizontal ancha y otra estrecha.

Fig. 13h. Fragmento de pared; arcilla ocre claro; pintado en marrón-rojo: banda horizontal estrecha.

Fig. 13i. Fragmento de pared, borde redondeado; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón-rojo.

Fig. 13j. Fragmento de pared; arcilla ocre oscuro; pintado en marrón-rojo: bandas estrechas.

Fig. 13k. Fragmento de la pared del cuerpo de un recipiente redondeado; arcilla ocre claro; pintado en marrón rojizo: líneas horizontales paralelas y verticales curvadas paralelas.

Fig. 13l. Fragmento de pared, paredes finas, perfil ligeramente curvado hacia el exterior; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo; una banda horizontal ancha y otra estrecha, seguidas de líneas curvas, paralelas, en vertical.

Fig. 13m. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: bandas horizontales anchas y estrechas.

Fig. 13n. Fragmento de un borde ligeramente dañado; arcilla ocre-rojo; pintado en marrón rojizo: bandas finas horizontales y cenefa con líneas perpendiculares; $\varnothing - 12,1$ cm.

Fig. 14a. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: decorado con círculos o espirales.

Fig. 14b. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: espiral y líneas paralelas muy finas.

Fig. 14c. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: espiral.

Fig. 14d. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo claro; pintado en marrón rojizo: semicírculos y volutas.

Fig. 14e. Fragmento de pared; paredes muy finas; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: líneas muy finas.

Fig. 14f. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo claro; pintado en marrón rojizo: círculos o espirales.

Fig. 14g. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: líneas curvas muy finas.

Fig. 14h. Fragmento de pared; arcilla ocre oscuro; pintado en marrón rojizo: estrechas líneas curvas en horizontal, línea curva y dentada hacia un lado.

Fig. 14i. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: bandas anchas y estrechas en horizontal, dibujo con líneas curvas.

Fig. 14j. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: bandas horizontales anchas y estrechas; en la parte superior, dos cascos de equino y motivos geométricos.

Fig. 14k. Fragmento de pared; arcilla ocre oscuro; pintado en marrón rojizo: banda en zig-zag.

Fig. 14l. Fragmento de pared; arcilla ocre claro; superficie áspera; pintado en marrón rojizo: dos estrechas bandas onduladas.

Fig. 14m. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo, muy desgastado: decorado con motivos curvos.

Fig. 14n. Fragmento de pared; arcilla ocre claro; pintado en marrón rojizo: bandas horizontales y retícula a base de líneas curvas.

Fig. 14o. Fragmento de pared; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: líneas horizontales y retícula a base de líneas curvas.

Fragmentos de pequeñas cajas pintadas:

Fig. 5a. Fragmento de la cara interior de una caja (tapa?); arcilla ocre rojizo claro; superficie muy afectada por la corrosión.

Fig. 5b. Tapa (?) de una caja; arcilla ocre rojizo; superficies laterales con motivos en espiral y dientes de lobo.

Fig. 5c. Tapa de una caja; arcilla ocre rojizo; pintada en marrón rojizo.

Fig. 5d. Fragmento del interior de una caja (tapa?); arcilla ocre claro.

Fig. 5e. Tapa (?) de una caja; arcilla ocre rojizo; pintada en marrón rojizo con motivos en espiral y vegetales (hojas).

Fig. 5f. Pata de una caja, disminuye su contorno hacia el extremo inferior; sección cuadrada irregular; con finas estrías horizontales; pintada en marrón rojizo.

Fig. 5g. Pata de una caja, disminuye su contorno hacia el extremo inferior; sección cuadrada irregular; conserva una prolongación adicional de la base en el extremo superior; arcilla rojiza; con estrías verticales; pintada en marrón rojizo.

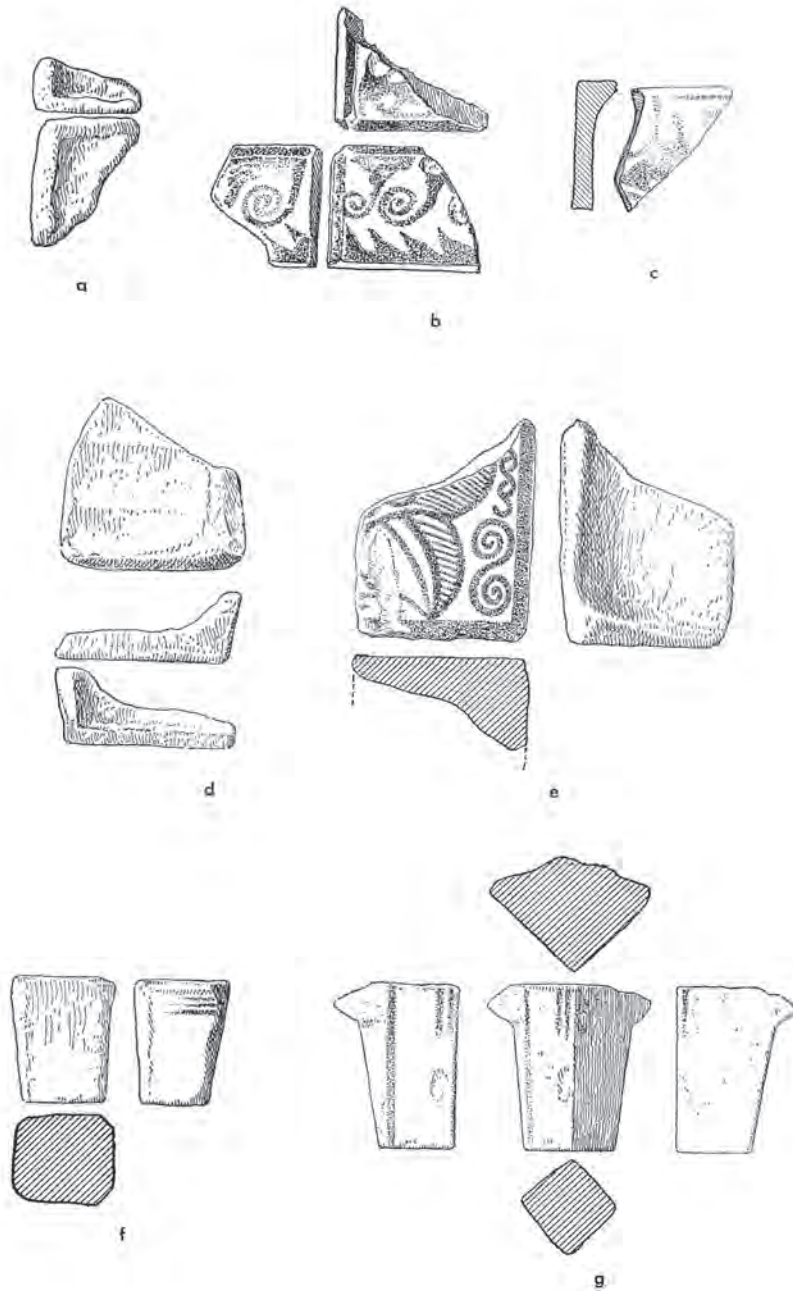


Fig. 5- Denia, Pico del Águila, fragmentos de pequeñas cajas. 2 : 3.

Cerámica sin decoración:

Fig. 15a. Fragmento de borde, con el labio ligeramente engrosado y resaltado hacia el exterior; paredes gruesas, superficie áspera; arcilla ocre rojizo; Ø – 30,6 cm.

Fig. 15b. Fragmento de borde, desgastado, con perfil de cabeza de ánade; paredes gruesas; arcilla ocre rojizo; Ø – 26,3 cm.

Fig. 15c. Fragmento de borde con el labio ligeramente adelgazado y curvado hacia el exterior; arcilla ocre rojizo claro.

Fig. 15d. Fragmento de borde con el labio en recto hacia el exterior; y una acanaladura en la cara exterior del labio; arcilla ocre rojizo; pintura marrón rojiza de la que sólo se conservan restos; Ø – 18,0 cm.

Fig. 15e. Fragmento de borde con pequeño perfil de “cabeza de ánade”; arcilla ocre rojizo; pintado en marrón rojizo: una banda ancha en horizontal; Ø – 13,4 cm.

Fig. 15f. Fragmento de la base de un plato (?), superficie áspera; arcilla ocre claro. Diámetro de la base – 16,2 cm.

Fig. 15g. Fragmento de borde recto, corto y muy engrosado; arcilla ocre muy claro. Ø – 12,0 cm.

Fig. 15h. Fragmento de pared del cuerpo redondeado de un recipiente, con el arranque de un asa; arcilla ocre claro; decorado con finas acanaladuras: línea ondulada entre dos líneas horizontales. Diámetro máximo ca. – 18,0 cm.

Fig. 15i. Fragmento de borde entrante y ligeramente resaltado; paredes gruesas de arcilla basta; color ocre oscuro.

Fig. 15j. Fragmento de borde engrosado y ligeramente resaltado; arcilla ocre.

Fig. 15k. Fragmento de base con anillo redondeado; arcilla ocre rojizo claro. Diámetro de la base – 15,4 cm.

Fig. 15l. Fragmento de borde con labio corto y muy grueso; superficie basta; arcilla ocre oscuro; Ø – 16,0 cm.

Fig. 15m. Fragmento de borde con labio muy corto y grueso, y con un pequeño resalte sobre el hombro redondeado; arcilla ocre; Ø – 21,6 cm.

Fig. 15n. Fragmento de borde con el labio muy engrosado y en forma de maza, por debajo del labio una estría plana; superficie basta; arcilla ocre claro.

Fig. 15o. Fragmento de un ladrillo con perfil de un borde; arcilla basta y áspera; color ocre oscuro.

Fig. 16a. Fragmento de borde con perfil de “cabeza de ánade”; arcilla ocre claro; Ø – 18,9 cm.

Fig. 16b. Fragmento de borde con labio exvasado casi horizontal; arcilla muy basta; pintura ocre oscuro; Ø – 11,0 cm.

Fig. 16c. Fragmento de borde con perfil de “cabeza de ánade”; arcilla rojiza clara.

Fig. 16d. Fragmento de borde con labio exvasado horizontal e inclinado hacia el exterior; arcilla ocre rojizo claro; Ø – 18,2 cm.

Fig. 16e. Fragmento de borde con labio exvasado y volado en ángulo recto hacia el exterior; arcilla ocre rojizo claro; Ø – 13,6 cm.

Fig. 16h. Fragmento de borde engrosado y ligeramente exvasado; arcilla ocre claro.

Fig. 16i. Fragmento de pared gruesa; superficie muy áspera; arcilla marrón rojizo oscuro; decorado con dos finas líneas incisas, horizontales.

Fig. 16j. Fragmento de borde con labio vertical y ligeramente engrosado; arcilla ocre claro.

Fig. 16k. Fragmento de borde con perfil de “cabeza de ánade” poco definido; arcilla ocre oscuro.

Fig. 16l. Cuatro fragmentos de una base con reborde inferior; arcilla basta; exterior pintado en gris rojizo, interior en color ocre. Diámetro de la base – ca. 13 cm.

Objetos de metal:

Fig. 16f. Clavo de hierro de sección cuadrada; la cabeza muy corroída. Largo 7,0 cm.

Fig. 16g. Clavo de hierro de sección cuadrada; superficie muy corroída; la cabeza muy pronunciada. Largo 5,7 cm.

Denia, Pico del Águila, hallazgos en superficie de la zona de la muralla 2:

Fig. 6a. Fragmento del asa de un ánfora; arcilla de color ocre, superficie áspera.

Fig. 6b. Fragmento de borde con perfil de “cabeza de ánade”; arcilla ocre claro.

Fig. 6c. Fragmento de la base de un plato; arcilla de color ocre rojizo, superficie áspera.

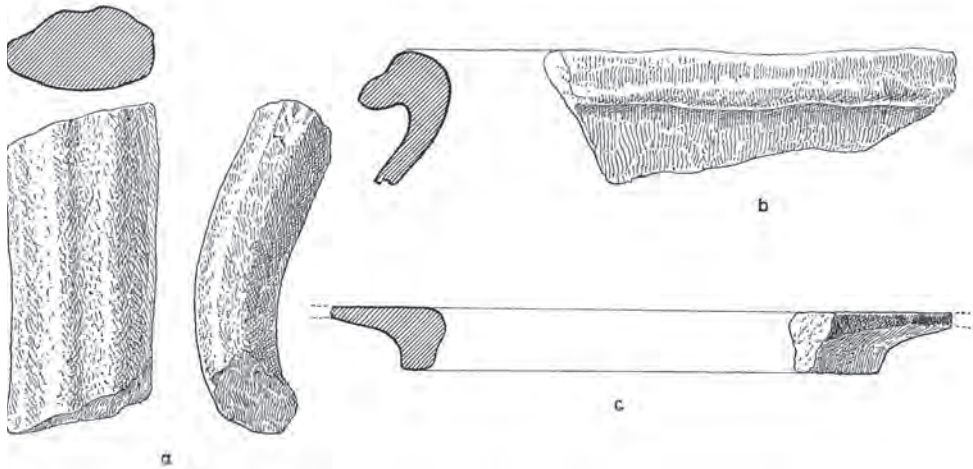


Fig. 6-6 Denia, Pico del Águila, hallazgos en superficie de la muralla 2. 1 : 2.

Denia, Pico del Águila, hallazgos en superficie de la Colección Privada de Oliver y Cárdenas:

Cerámica campaniense:

Fig. 17a. Fragmento de la base de un plato, de la llamada cerámica campaniense de barniz negro; fractura de color rosa amarillento, tono de la superficie desde marrón grisáceo apagado hasta gris rojizo: decoración interior a base de estrías concéntricas y finas filas concéntricas hechas con pequeñas líneas incisas.

Fig. 17b. Fragmento de la base de un plato, de la llamada cerámica campaniense de barniz negro; fractura de color rosa amarillento; superficie de color marrón-negro intenso y brillante; decoración del interior a base de estrías concéntricas y finas filas concéntricas hechas con pequeñas líneas incisas.

Fig. 17c. Fragmento de la base de un plato, de la llamada cerámica campaniense de barniz negro; pequeño anillo de apoyo; fractura de color rosa amarillento; superficie de color marrón-negro intenso y brillante; decorado con triángulos incisos muy marcados.

Fig. 17e. Fragmento de pared de un recipiente de la llamada cerámica campaniense; fractura de color rosa amarillento; superficie de color azul grisáceo; decorado con estrías entre rosetas y palmetas estampilladas.

Fig. 17j. Fragmento del borde de un plato de la llamada cerámica campaniense; fractura de color gris amarillento; superficie de color gris oscuro apagado; huellas del torno; \varnothing – 21,6 cm.

Otras cerámicas:

Fig. 17d. Fragmento de pared; arcilla ocre claro; pintado en marrón rojizo; bandas horizontales y semicírculos concéntricos.

Fig. 17f. Fragmento de asa de sección redonda irregular; arcilla ocre claro.

Fig. 17g. Fragmento de pared, paredes gruesas, arcilla basta de color marrón rojizo; por el exterior, decorado con una estría muy marcada; por el interior, huellas del torno en forma de amplias acanaladuras.

Fig. 17h. Trozo de asa de sección ovalada acabada en punta; arcilla ocre claro; decoración en color marrón rojizo; pequeñas líneas diagonales en la cara externa.

Fig. 17i. Trozo de asa doble de un ánfora; arcilla muy cocida de color marrón rojizo.

Fig. 17k. Fragmento de borde con perfil de cabeza de ánade; arcilla ocre claro. \varnothing boca – 29,8 cm.

Fig. 17l. Fragmento de borde con perfil de cabeza de ánade; arcilla ocre claro; \varnothing boca – 21,0 cm.

Fig. 17m. Fragmento de base con pie (altura – 1,5 cm); arcilla ocre claro. \varnothing base – 7,3 cm.

Fig. 17n. Fragmento de borde con perfil de cabeza de ánade; arcilla ocre claro; \varnothing boca – 19,0 cm.

Fig. 17o. Fragmento de base con anillo de apoyo perfilado y redondeado (altura – 1,0 cm); base ligeramente cóncava; arcilla ocre. \varnothing – 5,3 cm.

Fig. 17p. Fragmento de borde con perfil de cabeza de ánade y dos pequeños cordones sobre el hombro; una perforación; borde muy saliente; arcilla ocre claro; \varnothing boca – 27,5 cm.

Fig. 17q. Fragmento de base con pie pequeño y alto (1,5 cm); base gruesa y cóncava; color de la superficie negro grisáceo; Ø base – 2,9 cm.

Fig. 17r. Fragmento con borde saliente, recto y ligeramente inclinado hacia abajo; arcilla ocre claro. Ø boca – 31,2 cm.

Fig. 17s. Fragmento con borde saliente, recto y ligeramente inclinado hacia abajo; arcilla ocre claro. Ø boca – 36,2 cm.

Fig. 18a. Fragmento de borde muy grueso en forma de maza, paredes gruesas; arcilla ocre claro. Ø boca – 26,2 cm.

Fig. 18b. Fragmento de borde grueso y curvado hacia el interior; con una estría en la parte superior del canto; arcilla ocre claro. Ø boca – 28,0 cm.

Fig. 18c. Fragmento con borde muy grueso y dos estrías en la parte exterior; arcilla ocre claro. Ø boca – 18,5 cm.

Fig. 18d. Fragmento con borde corto y muy grueso; arcilla ocre claro. Ø boca – 15,4 cm.

Fig. 18e. Fragmento con borde vertical y muy grueso; arcilla ocre claro. Ø boca – 12,0 cm.

Fig. 18f. Fragmento de asa; sección redonda irregular; asa de forma redonda de un ánfora; arcilla ocre claro. Diámetro interior del asa – 3,1 cm.

Fig. 18g. Fragmento con borde grueso y ligeramente saliente; arcilla ocre claro. Ø boca – 23,5 cm.

Fig. 18h. Fragmento con borde ligeramente saliente, redondeado y grueso; arcilla ocre; Ø boca – 23,5 cm.

Fig. 18i. Fragmento con borde vertical y ligeramente engrosado; arcilla ocre claro. Ø boca – 23,5 cm.

Fig. 18j. Fragmento de un asa de sección redonda, la forma del asa es ovalada; arcilla ocre rojiza.

Fig. 18k. Fragmento con borde grueso, separado por una acanaladura; tono ocre. Ø boca – 20,3 cm.

Fig. 18l. Fragmento de paredes finas, con borde corto, vertical y grueso; arcilla ocre claro. Ø boca – 5,0 cm.

Fig. 18m. Fragmento con borde redondeado y resaltado hacia el exterior; arcilla marrón rojiza. Ø boca – 20,8 cm.

Fig. 18n. Fragmento con borde vertical y ligeramente inclinado hacia fuera; arcilla ocre claro. Ø boca – 10,5 cm.

Fig. 18o. Fragmento con borde grueso, saliente y resaltado; sobre el hombro una estría muy marcada; superficie áspera; arcilla ocre rojizo claro; Ø boca – 20,9 cm.

La datación de los recintos fortificados del Pico del Águila se ve reforzada por la cerámica hallada en superficie, en el interior de dichos recintos. Hay una extraordinaria cantidad de cerámica ibérica con decoración pintada, con motivos vegetales, triángulos, semicírculos, líneas onduladas y otros varios motivos. En un fragmento

aparecen las pezuñas de un caballo (fig. 14 j) y por su característico dibujo se reconoce el estilo de la cerámica de Liria³³. También se encontraron numerosos fragmentos de la llamada cerámica campaniense y fragmentos de ánforas. Los hallazgos cerámicos del Pico del Águila se datan en los siglos III/II, y consideramos que con el estudio de las murallas obtenemos unas estimaciones parecidas. En la Colección Oliver y Cárdenas (Denia) se encuentran cinco fragmentos de cerámica de barniz negro, la llamada cerámica campaniense (fig. 17a b c e j). La calidad de la arcilla es extraordinariamente parecida en tres de los fragmentos: tienen en la fractura un tono rosa amarillento y un barniz marrón-negro intenso en la superficie (fig. 17a b c). Dos de los fragmentos presentan por la cara interior motivos circulares a base de incisiones, frecuentes en las etapas más antiguas de la cerámica Campaniense B (150 – 100 a.C.)³⁴. – Otro fragmento (fig. 17g) parece pertenecer al Campaniense C, mientras que el último fragmento (fig. 17j) parece estar entre B y C a juzgar por el tipo de arcilla, aunque por su forma se acerca más al grupo C.

Los fragmentos de cerámica Campaniense llevan a una datación segura en la segunda mitad del siglo II, y permiten suponer una pervivencia del poblado hasta el siglo I a.C.

Entre los fragmentos del Pico del Águila se encuentran algunos que no se pueden adjudicar a ninguna de las formas habituales. Las superficies rectas de estos cinco fragmentos sólo podrían explicarse como trozos de pequeñas cajas de arcilla (fig. 5a – e) a los que hay que añadir dos patas de arcilla de sección irregular, más o menos cuadrada (fig. 5f g). Los cinco fragmentos en parte pertenecen a la base, las paredes o también a las tapas de dichas cajitas. Sobre todo, hay dos fragmentos con decoración geométrica a base de motivos florales.

Las pequeñas cajitas de arcilla decoradas, en el ámbito de la cultura ibérica de la costa de Levante, hasta ahora se conocen en un número muy limitado. Junto a los fragmentos del Pico del Águila está el grupo más numeroso de fragmentos de cajas de arcilla proveniente del poblado ibérico de La Serreta de Alcoy, prov. de Alicante, depositadas en el Museo de Alcoy. De La Serreta hay fragmentos de tapas, paredes y patas, con decoración geométrica, aunque también aparecen figuras en pie y entronizadas, así como cabezas humanas.

En la búsqueda de paralelos para estas cajitas cerámicas con pequeñas patas, de los siglos III–II, necesariamente hay que reparar en las urnas de piedra de la zona de Andalucía, que aún siendo bastante más grandes, en la forma son extraordinaria-

33- *Corpus vasorum Hispanorum* II; R. Menéndez Pidal (dir.) *Historia de España*, vol. I, 3, España prerromana (Madrid 1954), 624 ss., fig. 574 ss.; bibliografía sobre San Miguel de Liria, en M. Tarradell, *Saitabi* 11, 1961, 11 s.

34- N. Lamboglia, *Per una classificazione preliminare della Ceramica Campana*, *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri* 1950, Bordighera 1952, 139 ss.

mente parecidas y, al igual que nuestras cajas, presentan una decoración geométrica y con figuras³⁵.

Una indicación sobre el uso ritual de cajas como las nuestras nos la proporciona el nuevo hallazgo de los siglos V-IV a.C., aún sin publicar, realizado por E. Cuadrado en las excavaciones de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia). Aquí se halló un fragmento en piedra caliza con una figura humana de la que sólo se conserva un trozo de la parte inferior del brazo y una mano. El brazo está doblado hacia arriba y con la mano sostiene una pequeña caja con patitas trabajada en piedra. Si esta cajita era un recipiente para ofrendas, o tenía un uso concreto en el ritual de culto (recipiente para inciensos o similar), o con su pequeño tamaño y forma simbolizaba las urnas más grandes, es algo que sólo se podrá aclarar a medida que vayan apareciendo más ejemplos.

En este contexto llama la atención que estos fragmentos de cajas de La Serreta y el Montgó procedan de poblados de montaña y que hasta ahora no se haya encontrado ningún fragmento en necrópolis. Lo mismo se puede observar en cuanto a la procedencia de las cajitas de arcilla de la Edad del Hierro en la Meseta

Las cajitas de la Meseta, sobre las que hay dos nuevas publicaciones³⁶, no están pintadas, sino que su decoración es incisa o estampillada. Se ha pensado que podrían provenir de los Balcanes. Hasta ahora no se ha considerado una posible relación entre las cajitas ibéricas y las de la Meseta. De todos modos habría que preguntarse, al observar de nuevo las cajitas de arcilla ibéricas, si éstas no tomarían como modelo las tempranas urnas de piedra del Sur ibérico y ellas, u otras formas ibéricas más antiguas, abrieran el camino hacia la Meseta y sus pequeñas cajas.

El Pico del Águila, con su sistema defensivo y sus hallazgos, se diferencia muy claramente del Alto de Benimaquía y sus fortificaciones. Para establecer una comparación entre ambos recintos hay que tener en cuenta, en primer lugar, los emplazamientos topográficos de ambos complejos defensivos. El Pico del Águila, aún hoy en día, es una cima de difícil acceso, a la que nunca ha llegado un camino de carros. La situación en altura y rodeada casi por todos lados de precipicios garantiza unas posibilidades defensivas excelentes, por su aislamiento y por el dominio sobre su entorno. La gran extensión de terreno (alrededor de 15 ha), cerrada por las tres murallas, y habitada en la zona de la muralla 1 y en gran parte de la zona de la muralla 2, lleva a pensar en un pueblo en retirada, dándole el carácter de refugio en

35- W. Schüle, M. Pellicer Catalán, Ein Grab aus der iberischen Nekropole von Galera (prov. de Granada), *Madridrer Mitteilungen* 4, 1963, 39.

36- F. Wattenberg, Cajitas excisas de la Meseta Central, *Ampurias* 22/23, 1960/61, 288 ss.; G. Nieto, Cajas de barro célticas con decoración excisa. *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia 1961/62, 659 ss.

una huída en tiempos de crisis, ya que lo normal habría sido que se asentaran en las tierras bajas ya habitadas por otros grupos. El recinto fortificado pudo construirse en tiempos de crisis y quizás durante muchos años continuó utilizándose como poblado.

El periodo de crisis de finales del siglo III, durante el cual la costa del Levante español se vio implicada en la Guerra de los Bárquidas y finalmente en la confusión política general de la Segunda Guerra Púnica, proporciona el fondo histórico que justifica sobradamente la aparición de estas construcciones.

Los hallazgos en superficie del Pico del Águila únicamente proporcionan una fecha aproximada para el periodo de habitación del poblado. Es seguro que estuvo en uso durante el siglo II, pero este periodo pudo prolongarse hasta la primera mitad del siglo I. Esta comprobación es importante porque Denia, es decir Dianium, desempeñó un papel significativo en las Guerras Sertorianas³⁷. Sertorio ya había ocupado Dianium en el año 77 a.C., y durante los años 76 a 74 fue uno de sus principales puertos para el abastecimiento y para el contacto con sus aliados. Aquí comerciaban los enviados de Mithridates con el apoyo de Sertorio. En el año 74 Denia fue sitiada por una parte del ejército de Pompeyo, ya que servía de base de operaciones a los piratas cilicios que luchaban junto a Sertorio. Durante los años de pérdida de poder, Dianium fue una de las ciudades que más tiempo permaneció junto a Sertorio.

Por lo tanto a mediados de los años setenta, en la zona de Denia, hubo numerosos enfrentamientos que, entre otras cosas, llevaron al asedio de la ciudad. Es muy posible que las cimas escalonadas del Montgó, que dominan la llanura y la ciudad, jugaran un papel en estas luchas. Tanto los partidarios de Sertorio como sus enemigos tuvieron que reparar en su importante situación estratégica. Posiblemente en esa época todavía existía un poblado fortificado en el Pico del Águila; quizás fue a raíz de estas luchas cuando se abandonó. No tenemos pruebas arqueológicas que hablen de la época de Sertorio.

La fortificación del Alto de Benimaquía, como ya hemos dicho anteriormente, evidentemente tuvo otra función. Está claro con sólo tener en cuenta el espacio tan reducido que comprende la muralla, sus torres macizas y su emplazamiento en una de las cimas más bajas del Montgó. Tenemos la suerte de poder comparar entre sí dos sistemas defensivos diferentes, de dos periodos de tiempo consecutivos, que no tenían por qué depender directamente una de otra, y que sin embargo la más

37- R. Chabás Llorens, *Historia de la ciudad de Denia*, I, Denia 1874, 45 ss., especialmente p. 74; A. Schulten, *Sertorius* (Leipzig 1926), 85 ss., 130; *Fontes Hispaniae Antiquae*, fasc. IV: A. Schulten, *Las Guerras 154–72 a. J.C.* (Barcelona 1937), 218 s., 226 s.; R. Menéndez Pidal (dir.) *Historia de España*, vol. II (Madrid 1954), 235. inicios de este poblado podrían ser algo anteriores.

reciente sin duda adoptó las funciones de la más antigua bajo las nuevas circunstancias³⁸.

El Alto de Benimaquía es una fortificación con destacadas torres, erigidas siguiendo la tradición constructiva del Mediterráneo occidental y se puede datar en los siglos VI–IV a.C. Las murallas de cierre del Pico del Águila permiten reconocer en su construcción una técnica desarrollada y en su trazado presenta salientes de flanqueo. Según los hallazgos cerámicos, el complejo puede datarse en los siglos III–II a.C. Por lo tanto podemos afirmar que en la zona del Montgó, entre los siglos VI–IV y III–II, tuvo lugar un cambio en los sistemas defensivos, cuyo origen muy probablemente habría que buscarlo en la influencia de los asentamientos comerciales fundados por habitantes del Mediterráneo oriental en las costas ibéricas³⁹.

Los iberos ocupaban originalmente una pequeña fortificación en un emplazamiento a muy escasa altura, como plaza estratégica para dominar la llanura; estaba situada en el límite meridional de la llanura costera de Valencia. Más tarde, en tiempos de crisis, probablemente una gran parte de la población se trasladó desde la llanura al macizo del Montgó, a una de las plazas mejor fortificadas por la propia naturaleza, y además con una amplia visibilidad. Pero aunque este poblado fuera de gran importancia, tenía un carácter más bien defensivo. Da la impresión de que la primera fortificación responde a un arquetipo de la sociedad ibérica y que la existencia de la segunda responde al desarrollo de unas circunstancias que son consecuencia de la presión política y de las influencias externas.

38- Para el ámbito del Reino de Valencia, M. Tarradell (Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos, *Saitabi* 11, 1961, 3 ss.) ha hecho un intento de clasificar los poblados ibéricos en cuatro grupos basándose en su periodo activo. El poblado del Alto de Benimaquía, basándose en nuestros conocimientos y a pesar de tener insuficientes datos para fecharlo, pertenece al grupo III, aunque no se pueda dar la segunda mitad del siglo IV como datación definitiva para el poblado. También está clara la adjudicación del poblado del Pico del Águila al grupo IV, al que se adscriben los poblados de la época de la romanización, aún cuando los inicios de este poblado podrían ser algo anteriores.

39- P. Dixon, *The Iberians of Spain and their relations with the Aegean World* (Oxford 1940), 10, basándose en las manifestaciones de Hemp (*Antiquity* 3, 1929, 188 ss.) sostiene que los recintos del Alto de Benimaquía y del Pico del Águila son coetáneos.

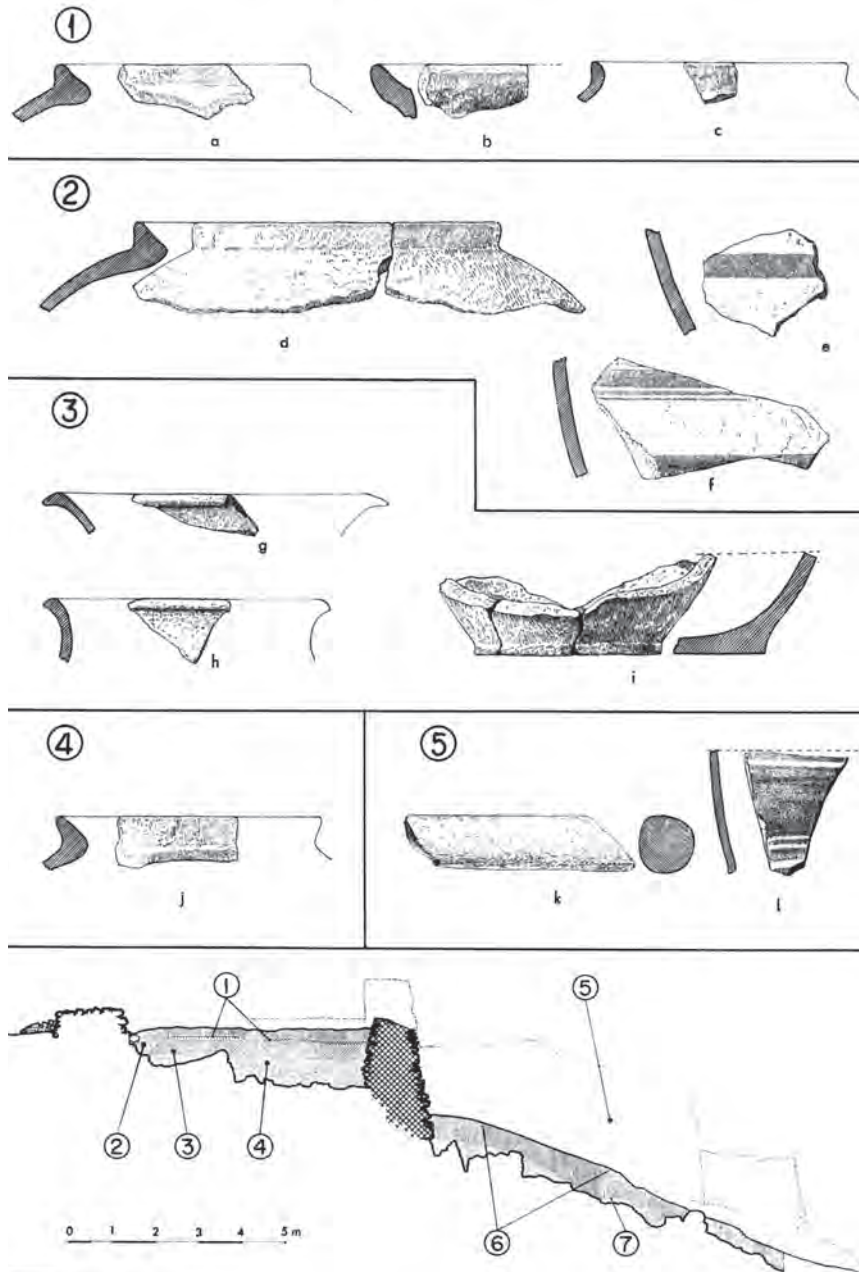


Fig. 7- Denia, Alto de Benimaquí, fragmentos del Corte I y de la Torre III. 1 : 3.

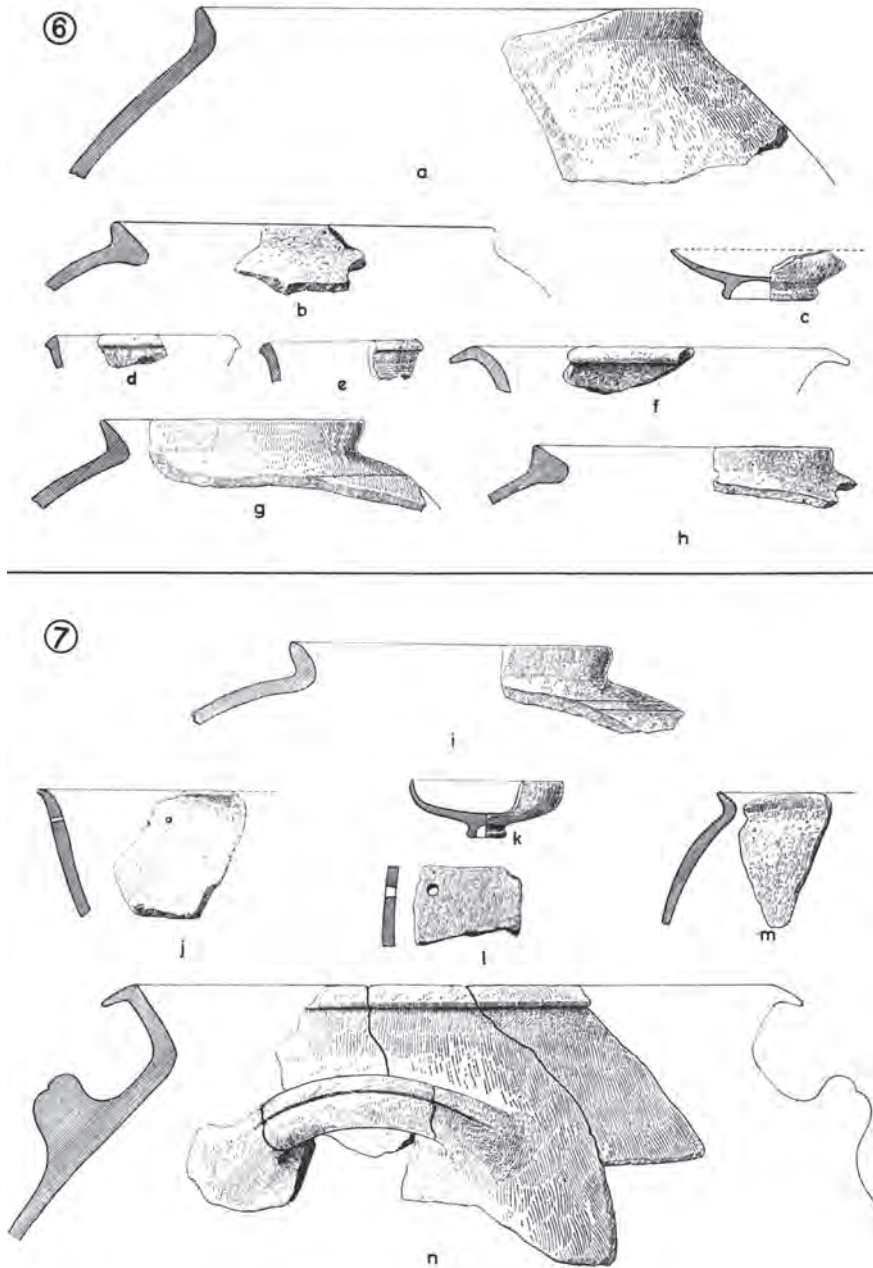


Fig. 8- Denia, Alto de Benimaquía, fragmentos del Corte 2. 1 : 3.

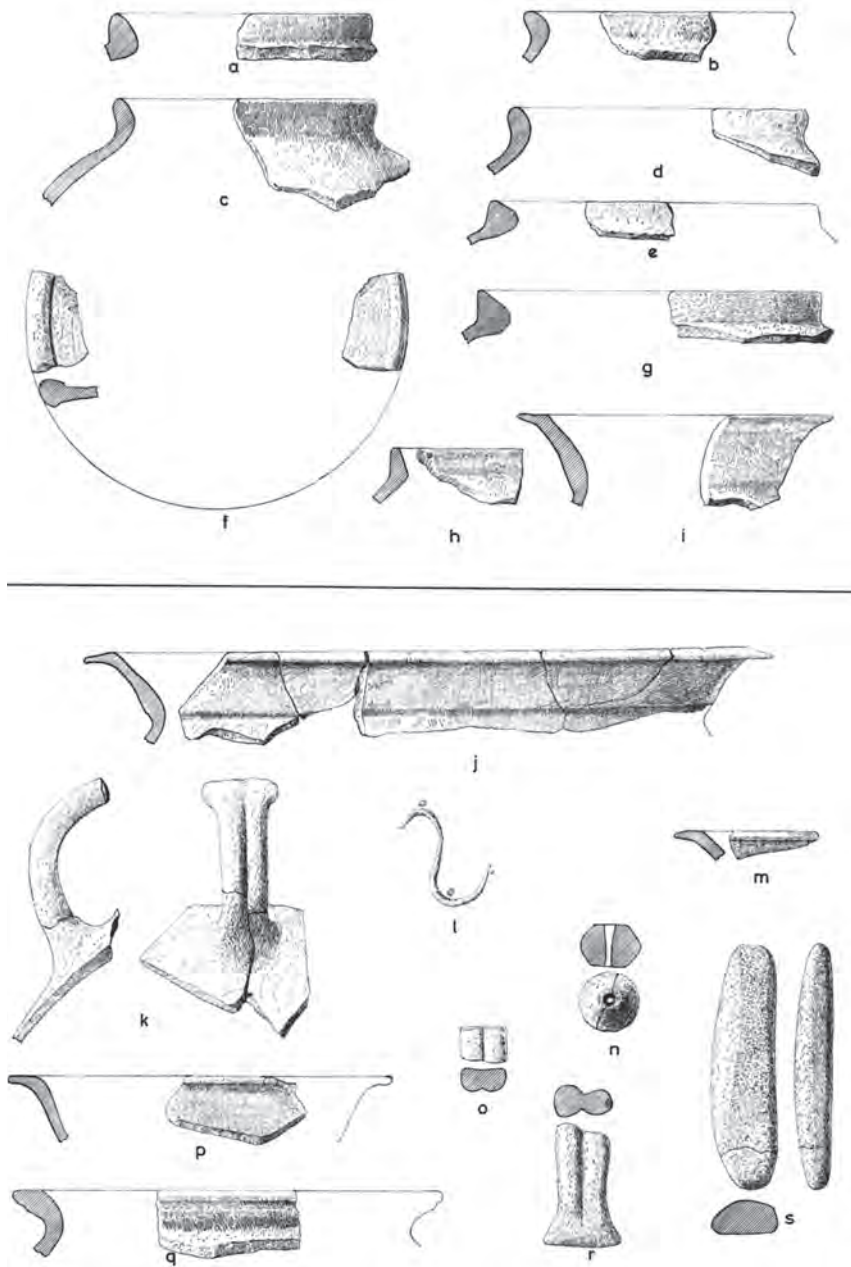


Fig. 9- Denia, Alto de Benimaquía, hallazgos del Corte 3. I : 3.



Fig. 10- Denia, Alto de Benimaquía, hallazgos en superficie, 1 : 3.

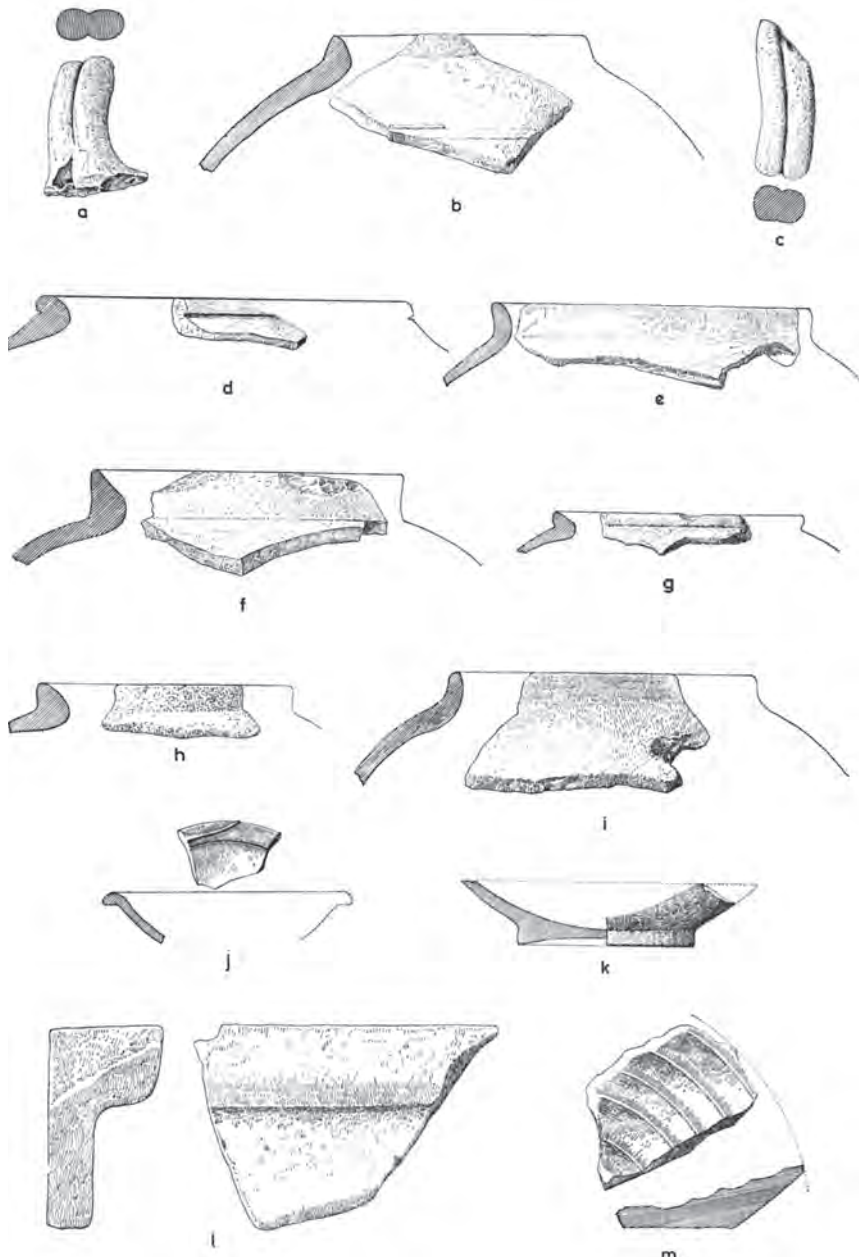


Fig. 11- Denia,Alto de Benimaquí, hallazgos en superficie, 1 : 3.

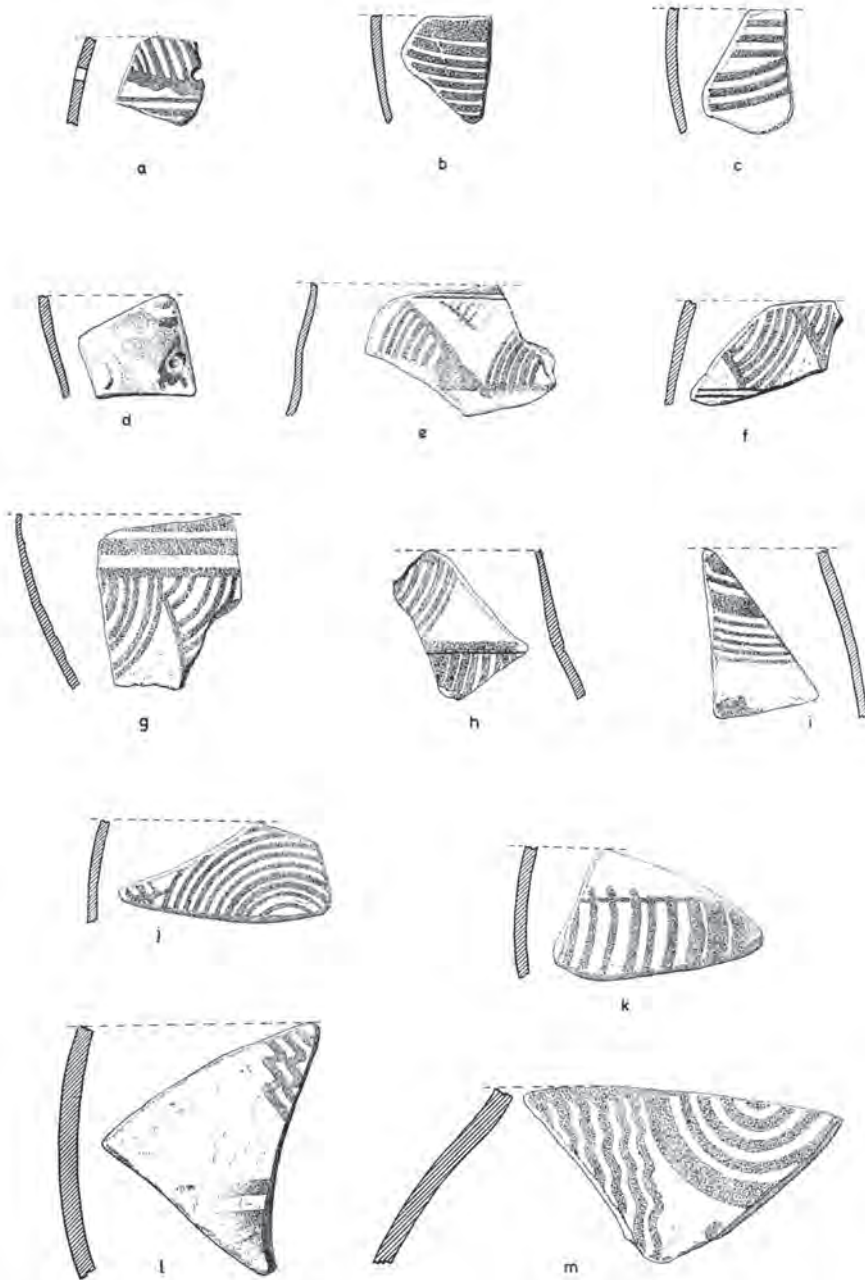


Fig. 12- Denia, Pico del Águila, hallazgos en superficie de la muralla I, cerámica pintada con decoración geométrica. 1 : 2.

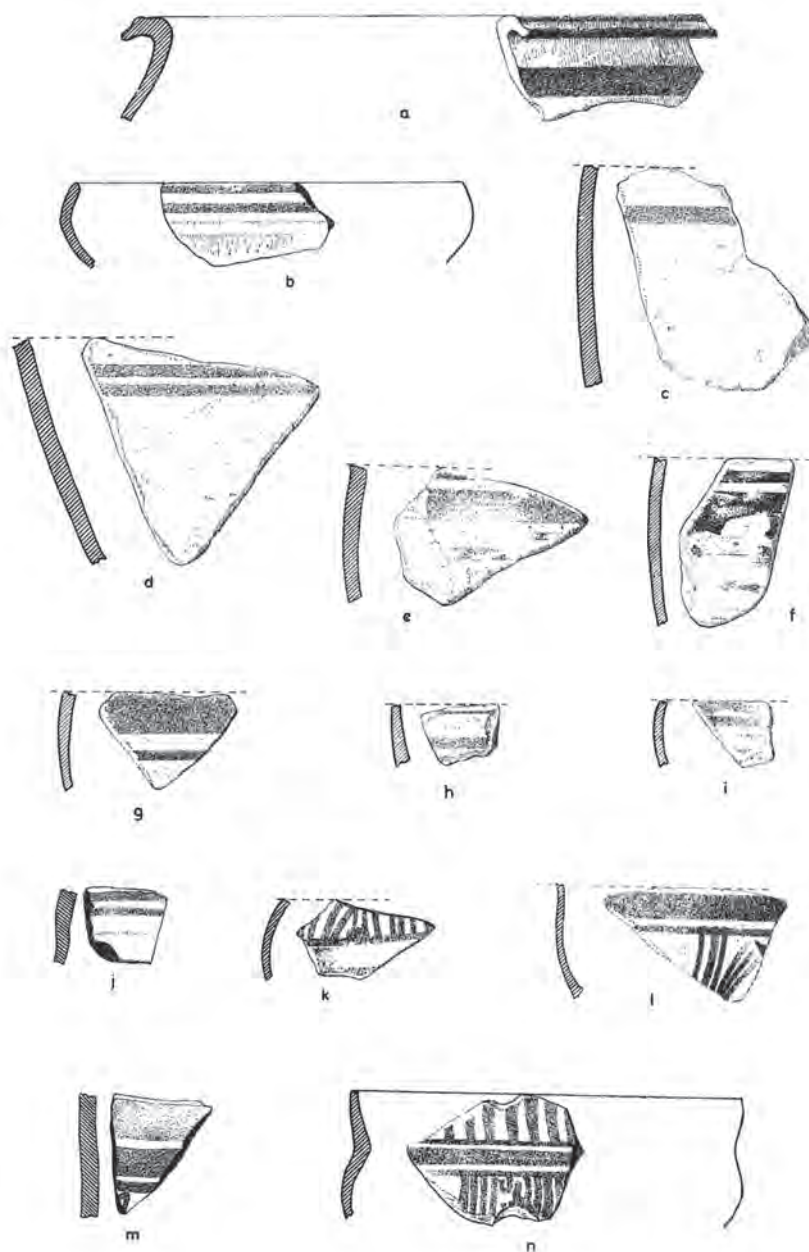


Fig. 13- Denia, Pico del Águila, hallazgos en superficie de la muralla I, cerámica pintada con decoración geométrica. 1 : 2.

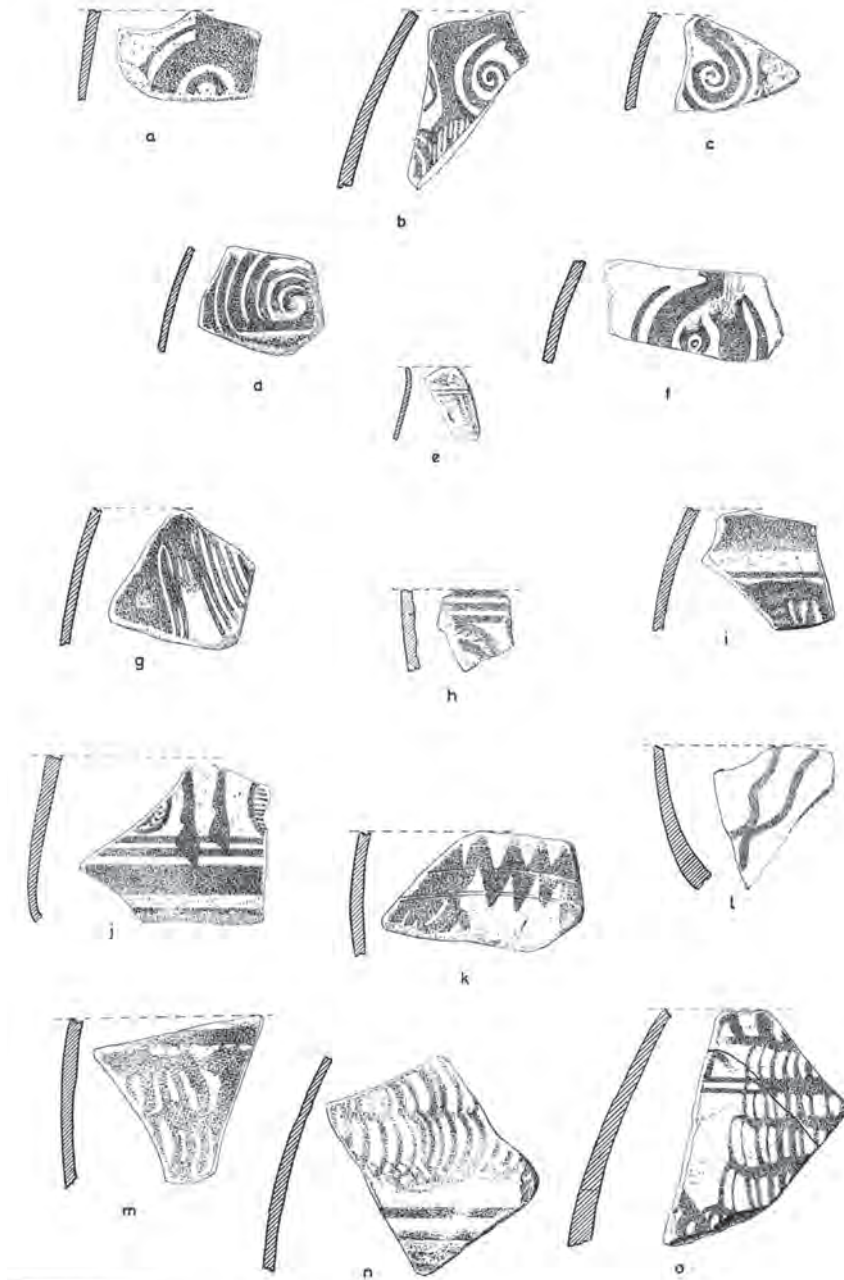


Fig. 14- Denia, Pico del Águila, hallazgos en superficie de la muralla I, cerámica decorada. 1 : 2.

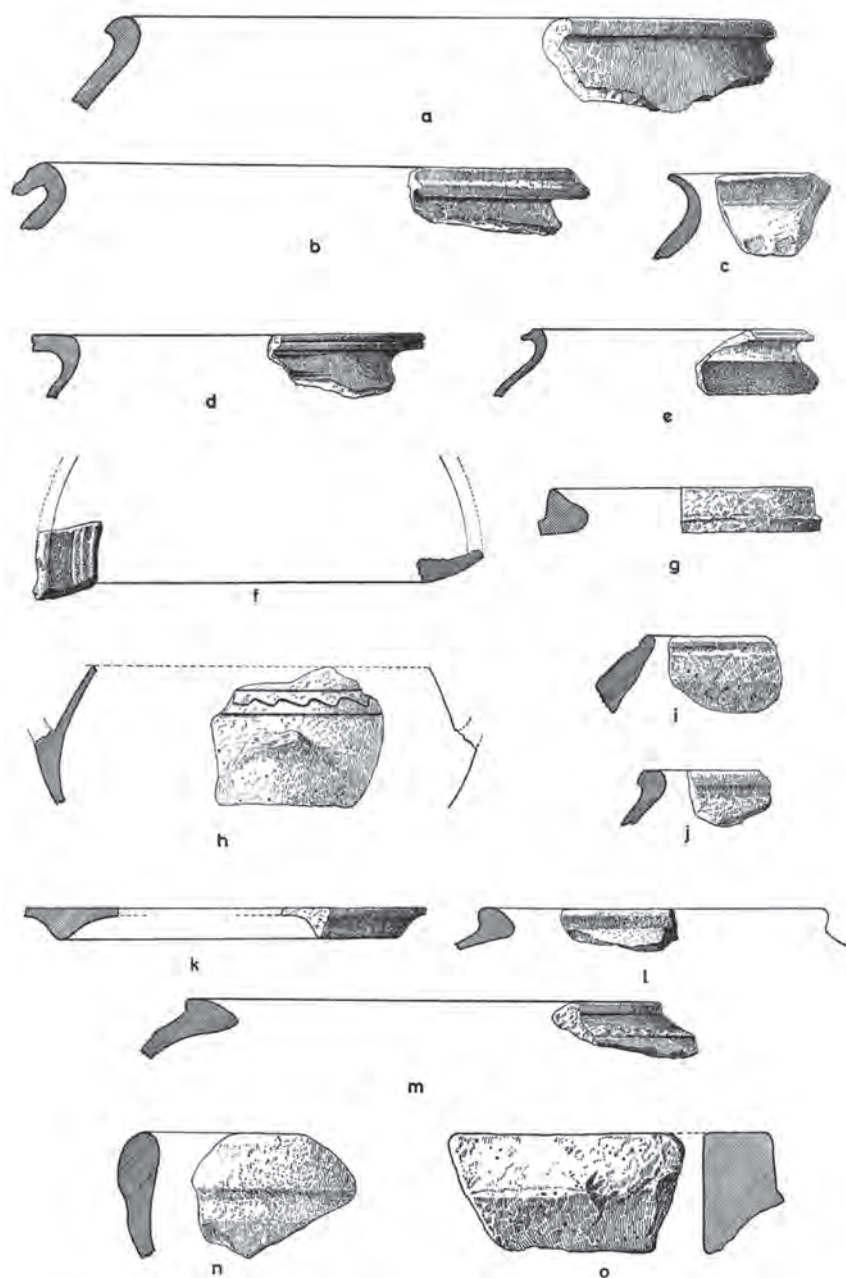


Fig. 15- Denia, Pico del Águila, hallazgos en superficie de la muralla I. I : 3.

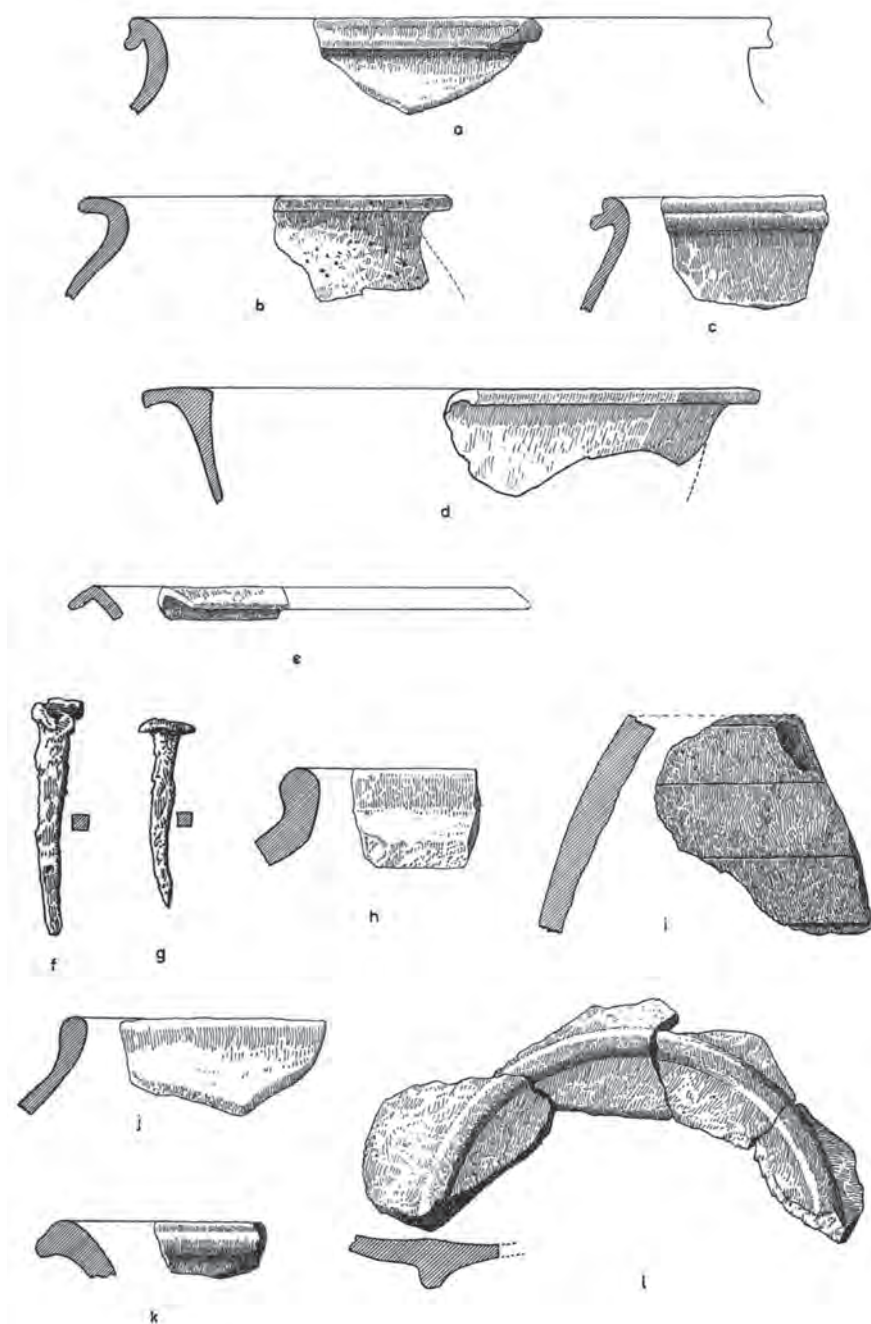


Fig. 16- Denia, Pico del Águila, hallazgos en superficie de la muralla I. I : 2.

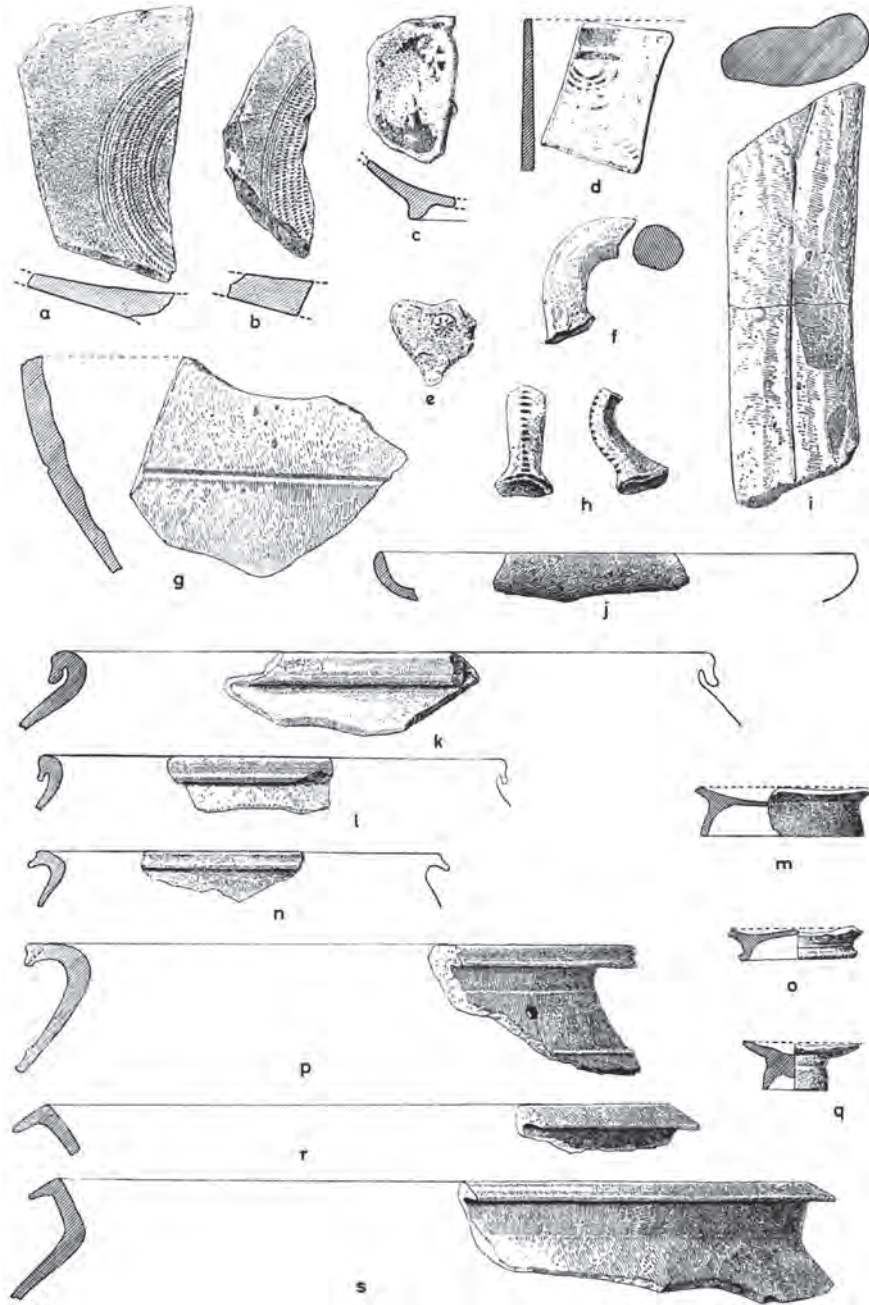


Fig. 17- Denia, Pico del Águila, hallazgos en superficie de las murallas I y 2. 1 : 3.

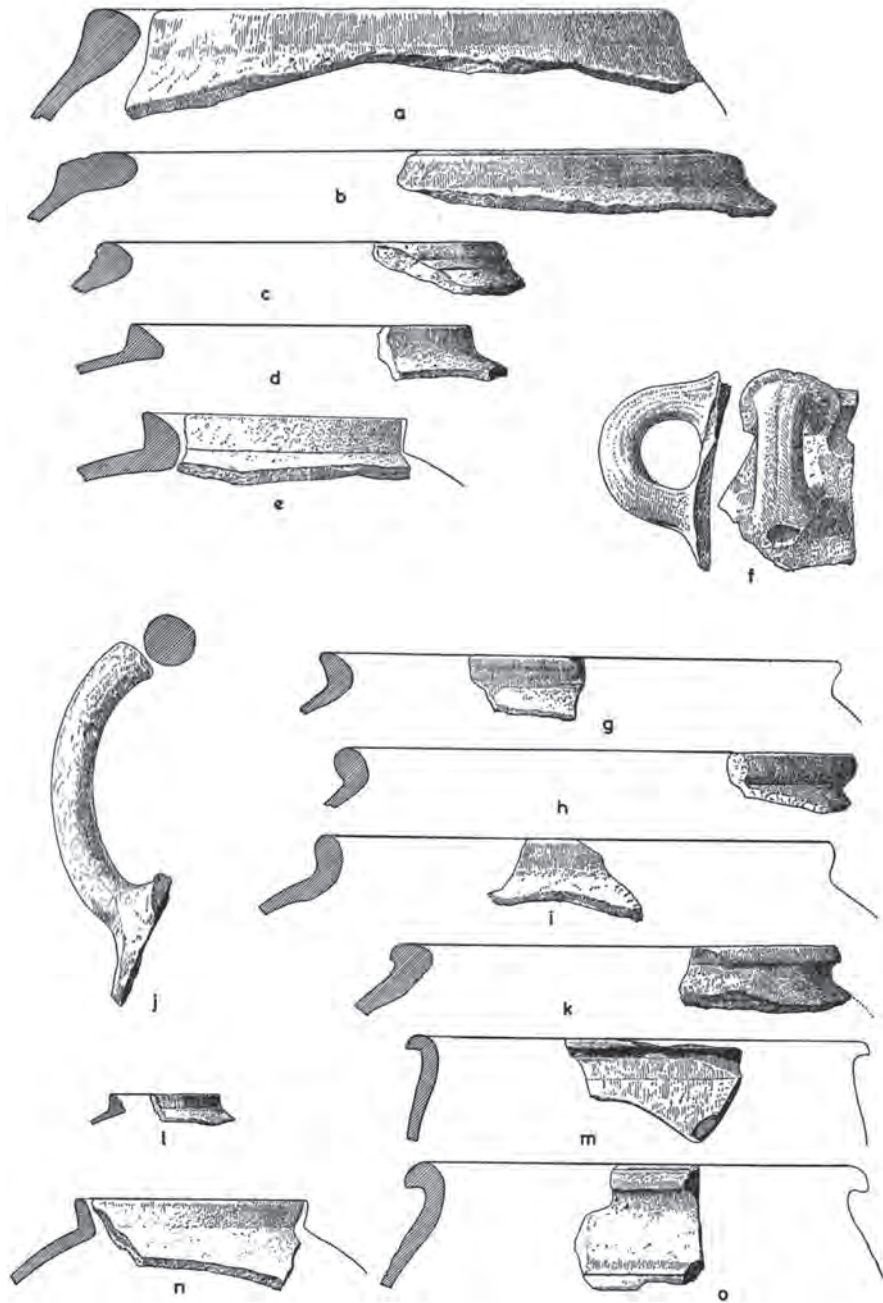


Fig. 18- Denia, Pico del Águila, hallazgos en superficie de las murallas I y 2. I : 3.

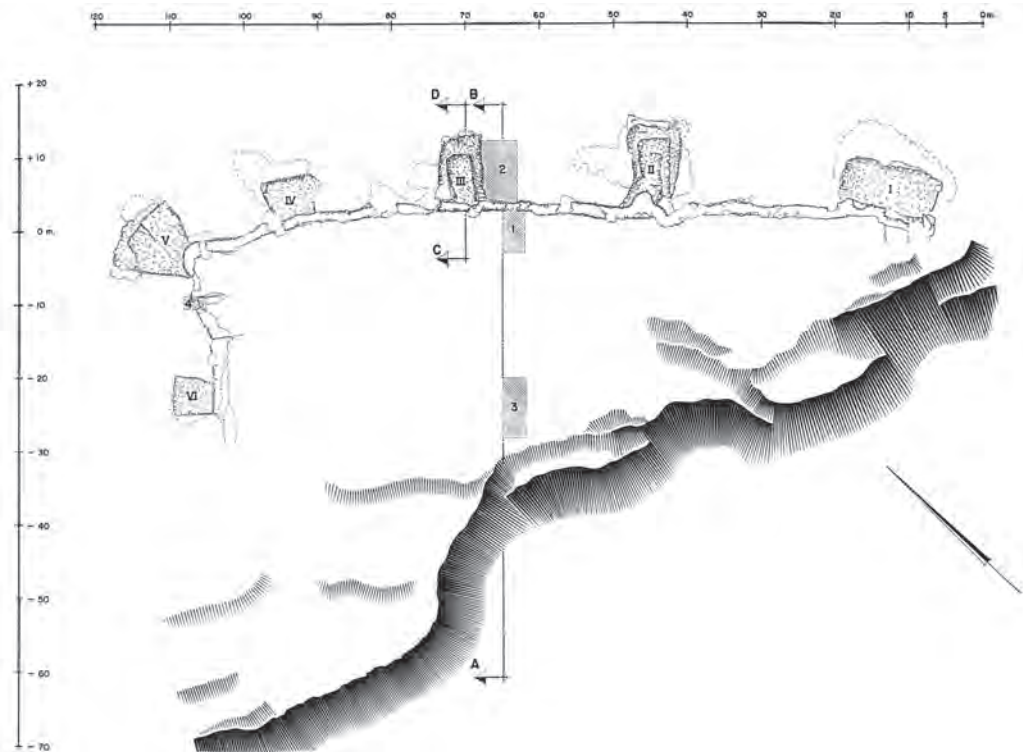


Fig. 19- Denia, Alto de Benimaquía, Plano general del recinto fortificado.

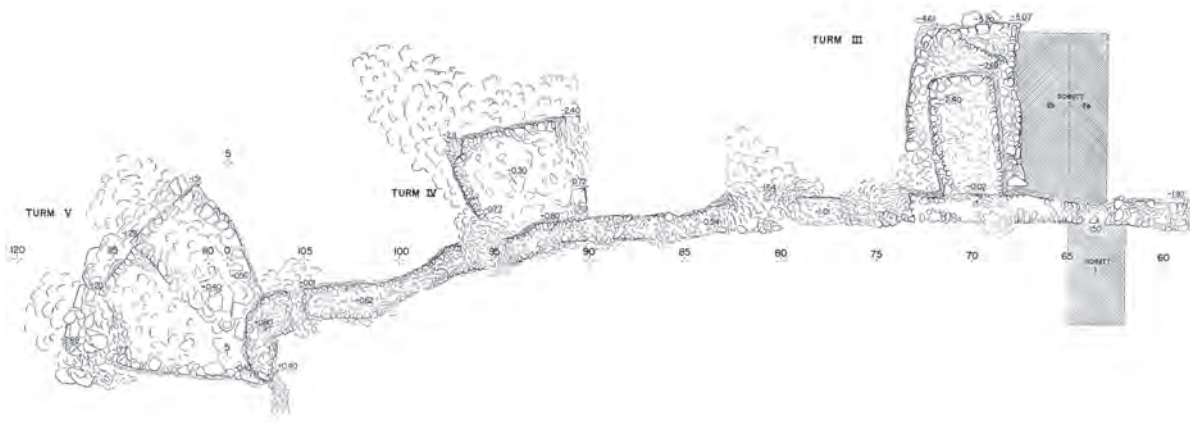
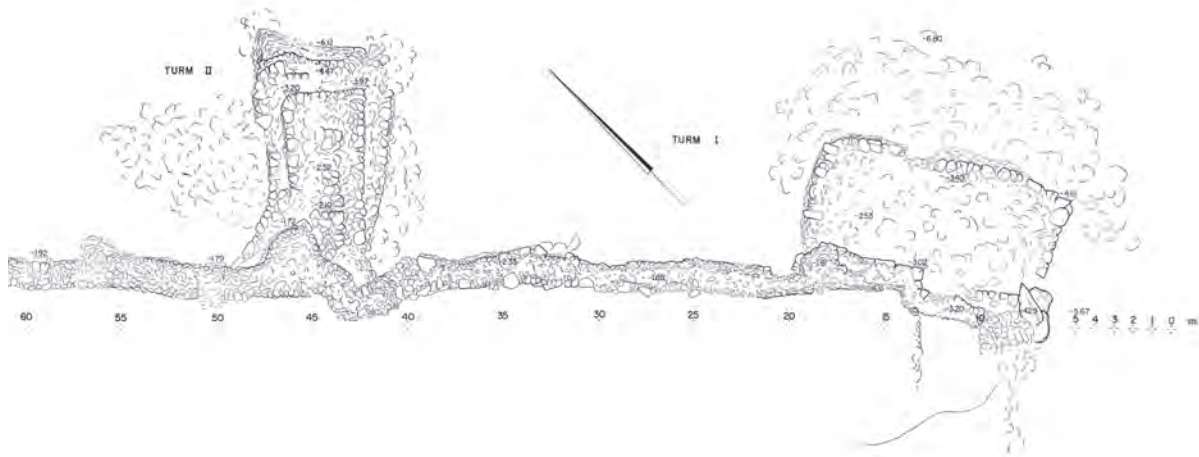


Fig. 20- 20 Denia, Alto de Benimaquía, Frente de la fortificación con las Torres I a V.



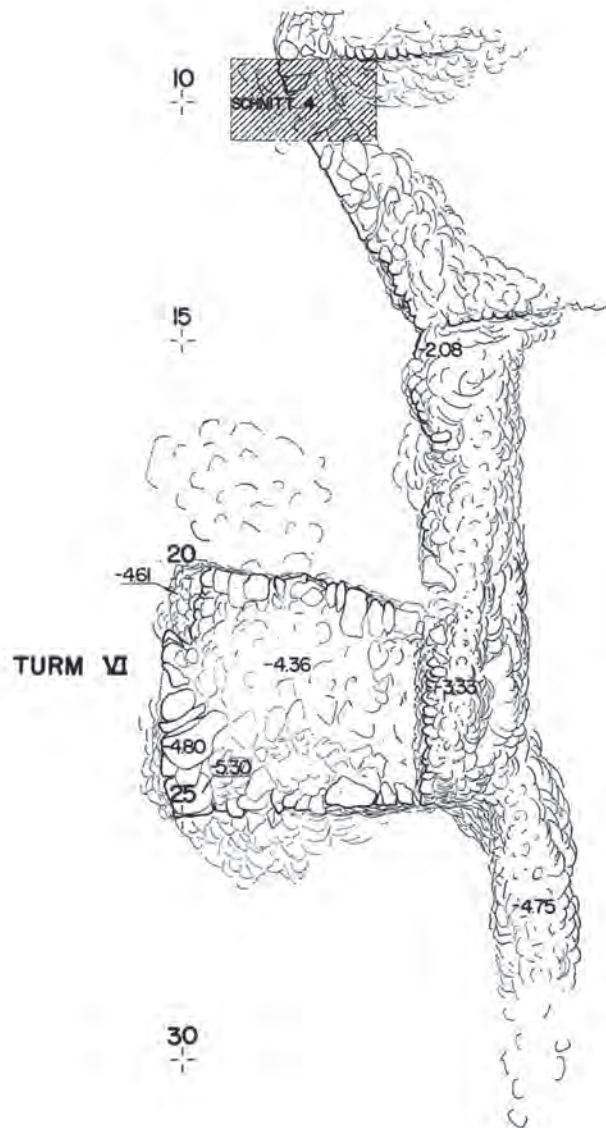


Fig. 21- Denia, Alto de Benimaquía, fachada lateral de la muralla con la Torre VI.

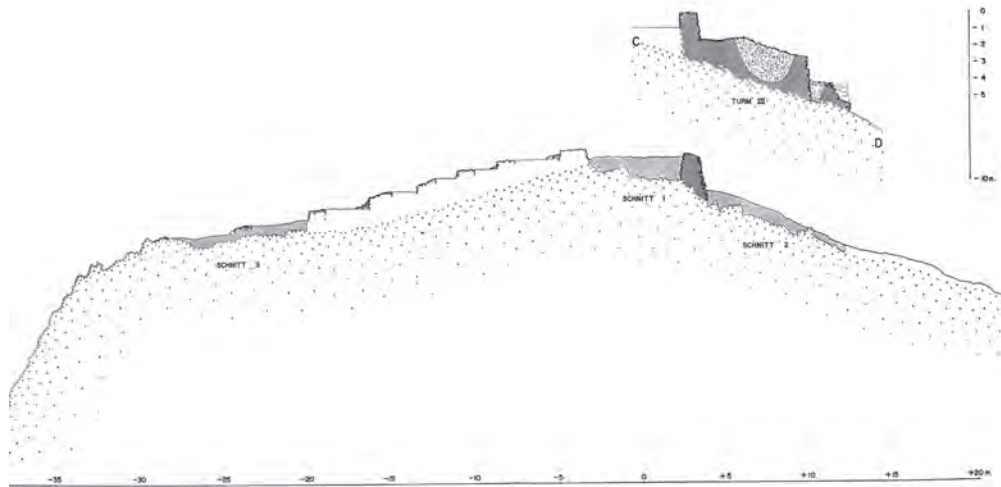


Fig. 22- Denia,Alto de Benimaquía, perfil AB con los cortes 1, 2 y 3 y el perfil CD con la Torre III.

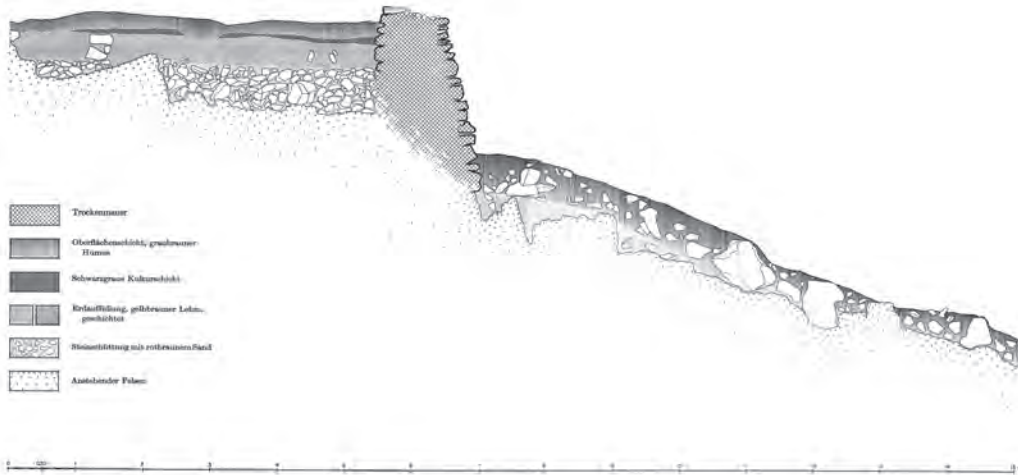


Fig. 23- Denia, Alto de Benimaquía, Cortes I y 2, perfil norte.

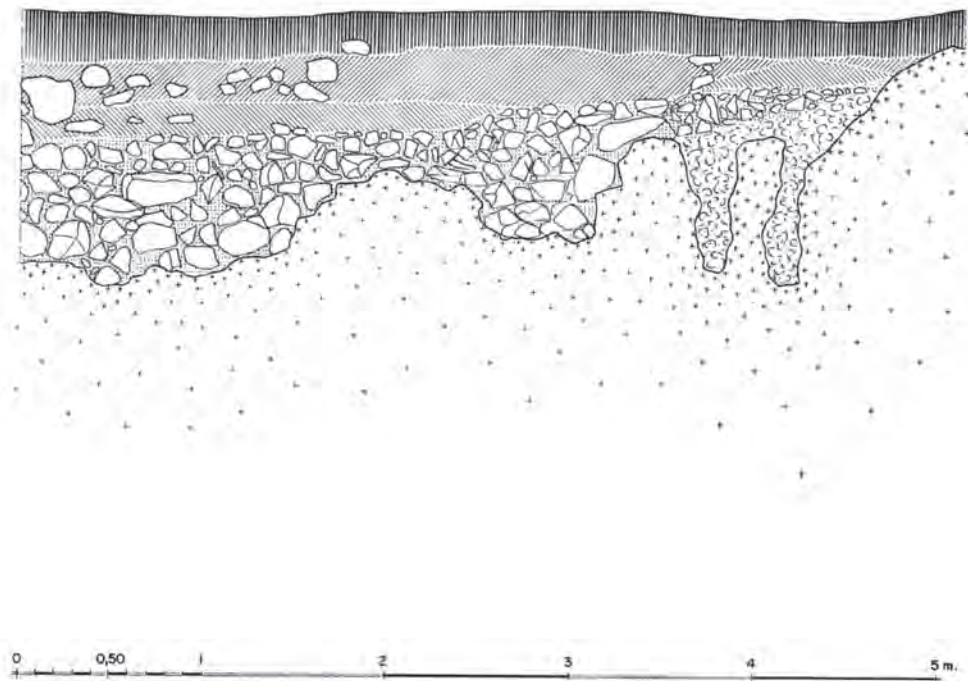


Fig. 24- Denia, Alto de Benimaquía, Corte I, perfil sur.

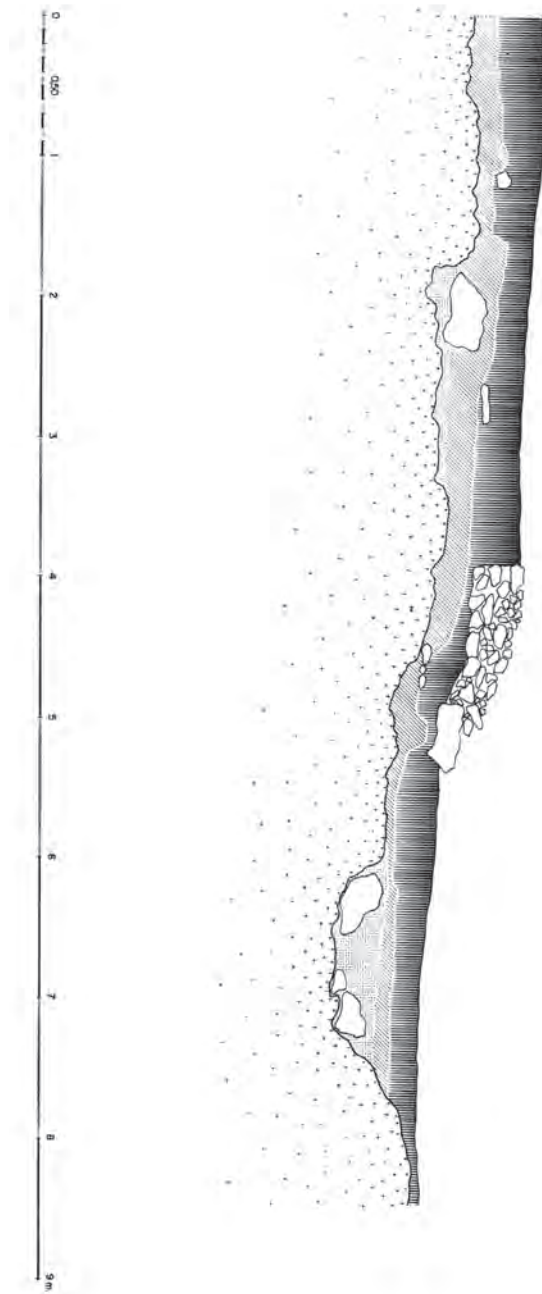


Fig. 25- Denia, Alto de Benimaquía, Corte 3, perfil sur.

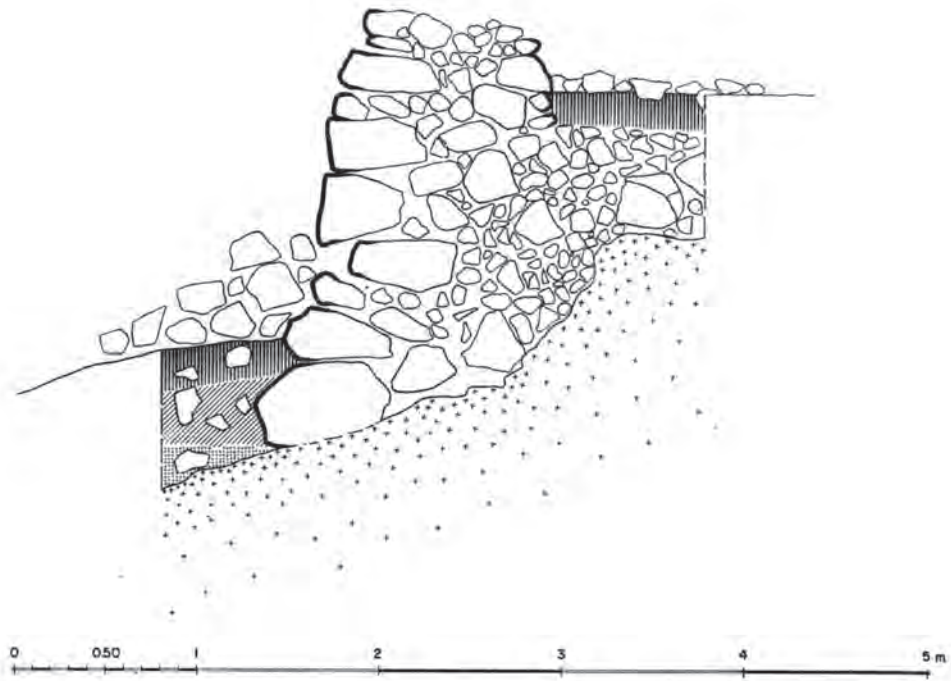


Fig. 26- Denia, Alto de Benimaquíá, Corte 4, perfil Este.



Fig. 27- Denia Pico del Águila, Plano general del conjunto de fortificaciones.

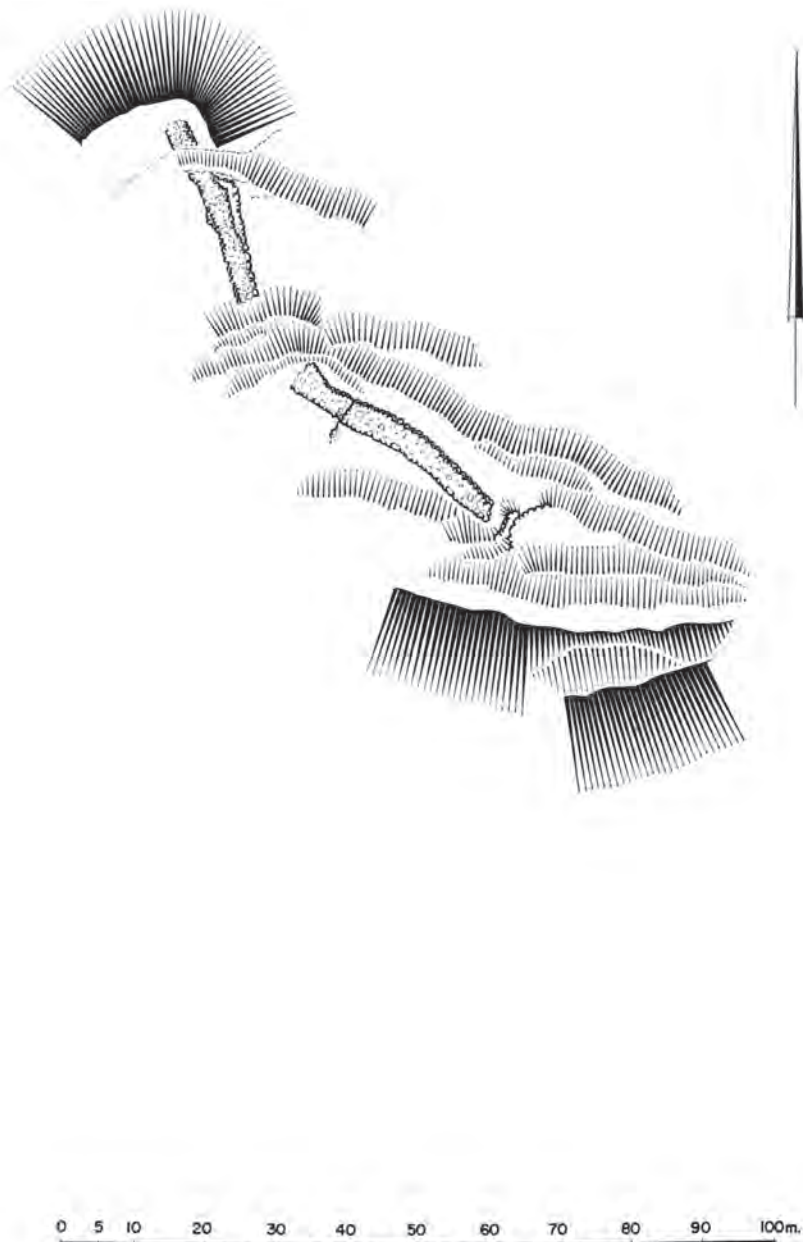


Fig. 28- Denia Pico del Águila, Muralla I.

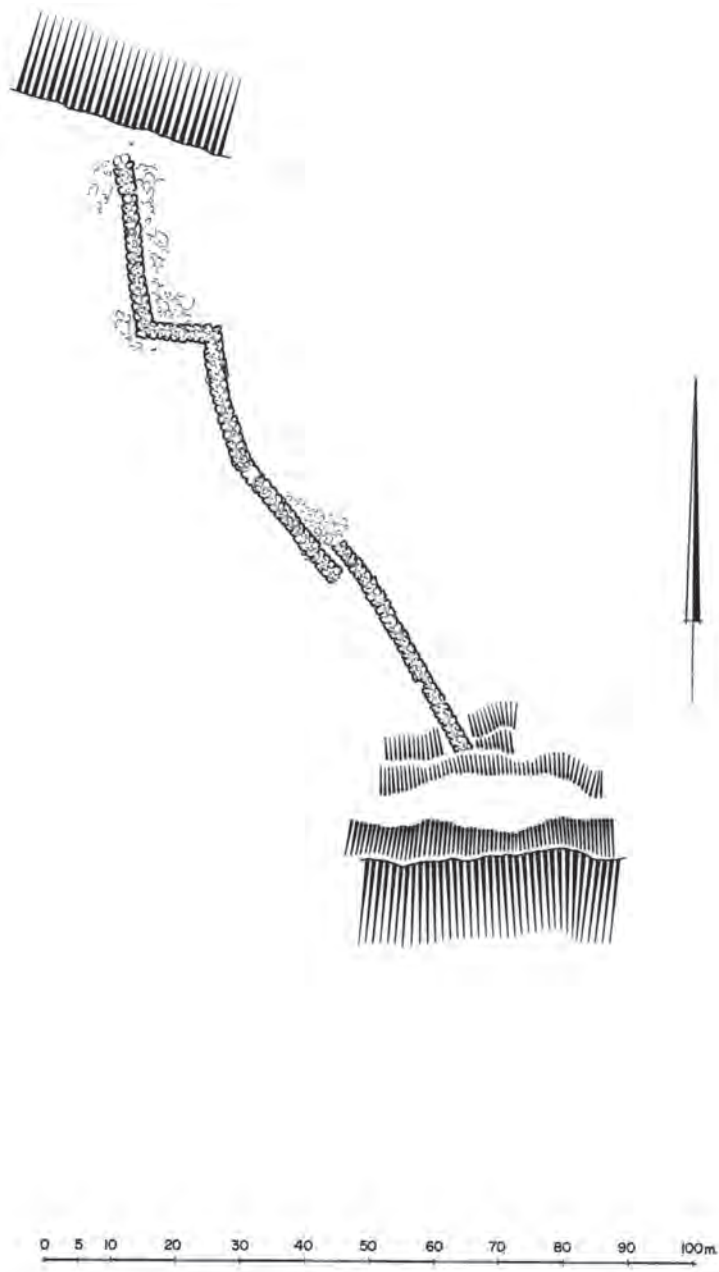


Fig. 29- Denia Pico del Águila, Muralla 2.

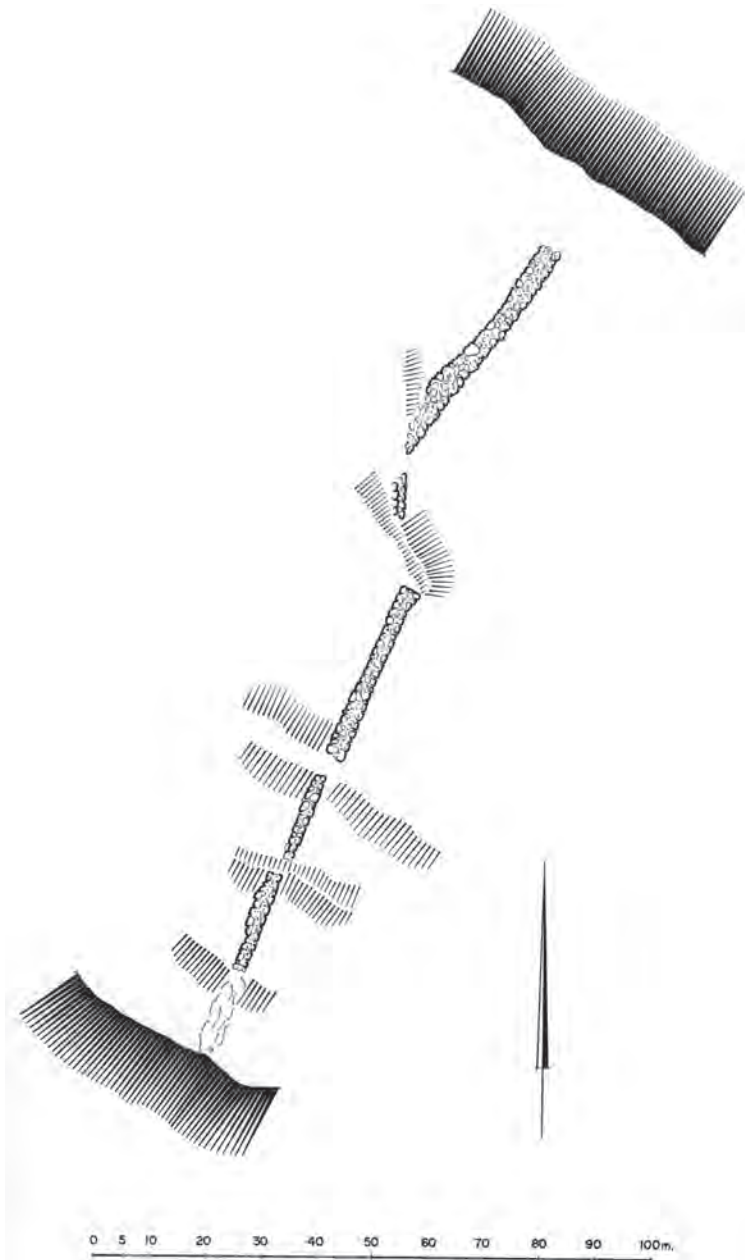


Fig. 30- Denia Pico del Águila, Muralla 3.



Lámina I - Denia, prov. de Alicante. Alto de Benimaquíá desde el Oeste.



Lámina 2- Denia, prov. de Alicante. Alto de Benimaquía desde el Sudeste.



Lámina 3 y 4- Vista panorámica de Denia y del macizo del Montgó desde el castillo.





Lámina 5- Denia, prov. de Alicante. Alto de Benimaquía, muralla y Torre V desde el Este. Al fondo, Ondara y Oliva.

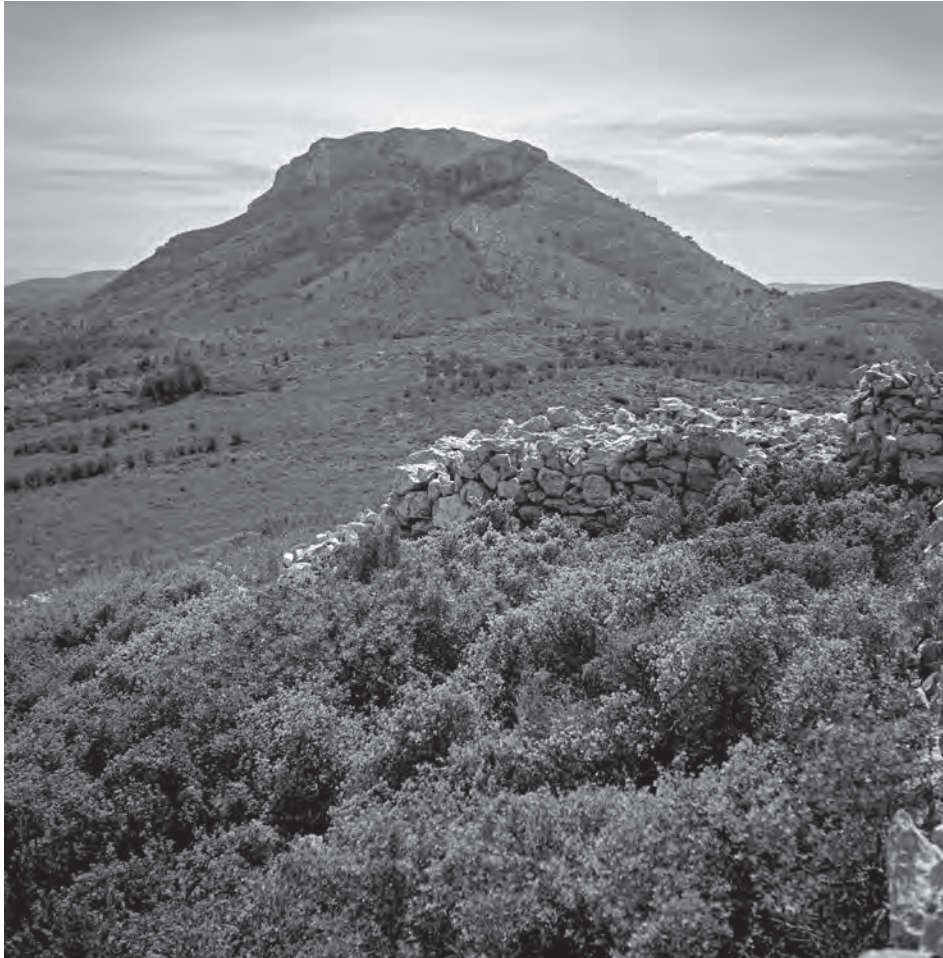


Lámina 6- Denia, prov. de Alicante. El Montgó desde el Oeste, con la Torre I (Alto de Benimaquíia).



Lámina 7- Denia, prov. de Alicante. Alto de Benimaquía. Torre VI desde la Torre V.



Lámina 8- Denia, prov. de Alicante. Alto de Benimaquíá. Torres III y II desde el Oeste.



Lámina 9- Denia, prov. de Alicante. Alto de Benimaquíá. Torre III desde el Este con el canto inferior a la vista. Al fondo, la costa al norte de Gandía.



Lámina 10- Denia, prov. de Alicante. Alto de Benimaquía. Corte 2 y el ángulo de unión entre la muralla y la Torre III.



Lámina II - Denia, prov. de Alicante. Alto de Benimaquí. Torre III, fachada exterior.



Lámina 12- Denia, prov. de Alicante. Alto de Benimaquí. Torre III, unión con el muro y canto inferior desde el Este.



Lámina 13- Denia, prov. de Alicante. Alto de Benimaquí. Torre III, canto inferior por la cara Este, por debajo del saliente del zócalo.



Lámina 14- Denia, prov. de Alicante. Alto de Benimaquí. Torre III, cara Oeste, lugar de inserción de la muralla y la torre.



Lámina 15- Denia, prov. de Alicante. Alto de Benimaquíá. Corte I, perfil oeste.



Lámina 16- Denia, prov. de Alicante. Alto de Benimaquía. Corte 3, vista desde el Nordeste.



Lámina 17- Denia, prov. de Alicante. Pico del Águila. Muralla I, fachada exterior.



Lámina 18- Denia, prov. de Alicante. Pico del Águila. Muralla I, detalle de la fachada exterior.



Lámina 19- Denia, prov. de Alicante. Pico del Águila. Zona de habitación del complejo, entre las murallas I y II, con la cisterna(?); vista desde el Este con la muralla I al fondo.



Lámina 20- Denia, prov. de Alicante. Pico del Águila. Muralla II desde el Este.



Lámina 21 - Denia, prov. de Alicante. Pico del Águila. Muralla II, saliente de la muralla por el sudeste.



Lámina 22- Denia, prov. de Alicante. Pico del Águila. Muralla II desde el Noroeste con el acceso solapado.



Lámina 23- Denia, prov. de Alicante. Pico del Águila. Muralla II, detalle de la cara exterior.



Lámina 24- Denia, prov. de Alicante. Pico del Águila. Muralla III desde el Este.

